DICIEMBRE 9 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1208

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



CABECITA DE ORO

Por

BARRIBAL

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyab"

9 DE DICIEMBRE DE 1932
Año XXVIII - Núm. 1208

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Los cuatro cuartos de hora del amor de un hombre

Cuento

Por José Martínez Jerez

CON el quórum estricto, Ella y Él, están accionados los cuatro lapsos de esta historia de amor. Para hurtarnos a la responsabilidad filosófica del símbolo, a Ella le daremos un nombre propio: Elena, y otro a Él: Alberto. Acentuaremos la realidad de los protagonistas imaginando a Elena como una morenita muy mujer — fuego, ensueño y ternura, — veinticinco años, fruto en sazón de todos los hechizos. Alberto, que debe cinco años más a la vida, es un hombre de la época, profesional de la clase media, de su clase, con exacto equilibrio en todas las balanzas metafóricas.

I

(TOILET contiguo a la alcoba nupcial, en un departamento moderno. Muebles de diverso estilo, desentendidos, inánimes, demasiado nuevos. La media luz de una lámpara de pie, asfixia en la pieza adyacente una perfumada aurora de heliotropo. Sobre el respaldo de una butaca, cometa tronchado en la penumbra, una corona de azahares con su blanca estela de tul. Silencio de alta noche, incrustado de alaridos de bocinas que vuelan por la calle como estertores fugitivos de un moribundo jazz. Elena y Alberto, en un diván, tomados de las manos.)

— ¿Estás contenta?

— ¡Me siento tan dichosa, Alberto!

— ¿Todo te gusta?

— Estoy aturdida, fascinada: no sé lo que me pasa. ¡Tantas emociones!

— ¡Tantas cosas, es cierto! Debes de haber sufrido mucho esta noche con las impertinencias de tu gente.

— Por favor, Alberto...

—Perdóname, querida, pero no puedo substraerme al recuerdo ingrato, ni siquiera en estos momentos en que, por fin, somos dueños de nosotros mismos. (Suena el timbre del teléfono.) No, no atiendas. Te ruego, Elena, que no atien-

"—AQUÍ, LOS DOS SOLOS, LOS DOS LIBRES PARA SIEMPRE. ESTA ES MI CASA, NUESTRA CASA. Y TÚ, AQUÍ, CONMIGO, MÍA, MÍA, TODA MÍA EN CUERPO Y ALMA. ¡QUÉ HERMOSA ERES!"

das. Son ellos. Son ellos. Hasta aquí quieren llegar con sus...

— Como tú quieras...

— Aquí, no. (Descuelga el tubo y lo deja sobre la repisa.) Aquí, los dos solos, los dos libres para siempre. Esta es mi casa, nuestra casa. Y tú a q u í, conmigo, mía, mía, toda mía en cuerpo y a l m a. ¡Qué hermosa eres! (La oprime entre sus brazos, besándola.) ¿Qué? ¿Lloras? ¿Qué tienes, Elena?

— Yo no sé. No me hagas caso. De tonta...

— Me duele que estés triste. ¿Es que no me quieres tanto como tú creías?

— Bien lo sabes, Alberto. Con toda mi alma. (Le besa con arrebatada ternura.)

— Lo sé, mi Elena; lo sé. Me quieres tanto como yo pueda ambicionar. Casi igual que yo a ti, que te adoro. Hoy se hace realidad el gran sueño de mi vida y siento que te quiero más que nunca y nunca podré quererte más que ahora. En mis brazos. Así. Mía... Mía...

Los cuatro cuartos de hora en que la vida intensifica las emociones del corazón son: aquel en que las almas puras celebran sus nupcias; cuando la claridad de la conciencia disipa la primera nube de los celos que amenaza la felicidad conyugal; aquel, solemne y conmovedor, de la llegada del primer hijo, y el trágico en que la muerte de uno de los cónyuges corta el hilo de la dicha conyugal. Y presidiendo estos culminantes cuartos de hora, el amor, en creciente arrebato, hacia la eternidad...

I I

(RUEDA un auto por la Avenida Alvear. Maneja un hombre. Atrás, muelle o cansada, va una mujer. Es de noche bajo el puente del Pacífico, pero parece que allá lejos estuviera ardiendo el río con una débil flámula de alcohol. A la distancia y en el precario esclarecimiento de esta alba lívida, el monumento de los españoles alucina como un fantasma. El auto marcha a gran velocidad. Sus ocupantes, Elena y Alberto, estaban en silencio desde hace un largo rato.)

— No vayas tan de prisa, Alberto. Es demasiado.

— A mí me gusta ir así. ¿Te molesta?

— Voy con el corazón en la boca.

— Ya llegamos en seguida. Es sólo un mal momento, de esos que todos tenemos que pasar algunas veces en la vida.

— ¿Por qué dices eso?

— Porque me parece que así es.

— Alberto...

— Sí, Elena...

— ¿Qué tienes?

— Nada.

— (Después de una pausa.) Toda la noche has estado serio conmigo. Ahora pareces enojado. Algo te ocurre.

— Si hasta ahora no te interesó saberlo, quiere decir que no ha debido de preocuparte mucho, si es que algo hubiera en realidad.

— ¿Ves qué modo de contestarme? ¿Qué es lo que te pasa, Alberto?

— Que no tengo gana de hablar.

— (Después de otra pausa.) ¡Ay, mi cartera! Se me ha caído la cartera.

— (Frena y vuelve para atrás.) No sé en qué irás pensando.

— (Descendiendo también del coche.) Cuando te pones así, no sé lo que hago. Aquí está. Gracias. Y ahora, si no estuvieras tan disgustado, te pediría una cosa. Mira allí. Empieza a amanecer. Es una noche espléndida. Hace muchísimos años que no he visto una salida de sol. Y los dos juntos, nunca. ¿Verdad que vas a complacer a tu mujercita? Sí, ya está. (Se sienta junto a él en el coche.) Ahora, vamos despacito, muy despacito, por e s t a s avenidas y por las otras q u e t a n t o te disgustaron. Ya verás cómo muy pronto todo se aclara y aparece el sol. Tú estás afligido porque bailé tres veces con Vidal.

— Tengo por costumbre no ocuparme de ningún idiota.

— Yo también. Pero Vidal festeja a mi prima Ofelia. Estaban reñidos. En la primera pieza que bailé con él, me entregó bandera de parlamento. En la segunda, le llevé el armisticio de Ofelia. Y en la tercera, aceptó la rendición sin condiciones. La pieza siguiente la bailaron juntos. Eso es todo.

— Yo no te he pedido explicaciones.

— Por eso te las doy tan de buen grado, aunque sin perdonarte del todo que hayas podido dudar...

— No, Elena. Yo no podría dudar de ti. Me sublevaba la asiduidad de ese estúpido y tu falta de carácter para eludirlo.

— ¿Y ahora?

— Ahora, perdóname con un beso. Yo nunca he pensado mal de ti, pero siempre pienso mal de los demás. Me fastidia que te mire con agrado cualquier hombre, que te hable con interés, que se quede junto a ti. Soy arbitrario, egoísta, ridículo... Es que te quiero,



Elena; te quiero hoy mucho más de lo que yo creía quererte. Por primera vez la vida ha puesto a prueba nuestro amor y yo he aprendido que está más seguro que antes y que ahora sí que te quiero más que nunca.

— (Jubilosa.) ¡El sol! ¡Ahí sale el sol, Alberto! ¡Qué maravilla! Así, para los dos, muy juntitos, queriéndonos siempre, siempre...



"—TE ASEGURO, SIN EMBARGO, ELENA, QUE NO ES LA VIDA LO QUE ME IMPORTA... PARA LO QUE HACEMOS CON ELLA... RUTINA..., MANÍAS..., MAL POR BIEN Y MAL POR MAL... HE APRENDIDO MUCHO EN ESTOS DÍAS."

III

(EL dormitorio está ahora a plena luz del colgante de alabastro. Elena, acostada en el lecho, como desmayada e intensamente pálida. Entre el moblaje obscuro y suntuoso, chirría la blancura aséptica de un equipo de farmacia. Dejados en azaroso desorden, frascos abiertos, recipientes, toallas, pequeños paquetes... En un rincón, trajinando, dos mujeres de guardapolvo blanco. Se oye el llanto de un recién nacido, que comienza a sentir la pena de la vida. Alberto, sentado en una silla, junto a la cabecera de la cama.)

— ¿Cómo te sientes, Elena?

— Mareada, sin fuerzas.

— Todo va a pasar en cuanto descanses un poco.

— ¿Estás contento?

— Contento es poco. Loco de alegría. ¡Todo tan bien y con tanta suerte! Un varón, un varón como yo quería. Hasta en esto eres buena, mi pobre Elena. ¡Qué pálida estás! ¿Sufres mucho?

— No. Estoy extenuada. Me siento como flotando en el vacío... Quiero ver al nene otra vez.

— Sí, en seguida. ¿Por qué lloras?

— Por nada, querido. Figúrate si esta dicha es para llorar.

— ¡Qué profundo eco despiertan en el corazón los primeros llantos de un hijo! Es nuestro hijo, Elena. Tienes una hermosura imponente. ¿Te acuerdas de aquella frase, que tanto nos hizo pensar? "Cuando nace un hijo, nace también una madre." ¡Cómo te siento ahora más mía que nunca, más verdaderamente mía, queriéndote más y mejor que antes! Ahora comprendo cómo los hijos acercan a los padres. Te adoro, mi buena Elena. Te adoro, madre de mi hijo.

IV

(LA casa está galvanizada de silencio. Balcones y puertas cerrados, como impidiendo la entrada de un visitante ingrato que se espera. Hay en el ámbito esa muda angustia que sensibiliza los instintos primarios en los momentos graves, y las sombras parecen más densas en los rincones y detrás de los cortinados. Acaba de salir el médico, diciendo unas frases vagas contra la fatalidad. En la alcoba, de muebles humildes, sólo un velador inflama en el aire una pequeña pompa de luz. En todas las cosas de la habitación, humanizadas por el largo uso, hay una tristeza cooperativa, unánime. Sobre la almohada del lecho, la cabeza de Alberto profundiza la gravidez de un largo reposo. A un lado, de pie, un muchacho en traje de conscripto, hurga con manos preocupadas la pelusa de los bolsillos de su capote. Al otro lado, Elena, desdibujadas las facciones por el insomnio y el dolor de muchos días.)

— ¿Qué hora es, Elena?

— Temprano. Poco más de las once.

— Sin embargo, acaba de cantar un gallo.

— ¡Quién sabe! Pero yo no he oído nada.

— ... y se nota ese silencio torturante de la madrugada.

— No te preocupes, Alberto. Descansa. Estás muy fatigado.

— ¡Todos estamos ya tan fatigados! (Habla despacio, con la voz esmerilada y rota a veces por pequeños ronquidos.) Creo que mañana podremos descansar, cada uno en su sitio. Es triste, es muy triste esto, pero va a ser así. Te aseguro, sin embargo, Elena, que no es la vida lo que me importa... Para lo que hacemos con ella... Rutina... manías... mal por bien y mal por mal... He aprendido mucho en estos días. (Al conscripto.) Hijo mío, no aprendas demasiado tarde qué es lo que buscas para ser feliz, o no lo aprendas nunca. (Hace una pausa, para concentrar su esfuerzo en las palabras, delirantes y lentas.) Perdón, Elena... Tengo la impresión de no haberte querido nunca como tú a mí... como te quiero ahora... Parece que todo hubiese sido mentira en torno tuyo... pero tu amor lo purificaba todo... Dos meses de dolor he precisado para conocerte... Ahora ya he visto el resplandor de tu alma. ¿Por qué... no abriste antes las alas?... ¡Cómo nos querríamos ahora, Elena! ¡Qué pena!... Yo no sabía nada de esto... Pero hubiéramos sido muy felices... muy felices siempre... Ahora te querré desde lejos... allá solo... pero m u c h o... ¡mucho!... Ahora te querré eternamente... Eter...na...men...te...



Ilustraciones de López Osorno

El Misterio de Ishtar

Por CARLOS M. LASTRA

Ilustracion de Alejandro Sirio

HAMMÂ, la bien amada de Baltasar, hijo de Nabónides, abandonó la sala del festín para acudir a la cita con Hyréades, al pie de la muralla, cuando pensó que su ausencia no sería advertida por el príncipe y los comensales embrutecidos a causa de la cena opípara y las libaciones.

Los persas habían puesto sitio a Babilonia — el que se prolongaba indefinidamente, — llevando tal circunstancia el desaliento a esos hombres veteranos, familiarizados con el peligro y la vida de los campamentos, que soportaban las privaciones con paciencia; hechos a trabajos penosos, a la lucha cuerpo a cuerpo, a la guerra de exterminio, a sufrir fríos intensos y a las marchas por regiones arenosas bajo el ardiente sol asiático.

El ejército de Ciro, distribuído en las márgenes del Eufrates — los lugares por donde entra el caudaloso río a la ciudad y sale de ella, — no se avenía con la inercia continuada del asedio; anhelante de trabarse en pelea, puesta la fe en su pujanza y en la estrategia del general que le llevara a abatir el orgullo de los medos, los lidios y los propios babilonios.

De día, los soldados vagaban por la campiña; unas veces en derredor de la muralla inexpugnable, otras, junto al foso, como para medir su anchura; en ocasiones distraían el hastío abrumador arrojando piedras enormes contra las puertas de bronce, que se estremecían, alzando un lamento ronco de metal herido, o bien ensayaban su destreza en el arco sobre la inmensa mole, valla infranqueable de la ciudad.

Si por azar se dejaba ver alguno de los defensores de la plaza en las almenas o en la plataforma, proferían gritos descompuestos, llenos de amenaza, de blasfemias y de maldiciones. Ellos, por el contrario, mostrábanse desdeñosos y altivos. Ese desdén insultante les sacudía hasta lo más íntimo, despertando el orgullo en el alma de los sitiadores que volvían nuevamente a prodigarles los nombres más infames, los dicterios más injuriosos.

De noche se recogían temprano, durmiendo a la intemperie. Algunos pasaban largas horas de vigilia, con los ojos desmesuradamente abiertos, añorando la patria lejana; unos tenían esposa o amante; otros, hijos o madre, y todos, familia en que pensar. Muchos siguieron a su caudillo en las campañas, a través de comarcas desconocidas, con la esperanza del botín, tomaron parte en famosas acciones de guerra, conquistando laureles y trofeos; pero ahora sentían nostalgia de sus hogares y necesidad de retorno para gastar con los seres amados las riquezas acumuladas en el pillaje de los pueblos sometidos.

Las mujeres de Babilonia solían aparecer en las puertas — siempre abiertas — que daban sobre el río, en las torres o en las aspilleras de la muralla; en todo sitio desde donde se abarcara el panorama vastísimo de las tiendas persas, en la confianza de hallarse en una plaza invencible.

Así conoció Hammâ a Hyréades.

Ella le vió en muchas oportunidades, todos los días, a todas horas, en todos los momentos. Al principio, poca atención puso en aquel soldado obscuro que andaba siempre solo por la llanura, que sobresalía entre los otros por la arrogancia del porte y en la manera de provocar. Era, sin duda, un guerrero valeroso porque exponía con desprecio la vida a los tiros de la fortaleza, sin armas, sin casco, abandonada la coraza, casi desnudo, llevando como única defensa un pedazo de piel de león que encubría malamente la carne bronceada, dejando al descubierto el pecho velludo y varonil. Pronto lo amó. Lo deseaba con toda la fuerza de su alma.

Quería al persa porque le consideraba de una naturaleza superior, robusto por los ejercicios saludables, por las peregrinaciones a través de países diversos, por la vida al aire libre, en contraposición a la sedentaria de los babilonios entregados a la molicie y la crápula, creyendo indispensable la correspondencia a su pasión. Lo buscaba ansiosa en todas partes, pensando en él de continuo, como si estuviera bajo el peso de una obsesionante pesadilla.

Ensayaba toda suerte de recursos para atraerle; ora apostándose en la puerta que caía sobre el Eufrates, la más inmediata al campamento hacia el levante, ora en la plataforma de la muralla agitando un lienzo amarillo para picar su atención o curiosidad. Hyréades acabó por entender las demostraciones y, poseído desde entonces de idénticos sentimientos a los que inspiraba, cada vez que Hammâ aparecía ante su vista, levantaba los brazos en alto, con las palmas de las manos hacia afuera, como en plegaria, como si estuviera en la presencia de una visión sobrenatural.

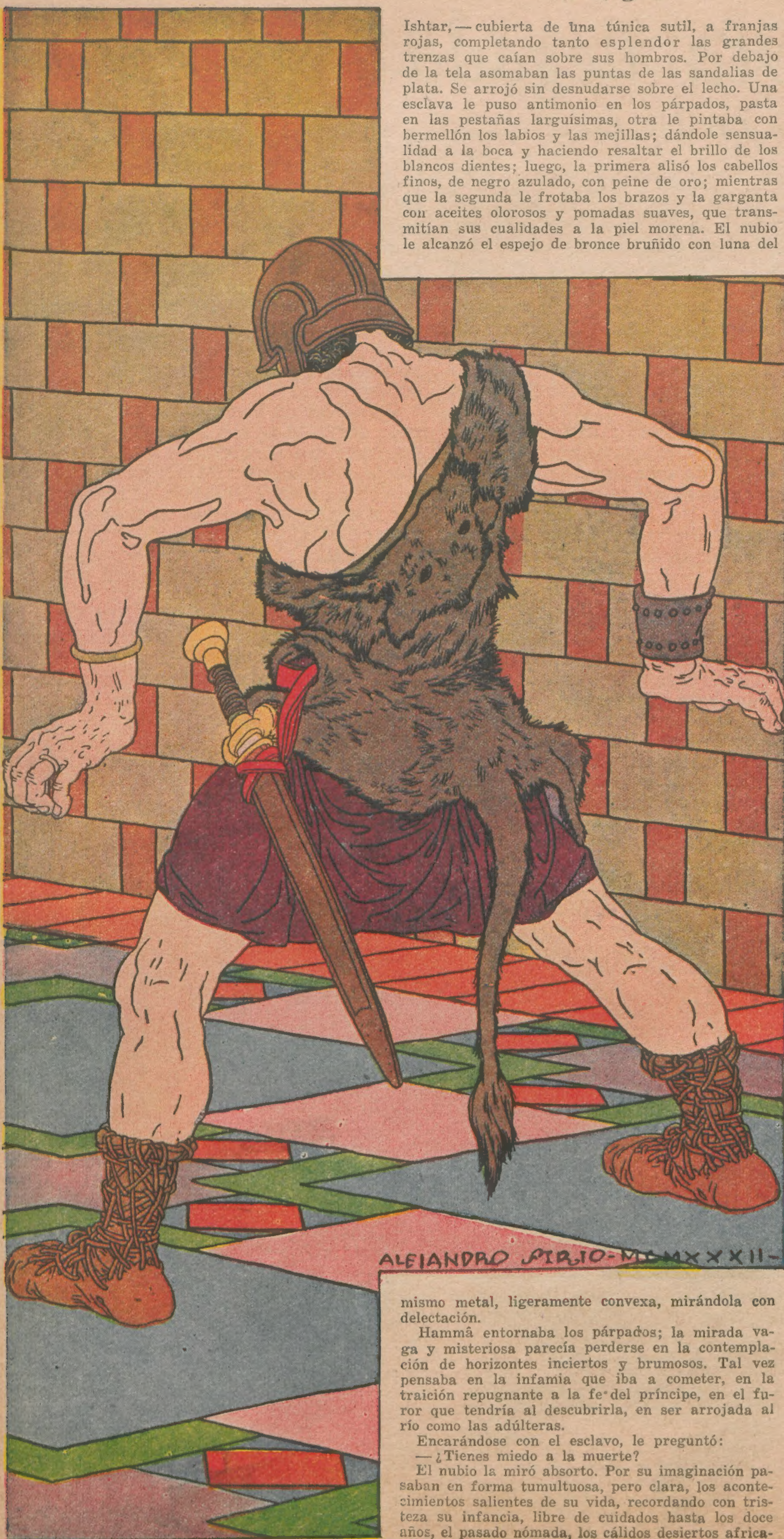
Un día la divisó el guerrero inclinada sobre el parapeto con medio cuerpo hacia afuera. Se detuvo. El nubio que solía acompañar a su ama, le arrojó una tablilla envuelta en trapos, que fué a caer en el borde exterior de la zanja. Hyréades recogió la carta. Ella lo vió correr al campamento dando muestras de regocijo, perderse entre los soldados y luego volver con un hombre, que, a no dudar, era el intérprete del ejército.



En la carta le citaba para el 14 de Tammuz; dábale instrucciones sobre la forma de salvar el foso, y, al final, le decía: "¡Ven! ¡Te amo! ¡Te necesito!"

HAMMÂ, la bien amada de Baltasar, abandonó la sala del banquete, recogiéndose en sus habitaciones de palacio, dentro de la ciudadela.

Venía con las galas del festín, pero iba a tocarse nuevamente para borrar del rostro las huellas de la orgía. Estaba radiante con el lujo de las joyas — pendientes, brazaletes macizos, collares de piedras talladas, conchas y amuletos, finísima cadena en el cuello sosteniendo una estatua pequeña de la diosa



Ishtar, — cubierta de una túnica sutil, a franjas rojas, completando tanto esplendor las grandes trenzas que caían sobre sus hombros. Por debajo de la tela asomaban las puntas de las sandalias de plata. Se arrojó sin desnudarse sobre el lecho. Una esclava le puso antimonio en los párpados, pasta en las pestañas larguísimas, otra le pintaba con bermellón los labios y las mejillas; dándole sensualidad a la boca y haciendo resaltar el brillo de los blancos dientes; luego, la primera alisó los cabellos finos, de negro azulado, con peine de oro; mientras que la segunda le frotaba los brazos y la garganta con aceites olorosos y pomadas suaves, que transmitían sus cualidades a la piel morena. El nubio le alcanzó el espejo de bronce bruñido con luna del mismo metal, ligeramente convexa, mirándola con delectación.

Hammâ entornaba los párpados; la mirada vaga y misteriosa parecía perderse en la contemplación de horizontes inciertos y brumosos. Tal vez pensaba en la infamia que iba a cometer, en la traición repugnante a la fe del príncipe, en el furor que tendría al descubrirla, en ser arrojada al río como las adúlteras.

Encarándose con el esclavo, le preguntó:

— ¿Tienes miedo a la muerte?

El nubio la miró absorto. Por su imaginación pasaban en forma tumultuosa, pero clara, los acontecimientos salientes de su vida, recordando con tristeza su infancia, libre de cuidados hasta los doce años, el pasado nómada, los cálidos desiertos africanos; después, el cautiverio, el porvenir espantoso, la devoción sin límites a su ama. Sacudió bravamente la cabeza como para ahuyentar las lúgubres ideas: los aros de sus orejas seguían el ritmo de ese movimiento y contestó con voz fuerte salida de muy adentro:

— ¡Yo tengo miedo a la vida!

Hammâ dió los últimos golpes a su tocado. Tomó una pulsera en forma de serpiente con ojos de esmeralda, copia de la diadema, que Ahmes le enviara a Nabónides entre los presentes de una embajada; se miró al espejo, y satisfecha del examen, orgullosa de sí misma, envolviéndose en un manto obscuro, y guardando entre las ropas un cuchillo, dijo:

— Sígueme.

ATRAVESARON las habitaciones de palacio: en el gran patio cuadrangular, Hammâ se detuvo a aspirar el aire fresco de la noche. Hasta ella llegaban como un sordo rumor la música del festín, los gritos destemplados de los borrachos, los cantos eróticos, amortiguados, casi apagados por la distancia. Se impregnaban sus pulmones del perfume de las flores, cultivadas en los jardines colgantes, y una sensación de dulzura, de paz, iba invadiendo todo su ser. Volvió a andar. Lo hacía lentamente, suavemente, como si sintiera deseo y temor a la vez de concurrir a la cita con Hyréades.

Escoltada siempre por el esclavo nubio que parecía una sombra, avanzó hasta la muralla, defensa de la ciudadela, empujó una puerta que se abrió inmediatamente, dócil a la presión, rechinando en sus goznes de piedra, y se halló en la Vía Sacra. Hubiérase creído, de tan desierta que estaba, encontrarse en un cementerio. Babilonia dormía su sueño sereno de ciudad inexpugnable.

En su alucinación, creía ver por primera vez esos sitios familiares: la calle pavimentada de grandes losas calcáreas, a cuyos costados se alzaban palacios monótonamente alineados, de muros lisos, blancos, amarillos, azules, sin más abertura que sus puertas de bronce cincelado. Los ladrillos esmaltados que brillaban con el reflejo de la luna, formando adornos de colores variados, se destacaban sobre el fondo de tristeza de las paredes; así como también los dibujos en relieve que representaban episodios de la mitología caldea: toros, genios, leones, dioses, hombres, en profusión desconcertante. Algunos edificios tenían en el frente inscripciones destinadas a perpetuar las hazañas guerreras de sus moradores y los fastos de los reinados.

Hammâ se sentía invadida de un terror místico, supersticioso, al cruzar la Vía Sacra destinada a la exteriorización del culto en las grandes solemnidades; para huir del sortilegio se metió por una calle transversal, angosta, sin pavimento, bordeada de casas pequeñas de un solo piso, de techos planos. Al llegar a la muralla cambió de rumbo, siguiendo su orientación hacia el Eufrates, por entre pocilgas inmundas, construídas sin orden, apretujadas, en que habitantes y animales domésticos vivían en repugnante promiscuidad.

Cuando llegaron al lugar de la cita, el esclavo nubio quedóse al pie de la escalera de acceso a la plataforma, mientras que ella subía deteniéndose a cada instante para conservar energías. Una vez en la plataforma, miró al interior de la almena más próxima. El centinela encargado de vigilar los movimientos del ejército sitiador, llevado por el desprecio común al adversario, dormía tranquilamente.

Hammâ contemplaba desde el parapeto, con el cuerpo inclinado hacia adelante, el panorama que se extendía a su vista; en las casas, en las calles, en la llanura que se dilataba hasta perderse en el horizonte, el mismo silencio, igual soledad, idéntica tristeza: apenas si alcanzara a quebrar la monotonía del paisaje el resplandor de la luna llena, que ocultándose por momentos detrás de una nube fugitiva enviaba al filtrar sus rayos, como fina niebla de plata sobre la tierra.

Del otro lado de la ciudad, más allá del Eufrates, alzaba su torre gigantesca, más alta que las pirámides, el templo de Marduck, ante quien temblaban los grandes y se prosternaban los poderosos.

Nuevamente el terror supersticioso que experimentara antes, tomó señorío de todo su ser. Creía oír el mandato imperativo del rey de los dioses que le ordenara abandonar la empresa con recriminaciones amargas a su conducta, como si le advirtiera que al entregarse a Hyréades, enemigo de la patria, daba en caución de un amor impuro la grandeza de Babilonia y la altivez de las divinidades caldeas. Padecía horriblemente, presa el corazón de gran angustia, hervíales la sangre, palpitaban sus sienes con ritmo acelerado. Hubo de retroceder; pero, reaccionando, previa oración mental a Ishtar — mediadora de los amores inconfesables, — se dejó llevar de la tentación, arrojando por encima del parapeto una cuerda sujeta a una argolla empotrada en la pared, con anterioridad y para ese objeto.

Hyréades subió por la cuerda que agarraba con las manos, apuntalándose con los pies sobre el muro. Su cuerpo proyectaba sombras grotescas, absurdas,

(Continúa en la pág. 64)

Ha llegado la hora de

Por Néstor


Una expresión característica del ya famoso astro infantil Jackie Cooper, consagrado como el más completo de los intérpretes cinematográficos de su categoría.

POR fin!... Ya era tiempo de que el cine tuviese también su ratito de sinceridad. Ya era hora de que el séptimo arte, este arte tan de nuestro siglo, postergase los artificiosos atributos seculares consagrados por todas las artes, como la belleza de las jóvenes estrellas, la gallardía de los guapos galanes y la experiencia de los viejos actores, para hacer lugar a la gracia espontánea y a la sinceridad sin afectaciones con que saben conmovernos los niños.


Mitzi Green, la encantadora criatura que encabeza la constelación de las pequeñas estrellas con una labor que ha puesto de relieve su precoz temperamento artístico.

El cine, que en su vertiginosa carrera ha agotado toda la gama emotiva que se necesitaba para saciar las ansias de esta insaciable humanidad de post-guerra, tuvo que saltar por sobre los Rodolfo Valentino y los Ramón Novarro, por encima de las Greta Garbo y Marlene Dietrich, y aun tuvo que dejar atrás a los Chaplin, o los Jannings para alcanzar este maravilloso plano en que están colocados los alucinantes astros que hoy derraman su alegría ingenua o su tristeza simplificada sobre el mundo harto de complicaciones, estos pequeños astros en cuyo arte natural e inmistificable vamos a redimirnos todos los que hasta ahora sólo habíamos hallado en el cine encantos y atractivos no exentos de morbosos incentivos.

Desde luego, los niños en la pantalla no constituyen una innovación absoluta. Desde que Carlitos Chaplin sentó en el sitial de los grandes al veterano Jackie Coogan, que tuvo el honor de iniciar la cruzada infantil en la pantalla, pudo apreciarse el interés que ofrecía este nuevo valor interpretativo. Un niño era siempre algo más, mucho más que un mero actor. Pero, absortos todavía en su incesante afán de elaborar ficciones, con mucho camino que andar para llegar al perfeccionamiento técnico que permitiera un amplio dominio de los medios, con muchos problemas entre manos y con el fantasma del sonoro a la vista, los productores cinematográficos no prestaron a aquel descubrimiento toda la atención que merecía. Lo reservaron para el futuro. Para este futuro hoy convertido en presente.


No cuenta aún seis años y ya es un verdadero ídolo de la pantalla este simpatiquísimo Dickie Moore, a quien le ha tocado actuar nada menos que con Marlene Dietrich.

Apenas uno que otro niño jalonaron el camino de entonces a ahora. Baby Peggy, la deliciosa muñequita de los ojos cargados de asombro, y Farina, el negrito que hacía de negrita...

Pero hubo un hombre de clara visión que supo adelantarse con seguro criterio, para preparar ese prodigioso elemento descubierto como un nuevo filón en el cuantioso venero del cine: Hal Roach, el famoso creador y organizador de la no menos famosa "Pandilla" ("Our Gang", en inglés), a cuya habilidad y constancia debemos la mejor escuela de niños actores con que cuenta el séptimo arte.

De allí salieron, precisamente, los más señalados valores que ahora se han puesto en boga en este nuevo género de "películas de niños para los grandes", que en muchos casos aventajan con holgura a la generalidad de las "películas de grandes para los niños".


La última revelación de la "Pandilla" la constituye el mofletudo "Spanky", cuyo mal genio es en la pantalla una fuente de carcajadas.



Jackie Cooper es, sin discusión posible, el exponente más completo de esta nueva categoría de astros, y, sin duda también, la gloria más legítima de aquella "Pandilla" en la que musitó sus primeros balbuceos fílmicos. Su actuación en "El campeón", definitivamente consagratoria, quedará como una verdadera obra maestra en la que su nombre llegó a eclipsar el de esos otros dos maestros: Wallace Beery y King Vidor, que compartían con él los honores del film. Y para los espíritus prácticos que necesitan de pruebas más concluyentes para aquila-


El tipo clásico del pillete pendenciero y apedreador de cristales lo encarna ahora Kendall Mc Comas, de una vivacidad chispeante y fecunda en diabólicas ocurrencias.

los niños en la pantalla

tar méritos, citaremos el sueldo de Jackie: mil quinientos dólares semanales.

Como primera figura femenina de esta pléyade infantil de actores cinematográficos, se señala Mitzi Green, cuyo talento precoz la está perjudicando más que favoreciendo, al llevarla a teatralizar su actuación, con detrimento de la naturalidad, que es la mejor gala de los pequeños intérpretes en el cine.

Y está ya junto a ellos, surgiendo con insólita rapidez, otro ternísimo retoño: Dickie Moore, el "pibe de las caricias y los mimos", quien también formó entre los de la "Pandilla", y cuya personalidad prepondera ya hasta el punto de haberlo solicitado el propio Joseph Von Sternberg para una película con Marlene Dietrich.

Y sigue luego toda una constelación en la que forman en primer término, naturalmente, los de Hal Roach, con Dorothy De Barba, Jacquie Lyn, Stymie, Wheezer, Spanky, Cotton y Breezer. Diseminados en distintas compañías se distinguen León Janney, Mickey Rooney, Betty Graham, Tommy Colon, Joe Hachey, Joan Breslaw, Jackie Searl, Gail Kornfeld y otros.

¿Qué será de estos chicos más tarde?... He ahí la pregunta que formula indefectiblemente el público cada vez que surge uno de estos pequeños astros. Pregunta difícil de contestar, sobre todo teniendo en cuenta la experiencia que ya contamos con los casos de Jackie Coogan, Baby Peggy y Farina, los tres poco menos que desplazados de la pantalla, pues mientras Jackie promete un retorno que tarda en producirse, Baby lo intenta con poca fortuna, y Farina se ha estancado como uno más en la pandilla.

Pero, de cualquier modo, lo interesante, lo significativo es el auge que en la hora actual está marcando en la pantalla este numeroso conjunto de niños actores, en cuya espontaneidad el público ha hallado un auspicioso remanso para librarnos de tanto vano y artificioso rebuscamiento que nos amenazaba desde el advenimiento del cine parlante.

Pues, aunque parezca mentira, la verdad es que esta vez serán los niños quienes marcarán dentro del arte "ex mudo" el sendero que deberán seguir los veteranos extraviados frente a la impetuosa avalancha del sonido y la palabra en la pantalla. La infancia, que es en sí misma síntesis y esencia de espontaneidad, ha venido a refrescar y remover los viejos títeres anquilosados en las clásicas normas de la farsa, desordenando el antiguo y gastado catálogo mímico con el insólito aporte de sus expresiones sin moldes pero animadas de una gracia natural auténtica e inimitable.

A ellos, a los niños, tendremos que agradecerles muy pronto — quizá ya mismo — la saludable renovación que todos esperábamos y deseábamos en el cine, y que sólo podía venir de ellos, de quienes dejan librada su actuación al juego natural de los sentimientos, con sus impulsos y sus reacciones bajo el mínimo de control, libres en absoluto de esa preocupación efectista de la estilización que falsifica y deforma, o de la rigidez académica que amanera.

Y de ahí también la originalidad de esos pequeños actores, cuya personalidad en potencia puede desenvolver con toda libertad sus incipientes dotes dentro del más amplio margen, sin el peligro de la imitación y sin caer en el adocenamiento del tipo standard en que generalmente se malogran los mejores temperamentos.

Actores sin quererlo, sin pensarlo y hasta sin sentirlo, los niños de la pantalla son quizá los artistas más cinematográficos por eso mismo, porque no son actores, porque no se proponen serlo. Porque aparecen en escena tal como son fuera de ella, en la vida: más aún, porque van a vivir en la pantalla retazos de su propia vida, prolongados en esos juegos, en esas travesuras y hasta en esas lágrimas con que a todos nos hacen sonreír o nos conmueven.

Que esa es, justamente, la mejor virtud de que ha hecho gala siempre el cinematógrafo: la de su admirable realismo sólo comparable a la verdad.

Una vez más: felices de los niños. De ellos es el reino de la pantalla...

Una escena que vale por toda una película es esta en que aparecen las pequeñas Joan Breslaw y Nelly Mc Fail tironeándolo al burrito "Blacky", cuya gracia pintoresca difícilmente podrían igualar con su atracción las más bellas estrellas ni los más guapos galanes.



Y esto, más que una escena de un film, es un poema, un símbolo de la vida misma, pleno de sugestión y de encanto, con Frankie Darro, Joe Hachey, Joan Breslaw y el perrito "Top", en la clásica actitud de los que atisban el incierto epílogo de una travesura.

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Los falsos testigos del amor

Por Dahlia Rawsey

Traducido expresamente para nuestro semanario

Ilustración de Pintos Rosas

CAPITULO II

El baile de disfraz



L baile ya había comenzado cuando Lucía Cárcano y su amiguita llegaron a los salones de "El Limbo", que había sido arreglado convenientemente para ese baile. Todo el salón parecía haber cobrado vida por la multitud de los trajes de las damas, cuyos colores brillantes contrastaban con los obscuros de los caballeros.

Las dos chicas se apresuraron a dirigirse al salón de vestir a fin de reajustar sus vestidos, dar algunos toques finales a su toilette y luego cubrir su rostro con el antifaz.

El vestido improvisado de Lucía le sentaba admirablemente; las manos diligentes de Berta habían hecho los arreglos necesarios al vestido de taffetas rosa, sobre el cual su amiguita se había colocado una chaquetilla de terciopelo negro que hacía resaltar sus blancos y torneados brazos.

Berta también estaba resplandeciente, con una pollera de satén negro de cintura muy alta, sobre la cual caía una túnica de gasa, desprovista de mangas, cuya blusa estaba adornada con un encaje de plata. Era verdaderamente un precioso traje de fantasía que justificaba todas las predicciones de Berta respecto a la impresión que pensaba motivar con él. Las dos jóvenes se miraron durante un rato sobre el gran espejo de pared, cambiándose frases de sincera admiración.

—¡Estás realmente divina, Lucía querida! —exclamó su amiga.— Y si ese señor Alcobendas no se prenda instantáneamente de ti, entonces diré que el tal señor es un pobre diablo en materia de belleza y encantos femeninos... Vamos, estamos perdiendo lo mejor del baile.

Y juntas se dirigieron al gran salón donde se bailaba animadamente. El baile estaba en todo su apogeo; el piso, pulido y brillante como un espejo, semejaba un calidoscopio perfecto de color; las parejas de máscaras se movían a compás de una música exótica, como si fueran personajes de una pantomima.

Berta Linares apenas tuvo tiempo de llegar hasta la puerta, cuando se sintió enlazada por un personaje desconocido y enmascarado, el cual, bailando, la llevó a formar parte de la caravana extraña donde reinaban la alegría y el buen humor.

Esa noche se había prescindido de las presentaciones; nadie se preocupaba en pensar quién pudiera ser su compañero o compañera; todos bailaban con todos. En ese enjambre de rostros enmascarados no había necesidad de reservas; hasta que sonaran las doce todos eran extraños pero amigos.

Durante un momento, Lucía miró de un lado a otro nerviosamente, como si temiese reconocer al hombre que no había visto durante tres años, y tan sólo unos pocos minutos. Pero un momento después rió de sus temores; era imposible reconocer a nadie con el antifaz. Pero no quedó sin compañero mucho tiempo; evidentemente, esa noche no había una abundancia de damas, y lo cierto es que de pronto se sintió asida de la muñeca, un brazo fuerte enlazó su cintura flexible, y antes de que tuviese tiempo de exhalar una protesta — si es que tuvo intención de hacerlo, — se encontró bailando y formando parte de la caravana riente y bulliciosa.

Su curiosidad la incitó a llevar sus ojos a la cara de su desconocido compañero. "¿Quién será?", se preguntaba. Él no era *el* hombre, eso lo sabía intuitivamente. ¿Sería lindo o feo? ¿Sería joven o viejo? No era muy viejo, eso lo podía ver; su cutis era liso y de aspecto juvenil. Y ella se preguntaba si su compañero experimentaría la misma curiosidad respecto a ella.

De cualquier modo, era un excelente bailarín; ella se estaba divirtiendo muchísimo, mucho más de lo que pudiera imaginarse. Al pasar en brazos de su compañero, alcanzó a divisar, aunque sólo por un segundo, el vestido elegante de Berta. Por lo visto, ella se estaba divirtiendo también; pero Berta, pensó Lucía, se divierte siempre. Lucía estaba contagiándose con el buen humor de los demás, y casi había olvidado el verdadero motivo que la había llevado a asistir a esa fiesta, cuya animación la había atrapado en sus redes, envolviéndola como en un manto de hechicería.

Después, con una vibración final, la orquesta calló. Las elegantes parejas, con pasos lentos, comenzaron a dirigirse a los lados del salón. El compañero de Lucía se inclinó cortésmente ante ella, y musitando una excusa se apresuró a dirigirse en pos de un caballero al que, sin duda, había reconocido de pronto. Un segundo después alguien la tomó de un brazo.

—¡Hola, querida! —le dijo Berta alegremente. —¿No te parece que todo es lindísimo? ¿No te alegras de haber venido?

Acercando su carita a la de Lucía, le hizo unos guiños picarescos, riendo con esa risa tan cristalina y tan suya. Los ojos de Lucía brillaban como dos ascuas bajo su antifaz; un suave sonrojo cubría la parte inferior de su rostro.

—¡Oh Lucía! Si hasta creo que tú estás más entusiasmada que yo con todo este ruido y esta alegría contagiosa — continuó Berta, observando a su amiga. — ¿Lo has encontrado ya?

—No hables tan fuerte, Berta — le respondió Lucía en tono de leve reproche. — ¡Naturalmente que no! ¿Cómo te las arreglarías tú para reconocer a alguien aquí?

—Deja el asunto por cuenta mía — murmuró Berta en tono confidencial. — Si él está aquí, ya me daré maña de encontrarlo de algún modo. No puedo detenerme ahora, querida. Comienza la danza y ya tengo comprometida esta pieza. Te veré luego.

Y haciéndole un ademán de despedida con la mano, Berta Linares se alejó a través del gran salón para encontrarse con su compañero.

Las tres piezas siguientes las bailó Lucía con tres compañeros diferentes. Antes de comenzar la cuarta, tuvo oportunidad de cambiar unas pocas palabras con su amiguita, Berta Linares, la que abandonando a su compañero en el otro extremo del salón, se había acercado a ella, aparentemente con mucha prisa.

—Lucía — le dijo precipitadamente y con visible entusiasmo, — él está aquí, en alguna parte de este salón. Recién he oído que alguien lo nombraba: Julio Alcobendas. No hay duda

PINTOS ROSAS.

de que es él. Ya lo encontraré.

— Por favor, sé prudente, Berta — le aconsejó Lucía con ansiedad. — Y suceda lo que suceda, no me nombres.

— Deja eso por mi cuenta — le reiteró Berta, al ría mucho más fácil reconocerla. Pensaba en... Y justo en ese momento llegó hasta sus oídos una voz profunda de hombre.

— ¿Me concedería usted el honor? — preguntó esa voz, y su dueño consideró de inmediato que el honor le había sido dispensado, pues su brazo enlazó suavemente la cintura de la joven y Lucía experimentó que una sensación extraña y agradable recorría todo su cuerpo; entrecerró los ojos y se dejó llevar como en sueños a través de lo que a ella le pareció un salón encantado.

La orquesta tocaba un vals suave y melodioso, uno de los pocos que figuraban en el programa, pues la mayoría de las piezas eran fox-trots. Una atmósfera irreal pareció extenderse por todo el salón, y a la chica le pareció estar pasando por un mundo hechizado. Solamente ella y su enmascarado compañero parecían ser criaturas reales. Lucía sentía su presencia muy cerca de ella: muy erguido, muy serio, y unido a eso una suave fragancia viril de cigarros. Parecía existir algo esencialmente masculino en eso, algo que era a un tiempo fuerte, reposado y enteramente humano.



"EN ESE MOMENTO ÉL SE VOLVIÓ HACIA ELLA, VIÓ QUE LA JOVEN LO OBSERVABA Y SUS MIRADAS SE CRUZARON. ¿LA RECONOCERÍA ÉL? Y LUCÍA LLEGÓ A DESEAR QUE FUERA ASÍ."

Lucía quería levantar la mirada hasta el rostro de él, y, no obstante, por un buen rato no pudo tener el coraje necesario; temía que él la considerara una curiosa demasiado vulgar. Justamente en ese momento una pareja se interpuso en el camino de ellos. El compañero de Lucía la asió fuertemente y con una facilidad única evitó el choque con la otra pareja. Ella sacó ventaja de ese pequeño incidente evitado a tiempo para mirar a su compañero; él también bajó los ojos para mirarla, y en esos ojos azules Lucía pudo ver un destello de dulzura, mezcla de sonrisa franca y varonil.

Ella le sonrió también, y sus ojos ansiosos escrutaron su rostro. Y fué allí que se dió cuenta que el antifaz que usaba su compañero no era como los demás, ya que dejaba muy poco descubierto; solamente su barbilla fuerte y curva quedaba fuera del antifaz, como para dar alguna indicación respecto a su carácter.

Fué con una sensación de irritación que se dió cuenta que el baile había terminado, que no iba a continuar indefinidamente. ¡Cuán fugaz le había parecido todo! Un torrente de pensamientos inundó su mente, y ella sabía que solamente podía luchar contra ellos mientras que el brazo fuerte de él la sostuviera. Trató de retardar todo lo posible en llegar al otro extremo del salón, a medida que caminaba apoyando suavemente una de sus manos sobre el brazo de él; instintivamente deseaba alejar la separación tiempo que huía para encontrarse con su compañero.

Lucía sentía que el corazón le latía violentamente. Entonces era Julio y no Ernesto Alcobendas y estaba en ese salón. Dirigió una mirada rápida alrededor. ¿Cuál de esos rostros enmascarados sería el de él? A lo mejor estaba muy cerca de ella, sin que ninguno de los dos lo supiera. De pronto recordó que a las doce en punto todos debían quitarse el antifaz. ¿Le sería posible reconocerlo después de tanto tiempo? ¿O habría él cambiado tanto durante esos tres años que no le sería dado reconocerlo cuando lo viera?

Pero ella le había dado su fotografía, y para él se-

Resumen de lo publicado

Lucía y Berta son íntimas amigas y de la misma profesión: telefonistas. La primera le cuenta a la otra que ha conocido a un joven en el tren, al que le dió su retrato, que se le cayó de la cartera y fué recogido por él. Lucía escucha una conversación telefónica y oye el nombre del joven que conoció en el tren. Resuelve ir a un baile de disfraz, adonde también irá él, acompañada de su amiga Berta.

inminente que habría de destruir el hechizo que la tenía en sus redes.

La retirada de él le produjo una sensación de abatimiento; apenas si logró percibir sus galantes expresiones de gratitud. En el momento de separarse de su lado, otra figura enmascarada alargó una de sus manos para colocársela con familiaridad sobre el hombro de él. Lucía, sin saber por qué, sintió celos.

— Alcobendas, viejo, como...

Ella alcanzó a oír el nombre sin dejar traslucir ni un ápice de sorpresa. ¡Entonces era él! ¡Él era "el" hombre! No podía haber sido de otra manera. Solamente podía existir un hombre cuya presencia era capaz de afectarla tan intensamente. Ella era una de esas mujeres que sólo piensan en un solo hombre.

Las piezas que siguieron le parecieron insípidas; algún elemento vital había desaparecido de ellas, y, por lo tanto, habían perdido completamente su colorido. Solamente en dos oportunidades llegó a ver, aunque muy fugazmente, el rostro con el antifaz especial, y eso ocurrió mientras ella bailaba. Durante los intervalos no lo vió; él no volvió a pasar por donde ella se encontraba. Tal vez si se hubiera dedicado deliberadamente a atraer su atención, hubiese tenido éxito y podido tenerle como compañero por segunda vez. Pero ella más bien pareció substraerse que esforzarse por atraer la atención de él; su reserva natural le impedía llevar a cabo ningún acto que pudiera ser clasificado como atrevido o comprometedor.

Faltaban cinco minutos para las doce cuando Berta Linares se dirigió apresuradamente hacia ella por segunda vez. Parecía excitada y los ojos le bailaban de alegría.

— ¡Lucía, querida! — le dijo muy quedamente. — ¡Ya lo he encontrado! Esta última pieza la he bailado con él. ¡Es un muchacho muy divertido!

Lucía sintió que un torrente de resentimiento corría por sus venas. ¿Qué querría decir su amiga con aquello de "es un muchacho muy divertido"? Había un dejo de familiaridad en esa forma de expresarse, que le desagradó un poco...

— ¿Quién? — le preguntó con voz fría y dura.

— Pero, Lucía, ¿de quién te parece que te estoy hablando, sino de Julio Alcobendas? ¿A quién más podía referirme? Te dije que lo encontraría, ¿verdad? ¡Es todo un amor, Lucía! Le he colocado mi flor roja en el ojal. Espera hasta que tengamos que quitarnos los antifaces... ¡Cómo nos vamos a divertir! Eso será durante la próxima pieza, tan pronto como den las doce. Lo conocerás por la flor roja; dejo lo demás en tus manos.

Y con eso se fué nuevamente, dejando a Lucía un tanto perturbada y con una sensación, aunque muy vaga, de resentimiento. No llegaba a comprender la alusión impertinente de su amiga. ¿En qué sentido habría usado la expresión "divertido"? ¿Qué es lo que él le había dicho a Berta para que ella dijera eso? De ningún modo ella podía usar esa palabra "divertido" para clasificar al hombre que tan excelente impresión le había causado a ella; le parecía demasiado trivial e injusto.

Berta le había dicho que lo encontraría con su flor roja. Bien; ella llegaría a conocerlo, aun cuando no reconociera su físico. Sentía mucha curiosidad por ver cómo estaba ahora después de tanto tiempo; para comprobar si el recuerdo que ella conservaba de él era en algo parecido a la realidad. Ahora solamente tendría que esperar unos pocos minutos, y después todos se quitarían los antifaces. Rehusó bailar esa última pieza y se quedó de pie, atenta, con un ojo en el reloj y el otro en las figuras pintorescas que se movían de un lado a otro sobre el piso encerado.

Lo que no supo fué que en ese momento un hombre, con un antifaz especial cubriéndole el rostro, miró también el reloj y luego se dirigió precipitadamente al guardarropa, tomó el sombrero y el sobretodo y silenciosamente se apresuró a salir.

La manecilla del reloj estaba ya casi sobre las doce. El baile había alcanzado un momento de frenesí perfecto; el ambiente estaba lleno de risas sanas y juveniles; las figuras enmascaradas se ha-

(Continúa en la pág. 14)

la página para la casa

CHARLAS

Hay que desear para ser feliz; hay que satisfacer los deseos para gozar de los placeres; hay que dejarlos atrás para recordarlos en las horas de hastío; cuanto más viva es la imaginación, más recursos se tienen contra el tedio.

MME. DE RIEX.

BONITOS REGALOS

CON la proximidad de las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, llega también la fecha de pensar en los regalos que han de hacerse.

Esta vieja costumbre europea va difundiéndose cada día más entre nosotros y no deja de ser un motivo de franca alegría para todos, recibir una sorpresa debida a la gentileza de cualquier persona que nos sea cara.

Para estos días deben hacerse regalos de uso personal; si se trata de una dama, siempre recibirá con agrado un frasco de perfume, un nécessaire, una cartera, un collar, una écharpe; las personas pudientes pueden darse el lujo de comprar una alhaja, que es siempre algo que gusta a toda mujer.

Es de buen gusto acompañar el obsequio con unas bellas flores.

El recibir regalos supone la gentileza de corresponder en la misma forma.

¡Qué poco es un regalo y cuánto expresa cuando el alma lo acompaña!

LOS BAÑOS DE SOL

Con un poco de inteligencia y mucho orgullo, ya queremos pasar en el mundo por ser algo. ¡Triste herencia!

CHESNEL.

Sabido es que el sol es un tónico inmejorable, cuyos beneficios perduran largo tiempo, pero deberá prestarse la mayor atención al comenzar a tomar los baños de sol.

El tratamiento será progresivo; se empezará por cinco minutos el primer día, el tercero diez y se seguirá aumentando a razón de cinco minutos por día. La cabeza se protegerá con un sombrero de alas anchas y los ojos con lentes ahumados.

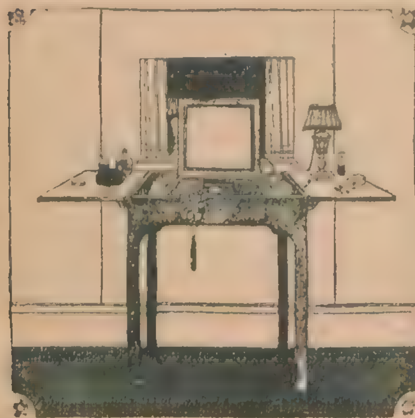
Los cardíacos, los que sufren de congestiones, se abstendrán de tomar baños de sol.

Es peligroso exponerse de buenas a primeras al sol por largo tiempo, pues se corre el riesgo de insolarse, de que se produzcan quemaduras graves, congestiones, fiebre alta o trastornos de orden general.

PARA EVITAR LA TRANSPIRACIÓN EXCESIVA

Ante todo debe evitarse beber líquidos con exceso. Da excelentes resultados friccionarse con la preparación siguiente: Alcohol, 15 partes; Glicerina, 16 partes; Acido bórico, 2 partes; Borato de soda, 4 partes; Acido salicílico, 4 partes.

Se disuelven las substancias sólidas en el alcohol y luego se le agrega la glicerina.



Esta mesa de toilette tiene dos tapas que se levantan. Está dividida en innumerables compartimientos que sirven para guardar en orden todos los accesorios de belleza, como ser los polvos, las cremas, pinturas, perfumes, etc., así como también el juego de manicura y las alhajas de diario. Es un mueble indispensable en el cuarto de vestir de una mujer prolija y cuidadosa. Realzará los otros muebles, agregando un efecto decorativo al conjunto.

PARA PROLONGAR LA JUVENTUD

Para conseguir la apariencia juvenil que tienen muchas mujeres aun en el ocaso de su vida, no basta recurrir solamente a los afeites ni a los productos de tocador.

Es indispensable procurarse una alimentación sana y sobria, practicar constantemente ejercicios al aire libre, tener siempre buenos pensamientos y emociones limitadas.

Se sabe que una buena salud es el eje de la belleza y el mayor encanto de la juventud.

HAY QUE AHUYENTAR EL CANSANCIO

Es cosa comprobada que el vigor físico y la capacidad para el trabajo aumentan notablemente cuando se duerme al aire libre. Hay quien cree que esto es perjudicial; sin embargo, en las ciudades el aire de la noche resulta más puro dada la disminución de polvo que flota en el aire por la disminución del tráfico.

Se recomienda especialmente dormir al aire libre o en un sitio muy aireado, a las personas que se quejan constantemente de cansancio, a las que nunca acaban de despertarse y que tantas dificultades tienen para levantarse por la mañana. La mayor cantidad de aire que reciban los pulmones mientras duermen, los harán más capacitados para el trabajo.



Hall decorado con un amplio criterio de lo que es elegante y sobrio. No hay un detalle que revele mal gusto: todo lo contrario, se les ha estudiado y cuidado para lograr un mayor efecto decorativo, unido a una completa armonía de líneas y colores.

CONSEJOS A LOS AUTOMOVILISTAS

Para conservar el lustre de las piezas terminadas al cromio, deben limpiarse con un trapo humedecido en petróleo o aceite para lustrar.

LA PACIENCIA

¡Cuán pocos saben ser pacientes en presencia de las dificultades! ¡Cuán pocos hacen todo lo posible y se contentan con su suerte! ¡Cuán pocos saben trabajar y esperar! La confianza en sí mismo acarrea a veces cargas que los débiles no pueden resistir; la perseverancia nos obliga a realizar tareas cuyas dificultades es dudoso que hubieran vencido los más perseverantes esfuerzos; el entusiasmo no nos impele a hacer lo que podemos, lo que contrista el corazón. Estas son las oportunidades de ejercitar la paciencia.

MENU PARA UN ALMUERZO DE NAVIDAD

MAYONESA DE LANGOSTA
CANELONES RELLENOS AL GRATIN
PASTELITOS DE JAMÓN
PAVO RELLENO MIXTO
FRUTILLAS A LA CREMA
PAN DULCE DE NAVIDAD
FRUTA FRESCA Y SECA

PARA LIMPIAR LOS ZAPATOS DE RASO BLANCO

Los zapatos de raso blanco quedarán perfectamente limpios si se les aplica una pasta compuesta así:

Magnesia calcinada..........	5 gramos
Bencina rectificada..........	50 „

Después de seca la mezcla aplicada, se saca frotando suavemente con un cepillo suave y muy limpio.

PREPARACIÓN CASERA DE BAÑOS DE MAR

Basta agregar al agua dulce las sales que contiene el agua de mar en sus respectivas proporciones. Así un baño corriente quedará con toda la apariencia y propiedades de un baño de mar si se le agrega:

Sal de cocina..	60 gramos
Soda de lavar.	270 „
Borato de soda	6 „
Sulfato de soda	6 „
Yoduro de potasio.......	2 „
Fosfato de soda.........	12 „
Sulfato de hierro........	1 „

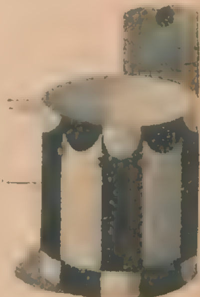
Se mezclan bien estas sales perfectamente pulverizadas y se las disuelve después en el agua del baño tibia o fría.

PARA CURAR LAS QUEMADURAS DE SOL

Las quemaduras de sol, tan frecuentes en esta época, se curarán fácilmente aplicando la siguiente preparación:

Agua de rosas......	70 partes
Glicerina	20 „
Alcohol	8 „
Agua de Colonia......	1 „
Alcohol alcanforado..	1 „
Sulfofenato de cinc..	1 „

Se disuelve el sulfofenato en el agua de rosas, se agrega luego la glicerina y al final los preparados alcohólicos.



Un original y decorativo canasto para tener en el cuarto de baño. Resultará muy cómodo porque en él se podrán tirar todas las toallas de mano, los pañuelos sucios, etc., que dan un aspecto tan desprolijo al cuarto si se dejan esparcidos por el piso.

CONTRA EL MAREO

Los viajes por agua, tan frecuentes en esta estación, causan inevitablemente el mareo a algunas personas que se embarcan. Hay mil formas de combatirlo; damos a continuación una de las recetas más eficaces:

Extracto de opio..............	3 gramos
Acido benzoico................	3 „
Alcanfor......................	2 „
Esencia de anís...............	3 „
Alcohol de 60 grados..........	640 „

Tratándose de adultos se administra media cucharada en un poco de agua.

PARA TENER OJOS BRILLANTES

El mejor medio de mejorar los ojos consiste en lavárselos todas las noches con agua hervida ligeramente salada y filtrada. Es conveniente leer y escribir lo menos posible con luz artificial, emplear sólo luz difusa.



La moda de los baños de sol responde, antes que a un capricho, a una imperiosa necesidad de los tiempos que corren. Sobre todo en las grandes ciudades, el baño de sol significa algo sin lo cual no se podría gozar de buena salud. El imperio del nudismo es, pues, el imperio del buen sentido, según podrá apreciarse en la nota que aparece en estas páginas.

Los baños de sol en la playa y en la casa

CADA día engruesan las filas de "nudistas", nuevos adeptos que cantan alabanzas a este sistema que tantas discusiones ocasiona.

No entraremos a discurrir sobre el tema. La prensa diaria nos trae a cada instante escenas cómicas o ridículas promovidas por nudistas y antinudistas.

Lo innegable para nosotros es el beneficio que reporta al organismo su exposición al sol, libre de prendas o vestidos que dificulten el libre paso de los rayos vivificantes.

Desde la más remota antigüedad se reconocieron las virtudes de la luz solar en la vida humana.

No a otra causa obedece que en la historia de muchas religiones el sol ocupe un puesto preeminente.

Por eso también en los pueblos musulmanes, al surgir el primer rayo de sol que brilla en el espacio, se arrodillan los creyentes y, levantando los brazos al cielo, exclaman en sus oraciones:

"¡Qué grande y admirable es la naturaleza! ¡Adoremos al Dios que la ha creado!"

Los baños de sol se usaron ya en la Grecia clásica, y en Roma no gozaron de menor fama.

Pero nunca su prestigio fué tan grande como en la era moderna.

Por eso el color bronceado de la piel, la pigmentación buscada por la generación de hoy, no es un capricho de la moda, como suele creerse. Es una consecuencia lógica e inteligente de la vida higiénica que adopta, en procura de belleza física y de buena salud.

Ya que estamos en la estación propicia de los baños de sol para tornar morena la piel y hacer el cuerpo invulnerable a muchas enfermedades mediante esa defensa, recordemos a los aficionados algunas reglas necesarias para que el baño de sol sea perfectamente eficaz.

Tomar baños de sol cuando el tiempo es frío y pasar bruscamente del sol a la sombra puede causar perturbaciones en el aparato respiratorio.



Generalmente se empieza la primera serie de baños por diez minutos de duración.

Al cabo de algunos días, veinte, luego treinta y a veces más.

Un baño de sol muy prolongado y sin preparación puede congestionar el cerebro, producir eritemas y perjudicar el funcionamiento de los riñones.

Una vez que la piel se hace tolerante y se pigmenta sin experimentar el bañista ningún síntoma de insolación, puede alargarse la exposición al sol hasta una hora.

En toda circunstancia se protegerá la cabeza con una sombrilla o pantalla y se cubrirá con una manta de lana las partes del cuerpo que quieran substraerse al calor.



Cada cuarto de hora se muda de posición para variar las regiones expuestas al sol.

La elección de hora para tomar baños de sol no es menos importante.



De preferencia se aconsejan de ocho a once.

Al comienzo no se expondrá el cuerpo totalmente a las caricias de Febo. La preparación exigida como entrenamiento no pide más sacrificio que un poco de paciencia.

Primeramente se extienden al sol, unos minutos diarios, únicamente los brazos y las piernas, manteniendo en sombra la cabeza y el tronco.

Cinco días después se descubre el abdomen, luego el tórax y finalmente el cuerpo íntegro.

No olvidemos que los baños de sol — a manera de la lengua de Esopo — pueden resultar la mejor y la peor cosa del mundo, según sean aplicados.

No desesperen tampoco las lectoras retenidas en la ciudad durante el verano.

El baño de sol puede tomarse en su propia casa. Un balcón abierto, una azotea bien orientada o una terraza con sol, son suficientes para gozar de los beneficios de la helioterapia.

No otra cosa era el "Solarium" de la antigua Roma. Sobre la azotea plana de la casa o de un pórtico se tomaba el sol o el aire fresco, gozando al propio tiempo de buenas vistas.

También los griegos destinaban las azoteas de sus casas para darse baños de sol.



Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 11)

bian abandonado a los últimos minutos de una alegría loca, llenando el salón con sus bromas y sus charlas frívolas, y sobre todo ese ruido y algazara, triunfaban los compases tempestuosos de la jazz-band, cuyos componentes tocaban sus instrumentos con una furia loca, como contagiados por el entusiasmo general. Después, con un "crescendo" final, guardó silencio, y las parejas se detuvieron bruscamente. Y en el silencio que se produjo en ese breve instante de tregua, se oyó nítidamente la última campanada del reloj anunciando la medianoche.

Se produjo una pausa intensa. Luego el silencio fué roto repentinamente por un ruidito apagado producido por el roce de los antifaces a medida que sus dueños procedían a quitárselos, y cada uno miró con curiosidad a su pareja. Todo el salón se llenó inmediatamente de risas y exclamaciones de sorpresa. Después, gradualmente, el salón fué despejándose. El baile de disfraz había terminado, y era hora de pensar en retirarse.

Lucía se quedó de pie junto a la puerta, observando ansiosamente a todos los caballeros a medida que se apresuraban a dirigirse al guardarropa. Entre aquel enjambre, buscaba solamente el rostro de un hombre, y había decidido satisfacer la curiosidad antes de abandonar el salón.

De pronto, en un grupo que se acercaba a la puerta, alcanzó a distinguir a un hombre que lucía en la solapa de su frac la flor roja de Berta. Lucía sintió que el corazón le latía con violencia; levantó la mirada y durante un minuto lo miró ansiosamente.

En ese momento de reconocimiento vago, un sentimiento extraño de desilusión se apoderó de toda ella. ¡Sí, era él! No tenía dudas al respecto. Eran las mismas facciones irregulares que ella había visto hacía ya tres años; su cabello era obscuro y ondulado, como ella siempre se lo había imaginado que sería, y allí estaba también esa barbilla un poco angular que tan bien la tenía grabada en su memoria.

Y sin embargo, se sentía desilusionada. Le faltaba algo, no obstante, al rostro de ese hombre; alguna característica vital que ella siempre había asociado con él en su recuerdo. La fuerza y la resolución que la habían impresionado en un principio, ya no estaban allí; habían desaparecido. Era más o menos la clase de rostro que acostumbraba ver en todas partes.

El joven ya se encontraba a pocos pasos de ella, pero Lucía continuaba observándolo atentamente. En ese momento él se volvió hacia ella, vió que la joven lo observaba y sus miradas se cruzaron. ¿La reconocería él? Y Lucía llegó a desear de que fuera así. Pero él no dió señales de reconocerla, limitándose a mirarla altaneramente. Después, dejando de mirarla, se inclinó un tanto hacia la compañera que llevaba del brazo y le dijo algo en voz muy queda. En el momento de pasar frente a Lucía, ésta oyó que la compañera de él le susurraba con vehemencia:

—¡No, no, Julio!

Al pasar por la puerta él se volvió y vió que Lucía continuaba mirándolo. La miró con interés, le sonrió y le hizo un guiño. Un minuto después, había desaparecido.

—¿ESTAS durmiendo, Ernesto? ¡Qué noche! Dime: ¿cómo desapareciste? Yo no te vi salir.

Ernesto Alcobendas levantó la vista del libro que estaba leyendo.

—No esperé hasta el momento de quitarnos el antifaz—le dijo después de una pausa breve y volviendo sus ojos al libro.

El hermano rió fingidamente.

—¡Comprendo!—le dijo.—Pero tú eres demasiado sensible, Ernesto. Exageras algo la desfiguración. Apenas si se te nota.

Ernesto Alcobendas guardó silencio; aunque sus ojos permanecían fijos sobre la página que tenía delante, por sus facciones pasó una sombra apenas perceptible de irritación. Su ondulado cabello negro se recortaba sobre un fondo blanco como la nieve, formado por las almohadas, el cual contribuía a acentuar el hermoso bronceado de su tez. El suyo era un rostro que denotaba fuerza y coraje, además de las cualidades esenciales en todo hombre de bien. Era un rostro que inspiraba confianza y respeto; un rostro en el cual el sello del sufrimiento y las grandes responsabilidades no habían borrado su refinamiento natural.

Pero la cara de Ernesto Alcobendas tenía una cicatriz, la desfiguración a la cual había aludido su hermano. En el lado izquierdo de la cara ostentaba una cicatriz grande que desde la oreja le llegaba hasta el centro de la mejilla.

Como muchos otros hombres de temperamento firme, Ernesto Alcobendas era muy sensible en cuanto a sus defectos personales, y esa ci-

(Continúa en la pág. 18)

SONETO

Por ABEL SANTA CRUZ



¡Cuántas veces, mi corazón ardiendo,
te observo cuando pasas por mi lado!
Quedándome indeciso y angustiado,
las penurias de Tántalo sufriendo.

Suplicio es, en verdad, suplicio horrendo,
ver cerca... y lejos el fruto codiciado;
sin poder alcanzarlo, vigilado
por algo sobrehumano que no entiendo...

Es algo que me inhibe, me intimida;
pero pasas, te esfumas, y en seguida
condeno con furor mi cobardía...

¡Y vacilo lo mismo al otro día!
¿Será que me contiene ante tu encanto
el temor de ser poco para tanto?

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

OS HE MANDADO LLAMAR, MIS QUERIDOS REPRESENTANTES GUBERNATIVOS, PARA QUE OIGÁIS EL TRISTE BALIDO DE ESTE POBRE CONTRIBUYENTE...

DETENEOS EN VUESTRA FURIA DE CONFECCIONAR PRESUPUESTOS IMPOSIBLES Y ECHAD UNA MIRADA DE MISERICORDIA...

...CONTEMPLAD NUESTRAS ACTIVIDADES SOBRECARGADAS DE IMPUESTOS... Y VERÉIS, ¡OH MIS GRANDES MANDATARIOS! QUE YA NO DAMOS MÁS...

...HEMOS BATIDO TODOS LOS RÉCORDS: EL DE LA SEQUÍA, PERMANENCIA EN LA PALMERA, AYUNO, EQUILIBRIO, ABSTENCIÓN, REDUCCIÓN...

...SI AHORA NOS AUMENTÁIS EL VINO, LA CERVEZA, EL TABACO, LA NAFTA, LA MÚSICA, MAÑANA SERÁ EL AGUA, EL AIRE Y EL ANDAR A PIE...

¡COMPADECEOS DE NOSOTROS!... ¡TENEMOS LAS GABELAS SECAS Y EL HIPOCONDRIO HINCHADO DE TANTO "CONTRIBUIR"!...

POR ESTAS RAZONES, ¡OH MIS QUERIDOS GOBERNANTES! OS HEMOS TRAÍDO AQUÍ PARA QUE PALPITÉIS DE CERCA NUESTRO ÁRBOL DE NAVIDAD...

HELO AHÍ, LARGO Y FLÁCIDO COMO NUESTROS BOLSILLOS, ESCURRIDIZO E HIPOTÉTICO COMO NUESTRAS ESPERANZAS...

...¡SIMBÓLICO E INALCANZABLE COMO NUESTROS SUELDOS!

EN LA CASA DE CADA CONTRIBUYENTE SE HA LEVANTADO UNO COMO ÉSTE, EN SON DE PROTESTA POR VUESTRA ANGURRIA DESMEDIDA...

¡BRAVO!... ¡HABÉIS DADO EN LA TECLA, MAESTRO! ¡NOS HABÉIS SALVADO! ¡¡OS HARÁN MINISTRO!!

¡QUÉ IDEA MAGNÍFICA! LA CONVERTIREMOS EN LEY INMEDIATAMENTE. APLICAREMOS UN NUEVO IMPUESTO...

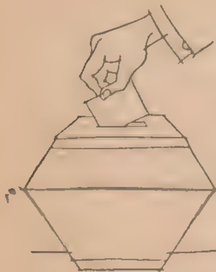
...A TODOS LOS ARBOLITOS DE NAVIDAD QUE SE HAGAN ESTE AÑO LOS TASAREMOS POR CENTÍMETRO.... ¡SALUD AL HÉROE NACIONAL!

¡RÁAAA!

¡RÁAAA!

NOTAS Y COMENTARIOS

La obligación de votar



TENDREMOS la ley Sáenz Peña ante la Suprema Corte. El alto tribunal habrá de pronunciarse sobre la obligación de votar. Ella fué puesta en duda muchas veces, ya en sueltos y artículos de prensa, ya en ensayos de publicistas, ya en discursos parlamentarios, pero recién a los veinte años de promulgada la ley es sometido el punto a la Suprema Corte. El argentino ha sido parco en acudir a los tribunales, sobre todo para plantear cuestiones de legalidad y constitucionalidad, cuestiones de no por el huevo, sino por el fuero, y años tardaron antes de que fueran impugnadas ante la Suprema Corte algunas leyes provinciales que establecían aduanas interiores para los vinos, a pesar de que allí el valor del huevo no era de despreciarse. Pero más recientemente la crónica de tribunales se ha enriquecido con pleitos por cincuenta centavos y por un peso para dilucidar cuestiones de legalidad y de interés público. La cuestión de la obligación de votar fué planteada por el Sr. H. D. Esquivel, a quien el Dr. Ortega procesó por omisión del sufragio. El Sr. Esquivel fué condenado por dicho magistrado, y la Cámara de Apelaciones confirmó la sentencia, pero obtuvo recurso extraordinario ante la Suprema Corte.

La cultura porteña

LA policía reprimirá las manifestaciones de grosería, de procacidad, de impudor, a que se entregan los grupos populacheros que vuelven de excursiones dominicales o del Balneario Municipal. Es incuestionable que la policía tiene que cumplir con su deber, y la determinación de hacerlo no puede menos de suscitar el aplauso. Pero queda la duda de si tendrá más éxito que en las canchas de football, donde nada ha podido impedir las escenas bochornosas y los actos de violencia. Sin desesperar de que lo tenga, hagamos la pregunta de si así como hay charcos y miasmas de inmoralidad, no hay también fermentos y escuelas de incultura, y si éstos no se encuentran más a cubierto de la acción policial que aquéllos. Somos de opinión, por ejemplo, de que el espectáculo de box es una escuela de incultura, y nadie duda de que el lunfardo, que inficiona la canción popular y los géneros inferiores del teatro, sea un fermento de incultura. Al par que la policía ejerce su acción represiva, procurando contener una marea que en las canchas de football ha llegado a sumergirla, haría falta que otros se ocupasen de una tarea de saneamiento cultural, acaso de educación popular.



Aquí se crece



AMÉRICA es tierra fértil para la planta humana. Aquí Don Quijote hubiera sido grueso y Sancho Panza hubiera sido alto. El observador callejero ya habrá notado, al ver las madres extranjeras que van de paseo o de visita con sus hijas, que aunque las primeras sean pequeñas de cuerpo, las segundas son casi siempre desarrolladas. La comparación entre el hijo varón y el padre no se ofrece tan espontáneamente, pues no acostumbran tanto a ir en compañía, pero haciéndola entre los vecinos y conocidos, se llega a resultados semejantes. En el Congreso de Americanistas celebrado en La Plata, el profesor polaco Casimiro Stolyhwo leyó un trabajo sobre la influencia del medio sudamericano en la estatura humana. Entre los inmigrantes polacos del estado brasileño de Paraná se nota un considerable aumento de la estatura media. El profesor Stolyhwo lo atribuye a la diferencia del medio natural, y sobre todo a la distinta alimentación y a su mejor calidad, y al goce de mayor bienestar.

¿Cómo votarán ellas?

LAS mujeres de los obreros votarán a los extremistas; la clase media, a los clericales, y la aristocracia, con los ultraderechistas. En estos crudos términos resume el Sr. Ruiz Funes, jefe de la minoría parlamentaria de la Acción Republicana, lo que se dijo en el Parlamento español cuando se discutía si el voto femenino sería conveniente para la República. El Sr. Ruiz Funes admite el fundamento de ese pronóstico; en cuanto a la mujer de la clase media, no lo hace explícitamente, pero cree necesario exhortar a sus correligionarios a conquistar ese elemento para la república. Yo estoy seguro, dice, de que el primer postulado será cierto, y así tiene que ser: que la mujer del obrero vote al socialista o a otra tendencia más avanzada; como también lo estoy de que la aristocracia, esa clase sin otros fines que mantener sus privilegios, votará a los ultraderechistas; pero no nos interesa el camino de esas gentes; lo que nos interesa es a quien dará sus votos la clase media. De acuerdo con estas premisas, el Sr. Ruiz Funes dirige a sus correliginarios la exhortación que hemos dicho.



RECUERDO

Al entrar en la casa te veía
detrás de los cristales.
De parral y palmera, antigua casa.
Y un perro grande.
Era el último invierno. Emblanquecías,
entristeciendo, padre.
Bien estaba, a tu lado, silencioso,
cuando volvía de las calles.
Te miraba sin pausa este recuerdo
actual,: queriendo eternizar tu imagen.

En tus ojos de acero fué creciendo
marea de lejanos mares;
se velaban de niebla en la dulzura
y parecían lentos derramarse.
Y te hemos visto en el trabajo, altivo,
con el sol levantarte,
cruzar las lluvias sin abrigo, andar
la noche, infatigable.

La fuerza se volvió mansa ternura
cuando en tus ojos acampó la tarde;
cuando te vimos, manta en las rodillas,
cruzadas manos como si rezases.
Mansedumbre de queja sonreída.
Apuro de querer que no es bastante.

Llenóse de racimos el parral.
Cálido es hoy el aire.
Te veríamos ir hacia los patios,
mirar las nubes en su vuelo fácil.

GONZALEZ CARBALHO

La perfección del rostro

CANON de Hollywood sobre la perfección del rostro: tres medidas iguales: la altura de la frente, el largo de la nariz, la distancia entre la base de esta última y la punta de la barbilla; los ojos, separados por el espacio de un ojo; la comisura de los labios, no más allá de la línea de la pupila. Pero el canon de Hollywood no es profeta en su tierra, pues no hay en todo Hollywood un solo rostro que satisfaga plenamente al canon. Aplicándoles una especie de máscara que se adapta a las facciones, y las mide y deja indicadas las correcciones que habrían menester, ninguno ha resultado ajustarse enteramente al canon. Pero las bellas no tienen motivo de inquietarse porque haya sido inventada esa máscara. Imperfecciones que ella revela no las aprecia el ojo humano. ¿Por insuficiencia del órgano o por diferencia de gustos? Lo que la máscara llama la perfección puede no ser lo que el ojo llama la belleza. La máscara representa el tacto, y el tacto y la vista pueden tener distinta opinión estética.



Críticos de número

CREEMOS que acabará por haber críticos de número. Por ahora habrá — en España al menos — la corporación de los críticos (teatrales), pues los críticos de Madrid se han asociado y se han dirigido a las empresas solicitando el pase libre a la simple presentación del carnet de crítico. ¡Paso a la crítica!... Pero ¿y si a la empresa o a la Dirección del teatro no le gusta el crítico Fulano de Tal? Rivas Cherif refiere un caso en que él hubo de retirarle la butaca a un crítico, porque, a su juicio, éste no lo hacía de buena fe, envenenando la crítica con sus resquemores políticos. Si la corporación de los críticos impusiera sus fueros, Rivas Cherif no podría volver a tomarse esas represalias; antes al contrario, tendría que saludar el carnet y abrirle paso. Sin duda, la Corporación de los Críticos podría estatuir sanciones disciplinarias para la crítica envenenada; pero dice Rivas Cherif que la Asociación de la Crítica no se dignó escuchar una protesta suya en el caso antes aludido. Sin embargo, hay que partir del supuesto de que las quejas fuesen debidamente atendidas, pues de otro modo estallarían fragorosos conflictos entre la corporación de los críticos y la de damnificados (autores, empresarios, actores).

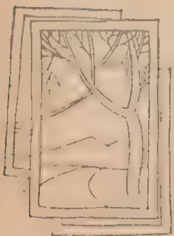


Golpes de exhibicionismo



La religión y la familia son los enemigos natos del progreso, declara el escritor André Gide en un manifiesto urbi et orbi con motivo de pasarse al bolchevismo. ¿Quiere André Gide escandalizarnos para llamar la atención, o es una opinión sincera? No creáis en su sinceridad, nos aconsejan en "Noticias Gráficas". Persiga o no André Gide fines de exhibicionismo, siempre lo hará sospechoso el hecho de que en un escritor la reclame literaria y el exhibicionismo, son fruto seguro de las declaraciones ruidosas, de las opiniones paradojales y de las conversiones y apostasías religiosas, ideológicas y estéticas. Y los escritores, aunque sólo modernamente han aceptado para sus obras la reclame comercial desembozada, siempre fueron más o menos exhibicionistas. Pero mientras antes cifraban su honor en su sinceridad intelectual, ahora los hay que no vacilan en ponerla en remate a trueque de exhibicionismo. Diremos, a fuer de moralistas, que eso nos parece muy mal, y que es necesario enmendarse.

Pleito por vistas de Córdoba



Se pleitea por vistas fotográficas de las sierras de Córdoba, hecho que no deja de hacer honor al original fotografiado, y que la propaganda del turismo a Córdoba podría consignar con cierta satisfacción. El pleito es entre el Sr. Lorenzo A. Squire, autor de las fotografías, y que las había registrado en la Biblioteca Nacional, y una firma comercial de esta plaza, que las reprodujo en una numerosa edición de tarjetas postales. El Sr. Squire entabló demanda, pidiendo indemnización por daños y perjuicios. El asunto pasará al fuero comercial, pues el juez en lo civil Dr. R. F. Olmedo, ante cuyo juzgado fué entablada la demanda, declara incompetente a la justicia civil, por considerar que el Sr. Squire también es comerciante, y que es su interés comercial lo que se encuentra afectado.

El elixir de la vida

Algo parecido al elixir de la vida habrían descubierto unos sabios ingleses, a estar a los corresponsales de United Press. Una droga que elimina el miedo, que acrecienta el valor, que estimula la inteligencia y la fuerza física, que prolonga la vida, y que convierte al hombre en superhombre. Se habrían hecho experimentos con ovejas, con gatos, con ratas, y sucedería que después del tratamiento las ratas ponen en fuga a los gatos, éstos pueden medirse con las panteras y jaguares, y las ovejas adquieren la fuerza de un novillo y acometen y despedazan a los lobos. Este elixir de la vida dejaría algo pequeño al Dr. Voronoff, el hombre que nos prometió una existencia de 120 años y que estaba haciendo experimentos con ovejas, para hacerles producir más lana, rejuveneciéndolas por medio de los injertos glandulares. Estaremos al acecho del elixir de la vida. El día en que veamos un frasco en una vidriera, cinco minutos después habremos ascendido a superhombres, y seremos capaces de fabricar elixir nosotros mismos.

EL ESPECIALISTA

Por LINO PALACIO



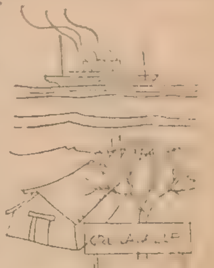
Pollos de 30 centavos

El pollo de 30 centavos no es un animal fabuloso. Luis María Jordán, uno de los pocos escritores argentinos que hacen lo que Armando Cascella llama respirar el aire del país, vió ese raro gallináceo en tierras de Santiago del Estero, recorriendo la línea de Villa del Rosario a Forres. En los todavía míseros pueblos del camino, que el ferrocarril hará florecer ahora, el pollo vale 30 centavos, la gallina 60, el cabrito 1.20 y el cordero 1.50. En cambio la caja de fósforos vale 15 centavos (¡un pollo grande por dos cajas de fósforos!), el kilo de azúcar un peso, y el de yerba 1,50 (tanto como un cordero). Los cigarrillos son más baratos que los fósforos. Hay que hacer justicia, dice Jordán, a los cigarrillos que fumamos en estos pueblucos de Santiago: muy buen tabaco y bastante buena presentación, al modestísimo precio de diez centavos el atadito.



En el aislamiento

La playa de General Lavalle (Ajó), cuyas excelentes condiciones comprobaron los excursionistas del Automóvil Club que pocos días ha la visitaron, es un lugar prácticamente cerrado y desconocido para toda la república, dice "La Nación". Y el invierno pasado el aislamiento de General Lavalle fué tema del comentario de la prensa, pues habiendo sido la localidad azotada por un temporal, y habiendo quedado interrumpidas las comunicaciones telegráficas, tardó 48 horas en saberse en Buenos Aires y en La Plata la situación en que se encontraba. En la época de los saladeros General Lavalle conoció la prosperidad, y su Puerto Ajó exportaba tasajo al Brasil y a Chile. Hoy el partido tiene 3.500 habitantes, menos de la mitad que antaño. En estos últimos tiempos General Lavalle creyó unas veces que le iban a dar un ramal ferroviario, otras que la iban a unir con Conesa por un camino, otras que le iban a reconstruir el puerto. Pero no ocurrió nada. Tuvo un servicio de aeroplanos, pero duró muy poco. El Automóvil Club y los vecinos de arraigo renuevan ahora los esfuerzos para arrancarla al aislamiento.



Los judíos polacos

En Polonia, donde graves desórdenes antisemitas ocurrieron la semana pasada, la ortodoxia de los judíos, que es un hecho no desprovisto de curiosidad, pues ha obstado a su adhesión al sionismo, es un motivo particular de distanciamiento espiritual entre judíos y cristianos. En general, los judíos polacos son estrictamente ortodoxos. Diariamente imploran a Jehovah que les conceda el regreso a la Tierra Prometida, dice Sigmund Münz, pero predican paciencia hasta la venida del Mesías, y en su concepto los sionistas cometen un pecado al querer adelantarse a la voluntad divina y procurar por medios profanos lo que el pueblo hebreo debe aguardar del cielo en cumplimiento de la promesa recibida. Los judíos polacos tienen en Lublin una universidad donde no se siguen sino estudios talmúdicos y en cuya biblioteca no existe un solo libro profano. En ella se admira un modelo del templo de Jerusalem, de 6 metros de largo, y altura y ancho proporcionados, que reproduce minuciosamente el original, tanto por la forma como por los materiales, oro, plata, mármol, etc.



catriz era la miseria y el tormento de su vida. Debido a ella recurría a los ardides más inverosímiles a fin de evitar no solamente la amistad de amigos nuevos, sino también sus viejas amistades, y era justamente por esa razón que esa noche había usado un antifaz especial y se había apresurado a retirarse del salón antes de que sonaran las doce.

Un rato después retiró los ojos del libro y miró a su hermano como preguntándole los motivos de su inesperada visita a esa hora de la mañana. No era costumbre de Julio hacerlo, y fué por eso que a Ernesto le extrañaba, preguntándose lo que querría su hermano. Julio no tenía nada de común con su hermano; más bien podría decirse que era un tipo completamente opuesto, pues era vano, ligero de cascos, inclinado a los placeres y presuntuoso.

Pero un gran parecido habían po-

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 14)

seído, y poseían aún hasta cierto grado, el cual había resultado del accidente de su nacimiento: una gran semejanza facial. El parecido, no obstante, era solamente superficial, pues si el carácter había colocado su sello sobre el rostro de Ernesto, el de Julio sólo estaba sellado por un engreimiento altanero.

En ese momento Julio Alcobendas daba la espalda a su hermano; parecía estar muy interesado en algún objeto que se encontraba sobre la cómoda. Un instante después se dió vuelta hacia Ernesto con una expresión de curiosidad en su semblante. En una de sus manos sostenía una fotografía colocada dentro de un marco de plata.

—Y hablando de todo un poco, Ernesto, ¿quién es esta dama?

—Es una joven que conocí hace unos tres años.

—¿Cómo se llama?

—No sé. Lo he olvidado.

—¿Fuiste presentado a ella?

Ernesto cerró el libro de un golpe seco.

—¡No! — le contestó. — La conocí solamente por casualidad...

—¿Se puede saber dónde la conociste?

—En el tren. Al bajarse en Retiro se le cayó la fotografía, yo la levanté, le pedí que me la diera y ella me la regaló; después tuve que salir huyendo para alcanzar el vapor. ¿Hay algo más que deseas saber?

Julio rió con buen humor.

—¡Muy romántico! — le dijo. — ¿Y ni siquiera sabes dónde vive?

—No tengo la menor idea.

—¿Y por qué guardas su fotografía?

—¿Por qué guardas tú la de Sarita... y la de las otras?

Julio se ruborizó.

—¡Oh! De modo que es así, ¿eh? Y entonces, ¿por qué no te molestas en averiguar su dirección?

—No estoy del todo seguro de que "sea así", como tú le llamas — le contestó Ernesto con frialdad. — De todas maneras, ¿para qué debo averiguar su dirección, aun en el caso de que ello fuese posible?

—Pues sencillamente porque, según lo que veo, a ti te gusta la chica... y es muy bonita, Ernesto.

Ernesto Alcobendas tuvo una sonrisa un tanto desdeñosa.

—Es muy bonita, Julio. Y eso es justamente lo que me impide hacerlo. "La bella y la bestia" suena muy bien en los cuentos de hadas, pero las dos cosas no se hermanan en la vida real.

—¡Eres demasiado sensible! — volvió a decirle el hermano.

—Y al fin y al cabo, no tiene mucha importancia, ¿no?

—Pero podrías volver a encontrarte con ella.

—Ella no me reconocería ahora..., aun en el caso de no haber olvidado el incidente que motivó nuestro encuentro.

—No estaría demasiado seguro de eso, Ernesto; a veces las mujeres suelen tener buena memoria.

Ernesto tomó nuevamente su libro, como dando a entender a su hermano que la entrevista había terminado.

—Si es que he satisfecho ampliamente tu curiosidad... — le dijo. — Al menos, existe un pequeño consuelo en el pensamiento de que ya nunca más se nos confundirá el uno con el otro.

Julio estalló en una risita seca. Se quedó todavía parado en la habitación de Ernesto frunciendo el ceño; luego se dirigió a la puerta.

— Buenas noches, Ernesto.

Se fué a su habitación, pero no pensó en acostarse aún. En lugar de esto, se acercó a la ventana y con los codos apoyados en el alféizar, dedicó su pensamiento a los acontecimientos de esa noche. Pero en todo momento su imaginación volvía siempre a un mismo punto: al rostro de aquella chica que estaba junto a la puerta en el momento que él salía, y que lo había mirado con la curiosidad de que eran capaces sus lindos ojos negros. No se le ocurrió pensar, sino después que hubo salido del salón, que había visto ya en alguna otra parte aquel hermoso rostro de óvalo perfecto. Había acompañado a Sarita hasta su casa, pero durante el camino estuvo callado y pensativo, tratando de recordar dónde había visto esa carita de tan enigmático encanto. Luego, bruscamente, le asaltó el pensamiento de que había visto la fotografía de esa joven sobre la cómoda de su hermano.

Para contarle lo ocurrido y felicitar a Ernesto fué que regresó temprano a la casa; pero la conversación que había tenido lugar entre ellos le hizo cambiar de opinión. Gradualmente se dió cuenta de que esa chica lo había confundido con su hermano. Ella no podía saber nada de su desfiguración; Ernesto había sido herido después de aquel breve encuentro en la estación. Su notable parecido con el antiguo Ernesto había sido lo suficiente para que ella lo confundiera con el muchacho a quien había dado su retrato.

Trató de evocar el físico de la joven. ¡Dios, si era bonita! ¡Era hermosa! Recordó cómo la luz había hecho brillar sus dorados cabellos, cuán exquisita y delicadamente habían sido moldeadas sus facciones y qué encantadora y maravillosa parecía. Tenía que encontrarla. Pero tendría mucho cuidado. Sarita era una fierecilla.

(Continúa en el próximo número)



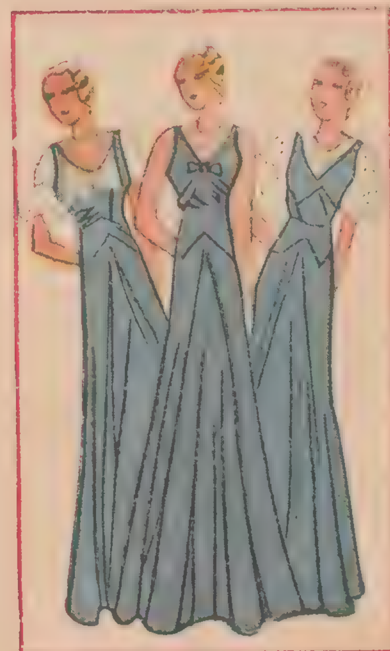


El vestido de fiesta y sus guimpes





Modelo de crêpe matmira color marfil. La blusa y las caderas están trabajadas con nervaduras. El primer guimpe tiene mangas abullonadas y es del mismo género. El segundo es de tul marrón a rayas opacas. Los volados dobles en forma, colocados sobre los hombros, reemplazan a las mangas.



El modelo bleu es de matmira. Los breteles están sostenidos por hebillas de strass. El primer guimpe es de encaje fino, blanco. El segundo de crêpe de Chine blanco estampado con lunares. El escote es drapeado y las mangas llegan hasta el codo.



El modelo rojo es de flamısol. El cinturón se anuda en la espalda. El primer guimpe es de satín marfil; tiene mangas cortas y una pequeña capa que cubre los hombros. El segundo, de tul negro, está fruncido alrededor del cuello.

El modelo negro es de crêpe pesado, mate. Tiene dos grandes godets incrustados en la pollera. El primer guimpe es de organdí blanco estampado con lunares negros. El segundo puede ser de crêpe georgette o de linón rosa. Es cruzado adelante y tiene mangas bastante largas.



El modelo marrón claro es de crêpe Sokol. La blusa está fruncida en el medio de la delantera y el cinturón es del mismo género. El primer guimpe lo constituyen dos flores de género que forman los hombros. El segundo, cortado como una capa, es de lamé plateado, souple.

El modelo blanco es de satín pesado. Tiene escote cuadrado y se lleva con un cinturón de color o blanco. El primer guimpe es de chiffon bleu claro. Se sostiene con moños de strass. El segundo guimpe es de muselina con pequeñas mangas abullonadas y un escote alto delante.



A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

ESTAMOS en el período que los modistos llaman la "morte saison"; vale decir que, mientras llega el momento de iniciar el veraneo, las actividades sociales se repliegan y, como una consecuencia natural, desaparecen los comentarios, que son el reflejo de todo lo que ocurre en el mundo de los vivos.

Sin embargo, cosas hay que merecen parrafitos apartes y que son reveladoras de un estado colectivo digno de estudios profundos.

Me refiero, en primer término, a una nueva y extraordinaria "debilidad" de ciertos núcleos mundanos por la asistencia "médica" de cierto famoso herborista, que ha sentado sus reales en un pueblo cercano a la capital, y que está haciendo su agosto todo el año, al amparo no sólo de la autoridad, sino también del candor de la gente, que, aun después de Pasteur, sigue creyendo en estos curanderos del agua fría. Está bien, y se explica, que los menesterosos y los ignorantes puedan creer en las virtudes de la "Madre María", pero no es admisible que cada tarde, frente al chalet del "mago alemán" se estacionen largas filas de automóviles y desciendan de ellos damas lujosamente ataviadas y caballeros que, por su apostura, parecerían ser magistrados ilustres.

ACASO se habrá perdido toda noción de equilibrio o nuestra sociedad no parece dispuesta a conceder a las grandes figuras de la ciencia argentina importancia alguna? Porque es el caso de referirse al fenómeno en su verdadero aspecto moral: la caravana que está enriqueciendo al herborista — cuyo "consultorio" tiene una entrada de mil pesos diarios — agravia con su actitud a todos los médicos argentinos. Y por el simple hecho de llegar al país un hombre que afirma haber descubierto la "iristerapia" — que consiste en leer en los ojos las enfermedades habidas y por haber, — allá van los núcleos en procura de remedio para sus males.

¿Sabéis en qué consiste el remedio? En envolver la cintura con una toalla de agua helada, procedimiento primitivo que hace cerca de un siglo difundió por Europa un médico alemán, el doctor Khune. Pero entonces Pasteur no había ofrecido a la ciencia el descubrimiento de los gérmenes.

VIVIMOS en el siglo de los lances. El herborista está realizando el suyo, y nadie — la autoridad mucho menos — se preocupa de perseguirlo por ejercicio ilegal de la medicina. En cambio, un médico auténtico, buen mozo y diligente, se "tiró su lance", como se diría en el argot expresivo de nuestro léxico íntimo, y se casó con una heredera de aquellas que sólo aparecen de tarde en tarde en el horizonte cada vez más gris de las esperanzas juveniles. Pero hubo lo que ha dado en llamarse incompatibilidad de caracteres, fundada la diferencia en un detalle: él optó por no ejercer su carrera, considerando que resultaba mucho más agradable dedicarse a gastar el patrimonio de su cónyuge.

Y como tanto va el cántaro al agua..., he ahí que poco a poco se fué acrecentando el volumen de los despilfarros; los automóviles fueron dos; un yate y una lancha..., y como se dice en el tango popular: "milanesas por aquí..., por allá...", "garçonnière" y "ainda mais"...

Hace pocos días el inquieto marido recibió la "orden del olivo": la dueña de casa le hizo saber que "todo había terminado"...

Y sin protestas, el culpable se alejó. La transformación parecía ser completa, y, como sucede en los cambios de gobierno, los empleados — en este caso el personal de servicio — se presentaron a la señora con una expresión de inquietud en la mirada.

— Señora—dijeron,—esta nueva situación habrá de perjudicarnos, ¿seremos despedidos?

— No — respondió la dama; — por ahora, el único despedido es el señor...

NO hay dos sin tres" — dice un viejo refrán, que ha de haberlo conocido una joven señora dispuesta a casarse por tercera vez antes de los treinta y cinco años. ¿Viuda, tal vez? Nada de eso; sus maridos viven y colean como los barriletes. Colean de puro contentos, porque aun sujetos por el hilo de un nuevo matrimonio, consideran que han ganado en el cambio. Dos veces divorciada, la dama habrá pensado que "la tercera es la vencida", y se casa ahora con un caballero que la dobla en edad y que además necesita, cada cambio de tiempo, el "calafateo" de las termas, sean ellas las de Cacheuta o del Rosario de la Frontera. Pero no importa el detalle; la fortuna le sonríe y la novia también. ¿Se puede aspirar a algo más cuando se han cumplido los sesenta?



ME escribe una dama haciendo una calurosa defensa de las tabernas, y me dice, entre otras cosas interesantes, lo siguiente:

"Ustedes, las personas metidas a predicadoras, son incomprensibles; de pronto se ponen de acuerdo en afirmar que nuestra sociedad es aburrida, estirada y solemne. Si decidimos divertirnos fuera del ambiente rígido de los clubs y de los hoteles, entonces encuentran mal que lo hagamos, y nos "caen". ¿En qué quedamos?... ¿Cuándo tienen ustedes razón?... Ese asunto de las "tabernas" que tanta tinta ha insumido, carece de importancia. No tiene, como parece deducirse de las crónicas, ninguna gravedad. Vamos allí por simple espíritu de novelería y sin ningún "arrière pensée" que pueda ser mal interpretado.

"Hay que suponer, bondadosamente, que en el fondo somos todos "bons enfants" y que por haber vivido en Europa hemos hecho abandono de muchos tontos prejuicios, que aquí subsisten porque, a pesar de todo, flota en el ambiente el espíritu de "gran aldea". Dejen, pues, tranquila a la gente que decide divertirse para afrontar de este modo las amarguras de la crisis."

Me parece muy bien lo que dice mi amable interlocutora, que firma: "Doña Franca".

MAR del Plata pinta muy bien, y la próxima temporada será una de las más brillantes, no sólo porque todo se ha dispuesto así, sino porque este año recibirá el aporte de los "expatriados voluntarios", que han debido regresar al terruño luego de una larga ausencia en el Viejo Mundo.

Y como las cosas no andan del todo bien para recibir la platita en París o en Londres, la "colonia argentina" que paseaba sus rentas por los balnearios europeos, ha debido reintegrarse al suelo natal.

Mar del Plata recibirá el concurso de ese núcleo, y, si como dice "Doña Franca", mi desconocida corresponsal, viene con el propósito de divertirse, entonces es fácil anticipar que lo pasaremos bien. La Loma, baluarte de los "expatriados voluntarios", despertará de su letargo, y los cronistas sociales tendrán tela donde cortar.

La viuda de Argos

CARTA DE LA NIETA A MAMA JUSTA



El espíritu de camaradería en la juventud de hoy

QUERIDA Mamá Justa: Me pides que te escriba una carta, porque no te sientes bien y sufres los achaques de tu edad. Te imaginas con qué emoción debo reemplazarte una semana en tu charla. Desde luego, aprovecharé la oportunidad que me brindas, para hablarte de un tema sobre el cual tú machacas con la insistencia de una abuela intransigente. Quiero hablarte del espíritu de camaradería que vincula hoy a niñas y jóvenes, y que promueve muchas veces tu comentario severo, sin duda porque ves las cosas a través del mismo prisma que utilizaste en las horas lejanas de tu adolescencia. Pero desde entonces a hoy, las cosas han cambiado, querida Mamá Justa, al punto tal, que se diría otro el mundo en que vivimos. En tus tiempos era mal visto salir sola a la calle; yo recuerdo haberte oído contar historias espeluznantes sobre los peligros que tal osadía ocasionaba. Tú afirmas que nosotras nos hemos "pasado a la otra alforja", cuando aceptamos salir con nuestros amigos y con ellos vamos al golf, al polo o al Tigre. Reconocer que incurrimos en un delito cuando tal hacemos es no darse cuenta de la evolución operada en nuestra psiquis; antes, Mamá Justa, hombres y mujeres aparecían divididos por un abismo de prejuicios. Hoy, las mujeres somos el sexo complementario, según el feliz recuerdo de Arturo Cancela, y ni los hombres nos inspiran terror, ni nosotras nos sentimos a su lado otra cosa que amigas en el más puro sentido que pueda darse a esta palabra. ¿Sabes por qué hoy podemos ser amigos? Por la sencilla razón de que ahora no nos huímos como en tus tiempos y nos vemos a cada rato: esto desarrolla el espíritu de camaradería y de la cordialidad. Juntos jugamos al golf, salimos en auto, nadamos, bailamos y tomamos el copetín. ¿Que todo esto puede haber determinado la muerte del "gran amor" de que ustedes hablan con tanto énfasis? Es posible, pero este grave asunto será motivo de otra carta para la primera semana en que tus achaques me brinden la oportunidad de escribirte. Y habré de probarte, abuela querida, que aquel "gran amor" tan alardeado vive también en el corazón de las nuevas generaciones, con la sola diferencia de que, poniéndose a tono con la hora, es menos romántico y... menos hipócrita.

Te besa fuerte y te quiere mucho,

Tu Nieta

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es cumplir con el más elemental de los deberes. Es un patriotismo dar a la patria hijos bien educados.*

LA FAMILIA

Sin duda ninguna, que el verdadero y único amor respetuoso está en el hogar. Es el legítimo lazo de unión con que la naturaleza forma la familia.

Por amor los padres mantienen a sus hijos; por amor los educan; por amor los corrigen. El amor es también el primer deber de los niños para sus padres, y de este primer deber nacen los otros tres grandes deberes de la vida: respeto, obediencia y asistencia.

Es el respeto, ese temor de desagradar a los padres que hace al niño verdaderamente amable y culto. Es la obediencia, el deseo de cumplir con todos sus deberes, y es asistencia, la generosa obligación de asistir a los padres en sus necesidades.

Todos los miembros de una familia contraen deberes unos con los otros: deberes de ayuda, de protección y de defensa. ¿Cómo pueden los hijos nacidos de una misma madre, llevando la misma sangre en las venas, creerse libres de las obligaciones que impone el amor fraternal?

Con mucha frecuencia oímos a los hombres decir: "Yo no tengo ninguna obligación para con mi hermano." Y ese hombre está en un perfecto error: él tiene obligaciones; para eso es su hermano. Más en desgracia caiga un ser de la familia y más deberes tienen los que forman esa familia de protegerle y ayudarle.

El lazo de la fraternidad no debe de aflojar nunca; los hermanos y las hermanas deben de amarse, ayudarse y ampararse unas en las otras. Todas las obligaciones en las familias deben de ser recíprocas y todas deben derivar del amor, del cual la naturaleza es su más grande fuerza, puesto que todos los seres de una familia se desprenden de un solo corazón: la madre.

"Si los pícaros se dieran cuenta del bien que harían siendo buenos, serían buenos por picardía."
Séneca

"Filósofo es aquel que conoce a fondo los libros y las cosas; el que todo lo pesa y todo lo somete al imperio de la razón."
Confucio

"La vida es la más emotiva de las ilusiones."
R. San Juan Miguel

"Debes ser afable, pero no vulgar en el trato."
Shakespeare

"El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás."
Lingree

"El optimista fabrica su propia dicha."
TRINE

"Nada más espantoso que un rico sin virtud."
Rivarol

"Cuando mates un pájaro, piensa que has suprimido una vida."
Marco Aurelio

"El hombre que no piensa sino en vivir, no vive."
Sócrates

"Elegir la lectura es tan necesario como elegir los alimentos."
Ruskin

"Antes de emitir juicio sobre tu prójimo, reflexiona tres días."
Sánchez Aizcorbe

"Unicamente lo que sale del corazón puede conmover a otro corazón."
Trine

"Para el hombre futuro será tan fácil transmutar un pensamiento de odio en otro de amor, como le es hoy apagar los hervores del agua en ebullición."
O. S. Manden

"Los placeres fatigan más que los negocios."
Cristina de Suecia

"No hay riqueza mayor que la salud, ni placer igual a la alegría del corazón."
Eclesiastés.

"Contempla de cerca el bullicioso torbellino de la vida, pero no dejes que te arrastre el oleaje de sus perversidades."
R. San Juan Miguel

"Seamos todos obreros para forjar el alma de nuestra raza."
Alfredo L. Palacios

"Todos somos igualmente necesarios en la tarea del perfeccionamiento individual y colectivo."
Alfredo L. Palacios

"No sabe hablar quien no sabe callar."
Pitágoras

"La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino lo que se debe."
Campoamor

"La sola intención oculta del crimen, es ya el mismo crimen."
Juvenal

"No destruyas lo que no has hecho."
Solón.

"No podemos evitar las pasiones, pero sí vencerlas."
SENECA

"A las riquezas mal adquiridas, prefiero un alma intachable."
Sócrates

"Si el amor se antepusiera a las bajas pasiones mundanas, la vida sería un crisol de hermosos ideales."
R. San Juan Miguel

"Cuanto más sencillo es el pontífice, más sublime es el templo. Jesús, pobre y desnudo, sigue reinando."
Víctor Hugo

"La muerte es el principio inexorable de una suprema verdad."
R. San Juan Miguel

EL TRIGO ROJO

Leyenda

Por Augusto A. Canstatt

La lucha secular del colono blanco con el indio salvaje refractario a la civilización está matizada de episodios sentimentales propicios a las leyendas que, como la recogida en estas emocionantes páginas, se hallan inmortalizadas en nuestro folklore.

NOCHE de espanto indescriptible fué aquella para el viejo Schwartz, sus familiares y peones de la chacra que, como última avanzada de la civilización, se adentraba casi en las lindes de la selva misteriosa e inviolada.

El viejo Schwartz, ya en el repecho de la vida, había abandonado hacía dos años su dulce aldea de un valle suizo, y sin más afectos que su nieta Gretchen, una rubiecita de diez y ocho años, y sin otro capital que su esperanza y su fe en sí mismo, llegó un día junto a las márgenes del río Salado y allí, entre el tupido matorral, frente a un lapacho centenario, clavó su bastón de ferrada punta, tal un conquistador enclavara su estandarte en la tierra prometida, y enfrentándose a su nieta le dijo en su idioma:

—¡Hemos llegado!

La rubia muchachita leyó en los azules ojos del abuelo la honda satisfacción que encerraban las dos palabras pronunciadas, y feliz, a su vez, por la terminación de un viaje penoso y lleno de dificultades, se aproximó a las mulas cargueras para ayudar a su abuelo en el avío de las carpas, los utensilios y enseres que desde la lejana aldea alpina venían empacados hasta esta tierra americana que, allá se decía, era pródiga y ubérrima, fértil y hermosa.

Tres días más tarde llegó el resto de la caravana: cuatro peones criollos que, montados en sendas mulas, traían de tiro un carro chatito y sin resortes sobre el que podían verse dos arados, dos rastras y varias bolsas de semillas.

En los siguientes días, el ruido de las hachas mordieron en la pulpa atónita de los árboles sorprendidos en la plenitud de sus dominios, retumbó por la selva como una música trágica que escucharon anhelantes el yaguareté, el capivara y los pájaros silvestres del monte virgen; y sobre las guaridas del yarará, el ampalagua y la cruz, las estacas frescas de los árboles vencidos hundieron sus aguzadas puntas demarcando el casco de la que, con el transcurso de los años, sería una colonia próspera, una realidad para los que sin más ayuda que sus brazos, sin más norte que su afán, sin más gloria que el propio esfuerzo, la bautizaron con un dulce nombre promisor: "La Esperanza".

El pequeño caserío ya blanqueaba frente a la selva y también ya el hacha habíale ganado a ella extensas parcelas de tierra negra y jugosa en la que el arado, desbrozando las últimas raigambres, ofrecía a la semilla la plenitud del surco, como un regazo tibio y amante.

Pero, una noche en que las nubes, negras y englobadas, volaban casi al ras del suelo amenazantes y trágicas, el ulular escalofriante del malón pasó cerca del incipiente caserío como una centella.

Bajo la noche tormentosa repiquetearon los cascos de los potros enloquecidos por la carrera y encorvados sobre ellos, en alto las tacuaras de aguzadas puntas empenachadas, pasaron los cobrizos caballeros del desierto, al viento las melenas de hirsutos cabellos renegridos, ebrios de sangre y de pillaje, estridulando el grito penetrante y frío que la selva agrandó como una inmensa caja armónica para repartirlo por el ámbito, tal una maldición amalgamada en la horrorosa frase del aullido.

La sombría legión regresaba de un avance. El caserío del viejo Schwartz se había salvado por sí mismo, por su propia pequeñez, porque en sus praderas nuevas no existía aún la riqueza del ganado, ni en sus graneros la dorada cosecha de las mieses.

El indio, astuto y mañero, esperaría a que el "blanco", que *bombeara* diariamente desde la maraña del monte, viéndolo arar con la escopeta en bandolera, acrecentara su riqueza, poblara de hacienda sus potreros, y entonces, cuando todo fuera así, vendría a cobrarle su tributo de vidas y especies, quemándole sus casas, cegándole sus pozos de agua y aventando el hálito de civilización lejos de sus dominios en los que él, desnudo y sin ley, no tenía más código para defender su feudo, que su potro, su lanza y su arco.

El viejo Schwartz, su nieta Gretchen y los cuatro hombres del poblado, encerrados en la casa principal, bien parapetados por el corral de "palo a pique", armados y dispuestos a jugarse la vida, vieron pasar el regreso del malón no sin descontar una sorpresa. Pero la tropa de indios pasó de largo, sin reparar siquiera en las tres o cuatro casuchas del suizo.

Sin embargo, y a fuer de prevenido, el viejo colono no durmió ni permitió que nadie durmiera esa noche, a excepción de su nieta.

Cuando las primeras luces del día descorrieron el tormentoso telón de nubes, el abuelo Schwartz y dos hombres salieron de descubierta, pero regresaron momentos más tarde con la noticia de que nada de alarmante se veía; y vuelta la tranquilidad al pequeño villorrio, ya en esa misma mañana se reiniciaron los trabajos suspendidos la víspera, tal cual si nada anormal ocurriera en la noche precedente.

A media tarde, Gretchen, acompañada de sus perros salió del caserío en busca de sus "tramperas" para cazar "cardenales" que en la tarde anterior colocara en las lindes de la chacra, casi a la vera del monte.

Fresca y sonrosada, la noche en vela no había dejado huellas visibles en su rostro atezado por el aire de los campos, y su cuerpo de virgen, fino y armonioso, delineaba ágil las curvas suaves de sus contornos tras el sencillo atavío de percal celeste con que se vestía.

Un pañuelo floreado, sobre la cabeza y anudado bajo la barbilla, la protegía de las inclemencias del sol.

Alegremente, precedida por su perros corredores y retozones, marchaba Gretchen por un senderito en dirección al monte. Ya junto a sus tramperas, observó que la caza había sido fructífera: tres cardenales y un tordo estaban aprisionados en las menudas jaulas de caña, observando tristemente los copudos árboles en los que jamás volverían a entonar sus trinos de amor y libertad.

Un gemido sordo llegó a sus oídos. Los perros ladraban amenazantes y hoscos, pero, el silencio fué toda la respuesta que recibieron.

La muchacha levantó las jaulitas, y cuando se disponía a regresar a las casas un nuevo lamento, ronco y prolongado, la sorprendió otra vez.



Los perros ladraron furiosamente, pero Gretchen les impuso silencio.

—¡Aquí, Negro! ¡Quieto, Lobo!...

Los aludidos se replegaron, sumisos, junto a su ama, y la niña, orientada por el último quejido, se encaminó cautelosamente hacia el sitio del que partiera aparentemente; llegó hasta el monte, miró circularmente, pero nada vió, y un algo desconcertada por el silencio, pensó en irse, imaginando que el ruido que escuchara provenía de alguna "bicha" de las muchas que poblaban la selva; pero, casi junto a ella, una respiración corta y anhelante se hizo percibir, esta vez claramente.

Gretchen, sin vacilar y conteniendo a sus perros, avanzó unos pasos más en la maraña y, repentinamente, sus ojos tropezaron con un hombre caído sobre la maleza.

Instintivamente pensó en huir, mas al ver que el hombre no se movía, que estaba como muerto y que en su frente, cual una macabra diadema, se aglutinaba un coágulo sangriento, se aproximó al yacente, arrodillóse junto a él y púsose a contemplarlo.

Era un indio joven: la tez cobriza, enjuta; los renegridos cabellos lacios, pringados de sudor, de sangre y de lodo, y dentro del combado pecho la respiración entrecortada y leve dejaba comprender que la vida se escapaba de aquel ser.

Gretchen quedó un instante perpleja, sin saber qué partido tomar. Repentinamente, pensó que debía avisar a su abuelo y, rápida, se incorporó y soltó a correr en dirección del viejo Schwartz que, tras de su arado, parecía un punto perdido en la lejanía.

Corrido un corto trecho, se detuvo: comprendió que no era prudente avisar a nadie, pues tratándose de un indio herido lo dejarían morir abandonado, si es que no resolvían algo peor.

Y, con este último pensamiento, cambió de



rumbo y se encaminó derechamente a las casas en busca de hilas, vendas y un poco de caña de la fuerte, y momentos más tarde el indio reanimado por la reconfortante bebida, miraba, entre adormecido y atónito, a aquella mujer blanca que le enjugaba la sangre y le vendaba la frente.

Gretchen, con hojas secas, le improvisó una cama, y después de cerciorarse que el hombre descansaba, se alejó del lugar, prometiéndose regresar al siguiente día.

Pero cuando en la nueva mañana la niña volvió al monte, el indio ya no estaba...

PASARON muchos días, y Gretchen había casi olvidado la aventura, cuando, un atardecer, yendo como siempre en busca de sus tramperas, se adentró en la selva unos pocos metros. Repentinamente, surgió ante ella un hombre semidesnudo. La niña intentó huir, pero el indio la contuvo con un gesto; llegó hasta ella y arrodillándose le tomó una mano que puso sobre su frente, en la que una línea violácea señalaba una cicatriz.

Gretchen comprendió, pero, recelosa, quiso alejarse, no entendiendo qué verdaderas intenciones podía traer el salvaje, mas viendo que el indio no variaba su actitud humilde, se sintió más valerosa y permaneció en el sitio.

Al cabo de un momento el hombre levantó los ojos hasta ella y durante un largo rato ambos quedaron mirándose sin comprenderse, pero presintiendo que nada tenían que temer. Después, el indio se levantó, acercóse más a la niña, la miró profundamente en los ojos, pasó su mano por la blonda cabecita de la muchacha y con lentos pasos desapareció en la selva que era su feudo.

Sin embargo, lo inevitable habíase producido en aquellos dos seres tan distintos, tan desiguales racialmente, cual si el destino en su inmutable trayectoria fuera, constantemente, para la criatura humana tan implacable como ciego.

¿Qué misterio inescrutable vibró su célula en el alma pura de aquella hija de los rubios valles alpinos y qué extraño influjo en el rudo corazón de aquel salvaje señor de la maraña y de los montes?

Ante el interrogante, ante la incógnita indespejable, el pequeño dios de alas doradas tiende la cuerda invisible de su arco sobre todo lo creado, sobre todo lo que vive y alienta, y dispara su quimérica flecha; mas sus ojos no ven la parábola del dardo... porque el pequeño dios es tan sólo un ciego esclavo del destino.

Gretchen amó profundamente al indio, y el errante centauro de la selva correspondió a ese amor con todo el apasionamiento de su sangre indómita y ardiente.

La selva tendió los brazos de su espesura sobre el idilio, protegiéndolo, y en los frondosos árboles del monte los pajaritos multicolores contemplaron sin recelos a aquellas dos almas que se amaban como ellos, cándidamente, sencillamente, sin hablarse, pero mirándose hondamente en los ojos, con las manos entrelazadas.

UNA noche, sobre los campos recién sembrados se deslizaban dos sombras, furtivamente.

Los perros aullaron y el viejo abuelo saltó presuroso del lecho, tomó su escopeta y salió. Junto a la empalizada del corral de "palo a pique" encontró a los cuatro peones que, armados también, habían dejado sus camas alarmados por el aullar de los perros.

Sin ruido, abrieron la puerta del corral, y avizorando en la obscuridad, quedaron los cinco hombres, frente al sembradío. Los perros aullaban desesperadamente.

De pronto, uno de los perros, nuevo en la chacra, avanzó resuelto en dirección al centro del sembrado, pero apenas transcurridos unos instantes, un aullido de dolor del animal rasgó los aires... Como obedeciendo a una consigna, los cinco hombres hicieron fuego, a ciegas, sobre el punto probable de donde partiera la queja.

Después, el silencio volvió a caer sobre las cosas. Sólo, y de vez en cuando, el aullido de los perros, pero ahora lúgubremente, interrumpiendo la paz serena de los campos.

Los hombres quedaron sobre las armas la noche entera.

Cuando las primeras luces del alba se insinuaron en las nubes, los hombres, con el abuelo al frente, iniciaron el reconocimiento del lugar.

Sobre la tierra recién sem- *(Continúa en la pág. 64)*

MACAYA

Ilustración de Macaya



Ser Alta...

Por Benigno Herrera Almada

¿Es un inconveniente o una ventaja para la mujer ser alta? Sin duda, las actrices más afortunadas no sobrepasan la estatura mediana. Más aún: Dolores del Río y Anita Page son mujeres menudas. Billy Dove es una miniatura. Pero las estrellas fascinantes escapan a esta norma tradicional: Greta Garbo, Marlene Dietrich, Joan Crawford.

CUANDO los hombres hablamos de una mujer físicamente interesante hay un adjetivo que no deja nunca de figurar en el recuento de los atributos en que consiste su excelencia.

— Es alta — decimos.

— ¡Si supiera usted lo que le cuesta a una mujer ser alta!... — me dijo confidencialmente una amiga la vez que creí rematar su elogio señalándole aquella cualidad que era como la medida de su perfección.

Y como creyéndose obligada entonces a corresponder a mi estupor, añadió:

— Ser alta significa la imposibilidad de disfrutar todos esos menudos y fugaces caprichos de la moda — un collar, un echarpe, un ramo de flores — con que las mujeres pequeñas pueden adornarse sin remarcar la atención masculina. Ser alta supone la obligación de hablar, de sentarse, de moverse, de accionar y de caminar con infinitas precauciones, puesto que la más leve falta de medida aparece como una manifestación chocante. Significa vivir torturada por la obsesión de no pasar inadvertida en ninguna parte, sentir permanentemente sobre la piel el escozor de todas las miradas, en la calle, en el subte, en los paseos, en las fiestas. Significa resignarnos abnegadamente, heroicamente, a reprimir todos esos impulsos tan espontáneos, tan encantadores y tan expresivos en las mujeres menudas, que revolotean con gracia, charlan risueñamente y se ríen con estrépito. Créalo usted, amigo mío, una mujer alta tiene que ser su-ma-mente discreta.

— Escuche usted — agregó entonces — la historia de la primera desazón que me proporcionó mi estatura. Yo era una niña. Cursaba el último grado de la enseñanza primaria. Se dió una fiesta en el colegio con motivo de un aniversario patrio. Fuí elegida para la interpretación de un diálogo: "La cigarra y la hormiga". Yo era la más alta, y me adjudicaron el papel de la cigarra. Una niña de cuarto grado hizo el de la hormiga. Desempeñamos muy bien nuestro cometido. Fuimos calurosamente aplaudidas. Pero cuando abandonamos el escenario mi compañera cayó en los brazos extendidos de las maestras y de las madres que la esperaban para agasajarla. La colmaron de besos y de mimos. Las dos éramos criaturas de la misma edad. Sólo que en honor a mi estatura, me correspondía el ramo de flores frescas en que consistía el frío homenaje, el único premio de mi hazaña. Comprendí... Y me dije a mí misma, no sin amargura:

— Tendrás que aprender a ser alta...

UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR"

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

MUJER: ¿RICA? ¿POBRE?

¡Qué importa lo que seas! Es menester que aprendas a coser, que sepas coser...

A tu feminidad va como adherida la necesidad de saber hacerlo. Si eres sola, si tienes hermanos, marido o hijos, siempre, sea cual fuere tu responsabilidad o tu rango social, tú debes saber coser.

Además, si no lo haces por necesidad, bueno es que lo hagas por placer, por distracción; en el ir y venir de la aguja tejerás tus pensamientos y tus ilusiones, rimarás canciones y distraerás tus penas.

Aprende a coser aquí, conmigo, en esta sabia página, que te enseñará desde la primera puntada hasta la fabricación de tu rico toilet, la ejecución del bonito adorno que ha de engalanar tu cuello y hacerte siempre más bella.

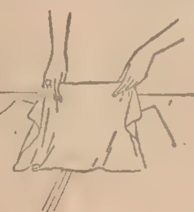
Aquí puedes aprender a hacer tu ajuar y el de tu hijo, el primer traje de pantalones de tu primogénito, la ropa interior para tu marido. Sé, pues, hacendosa; lee con atención y ejecuta con prolijidad lo que aquí te enseñe. Aprovecha las vacaciones y dedica tus horas libres en ser útil a los tuyos y a ti misma, aprendiendo a coser.

LECCION I

ALGUNAS INDICACIONES ÚTILES PARA EL PLANCHADO DE LOS GÉNEROS.

EL calor y la humedad afectan algunos tejidos.

Unos se hacen fláccidos; otros, rígidos cuando se humedecen, mientras que otros, como los lamés, aguantan poco calor.

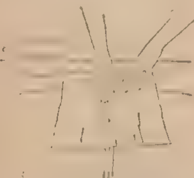

5A.

Hágase siempre la prueba en los recortes de cada género.

Algunos tejidos de lana deben ser encogidos antes de cortarse.


5B

Tajee las orillas vivas, coloque el género del derecho hacia abajo con toda la amplitud sobre la mesa y cúbrase con un trapo húmedo durante la noche, luego prénsese seco por el revés del género.


5C

Prensar no es planchar. Haga presión con la plancha más bien que pasarla por encima.

Todo doblez debe ser prensado.

5D

Los géneros de hilo y algodón encogen al ser lavados.

Debe, pues, siempre lavarse, dejándolo largo tiempo en agua antes de cortar la tela para la ropa a que se destina.


5E

Nunca deben retorcerse estas telas; se deben dejar escurrir solas, colgadas en una soga.

Para planchar costuras, colóquese un trapo seco encima de la costura (5 A). Mójese una esponja en agua (5 B) y humedézcase el trapo por encima (5 C).

Prénsese con la plancha de manera que el peso de la plancha haga la presión (5 D) y levántese el trapo rápidamente para que escape el vapor (5 E).

6A

En los géneros con frisa no haga demasiada presión.

Para planchar las costuras en géneros de alta frisa, que no admiten plancha, se coloca una plancha caliente, de pie, se le cubre con un trapo seco (fig. 6 A).

6B

Se abre la costura y se conduce de un lado a otro con la parte de la costura hacia la plancha.

Este mismo procedimiento se utiliza para el terciopelo (figuras 6 B y 7).

Planchar parece una cosa sencilla y simple, y es sin embargo el secreto, muchas veces, del éxito de un trabajo, más tratándose de la ropa de vestir que de la lencería; en esta última basta con planchar las telas húmedas, preocupándose de sólo mantener estirada la prenda. En tanto que el planchado es, para los trajes sastres y demás piezas exteriores, la modelación y la eficacia, la elegancia y el fácil amoldar de ellas al cuerpo.


7

El "porte-bonheur" del comandante

Cuento por Carlos Alberto Silva

En la vida marinera la mascota tiene un extraordinario valor auspicioso. Este antecedente tradicional da motivo para un lindísimo cuento de viajes que tiene una insospechada derivación que encanta por la originalidad y el fino humorismo que la inspira.

ABANDONAMOS Río, ese estupendo *affiche* de la naturaleza ejecutado en colores planos, violentos de contraste, que hiere la retina y emborracha el espíritu. Clima de amor; cielo de ensueño; tierra de promisión.

Quedamos en la borda, a popa, contemplando la ciudad carioca, que lentamente va desdibujando su fisonomía para concretarse en múltiples puntos luminosos que se simplifican y confunden, hasta derivar en una lucecita que se apaga. *Au revoir!*

Firmamento en azul de cobalto; estrellas infinitas; luna risueña. El todo reflejándose en un espejo movedizo, brillante y rezongón. Un aliento cálido y sensual sopla en torno, suavemente, en caricia que estremece.

Deslizo unos pasos y me tumbo en una tijera de mimbre. Los ruidos de la sala de música se mezclan con los del departamento de máquinas; ora dominan éstos, ora aquéllos. De pronto el agua salpica y pone fresco en mi rostro. Cierro los ojos, los abro; los cierro, los abro... A cada fijación sucede la esponja que la borra. En todos los puertos que abandono me ocurre igual. El recuerdo se adueña y me entristece. Es estúpido, comprendo, pero no puedo remediarlo. Me parece que en tierra queda algo de mi alma. Se me antoja que en mis baúles llevo la alegría de las mujeres que dieron sustento a mis horas felices de turista despreocupado. Me siento desposeedor desposeído. Mañana, cuando ya no me vean... ¡Pobrecitas!... ¡Cuántas promesas en el aire!...

—¿SOUVENIR?... El comandante, hombre que siempre sonríe para prestigio de su dentadura, se planta a mi vera. Golpea el extremo de un turco contra la pitillera de plata, resguardada por una serpiente que mira a través de dos magníficas esmeraldas. Me escruta, prende el pitillo y sonríe:

—Encienda las luces, suspenda la proyección de su película y haga un intervalo para preparar la segunda parte.

—¡Ya está!... Lo escucho encantadísimo.

—Cuando soñamos, a veces es bueno que nos despierten...

—Así es, pero no se trata de sueño. Una simple recapitulación.

—Si hay mujer, aunque se cambien las palabras no varía el concepto. En la vida del hombre nada tiene importancia más que la mujer.

—Efectivamente.

—Vamos a lo nuestro. ¿Es usted supersticioso?...

—Todavía no, pero cuando disponga de tiempo aspiro a serlo.

—¡Qué lástima!...

—¿Por qué?...

—Porque ello le impedirá valorar mi actitud en su justa significación.

—Hace mal en anticipar juicio.

—Es lógico. Con las cosas de la superstición pasa como con las religiones: sin el amparo de la fe, nada suponen...

—¿Y usted es supersticioso?...

—Soy marino.

—No veo la relación que pueda existir...

—Desde la prehistoria, la superstición acompaña al hombre que vive en lucha con los elementos. Yo respeto y sigo tan augusta tradición. Comprendo; las gentes de tierra no podrán apreciar jamás las reacciones que gasta la naturaleza para desahogar su cólera. En la vida del mar aprendí que hay algo más terrible que la muerte: el miedo. No el miedo a las personas, las fieras o las cosas, sino al misterio. El miedo al arcano es diabólico. Recuerdo que cuando recién iniciaba mi carrera, un compañero mío, ¡un hermano!, frente a uno de esos temporales que jamás se olvidan, enloquecido de desesperación y de miedo, para salvarse se mató de un tiro. Sin fe, ¿qué sería de nosotros?...

—Evidentemente.

—Bien. Espero que lo que no puede hacer su fe, lo haga su imaginación. Voy a desprender de mi colección de amuletos una pieza que no es por cierto la más exótica, y que deseo usted acepte y conserve. El *porte-bonheur* le corresponde. El azar ha determinado su propiedad.

—¿El azar?...

—Sí. Verá usted. El rito de esta primitiva religión que profeso dispone, en una de sus reglas, que toda vez que tenga un amuleto entre mis manos y recuerde un nombre grato, a éste corresponde la pieza. Es muy raro que recuerde nada en momentos en que me entrego a mis prácticas; entonces, mi imaginación occidental se transforma, vuela, olvida el planeta... ¡Vivo en plena fantasía oriental!... Mi exaltación quizá le parezca ridícula, un problema de psiquiatría, pero... ¡mi fe es muy grande!... ¡Muy grande!...

—En absoluto. Me interesa vivamente cuanto dice.

—Lo sé a usted comprensivo y tolerante. No me diga nada.

Saca del bolsillo de la chaqueta un pequeño librito encuadernado en piel, lo hojea delicadamente con el pulgar, y agrega:

—Esta edición *mignon* de una obra de Oscar Wilde, vertida al idioma del Dante es el *porte-bonheur*. Le pertenece.

Me entrega el librillo, que agradezco con gravedad:

—Muy reconocido a tan alta distinción.

—La historia de este amuleto es curiosa e interesante. Hacíamos el tráfico a Norte América. Zarpamos de Lisboa un martes 13 y sin sol. Un día gris, el gris sucio tan común de los puertos ingleses; uno de esos días que nos sentimos estrangulados por el tedio. Iniciamos el viaje con molestias; el mar picado hacía bailar al navío. Reconozco que esto sólo tiene importancia para el pasaje, pero lo cierto es que yo me sentía invadir por un presentimiento obscuro. Mar afuera, el tiempo fué espléndido. Mis presentimientos comenzaron a disiparse... ¡No se ría!...

—¡Cómo no me voy a reír!... Parece mentira que alimente estas preocupaciones un hombre como usted; un hombre que en la guerra supo con-

(Continúa en la pág. 69)



Ilustración de Rodolfo Claro

"—¿Y USTED ES SUPERSTICIOSO?
"—SOY MARINO.
"—NO VEO LA RELACIÓN QUE PUEDA EXISTIR..."

La moda femenina

EN LOS MODELOS PARA JOVENCITAS PREDOMINA UNA SENCILLA ELEGANCIA

Otro elegante modelo para jovencitas, de crêpe de Chine o flamenga bleu. El cinturón puede ser del mismo género, o de lana, gamuza o tejido en un tono más obscuro

Para las noches de verano, los vestidos de piqué de seda blanco, como este modelo, resultan frescos y encantadores. El cinturón ancho se cierra en la espalda.

Encantador modelo de Schiaparelli, de piqué de seda blanco. Adornado con un pañuelo de crêpe de Chine estampado y con botones de madera, rojos.

Muy sentador este modelo de organdí verde cuadriculado. La pollera está cortada en forma, y el fichú, cruzado, tiene un borde de picos hechos al crochet

Cuando se pone el sol



La sencillez es una de las características de Chanel. Muy chic este modelo de crêpe negro, con canesú de piqué de seda blanco, cerrado con un moño. Adornado con botones bronceados y un cinturón de celuloide brillante.

Elegante modelo para la tarde, de crêpe blanco, muy espeso, adornado con el mismo crêpe color marrón. Los vestidos combinados con dos colores se están imponiendo en París. Creación de Schiaparelli.



Otro elegante modelo, de Jeanne Lanvin. Es de crêpe marocain bleu pastel, con incrustaciones en el escote del mismo crêpe gris. El cinturón está formado por varias torsadas unidas, que se cierran en la espalda con una hebilla de metal.



Un elemento nuevo en los modelos para la tarde o pequeños diners son las mangas de distinto color que el vestido. Este elegante modelo es de crêpe marocain verde pálido combinado con velours marrón. Creación de Maggy Rouff.

Lucile Paray ha creado este modelo de flamisol beige claro, con una banda diagonal marrón que pasa por un ojal en el escote y se drapea. La cintura bastante alta y las mangas voluminosas, están acentuadas por alforcitas.

Worth es muy partidario del color verde esta temporada. Este encantador modelo suyo, de crêpe flamisol, tiene un cinturón drapeado que termina con una bonita hebilla fantasía. Sobre los hombros y en la pollera, trabajo de nidos de abejas.

La combinación de negro y rojo resulta siempre chic. Lucile Paray lo emplea con gran éxito en este modelo para la tarde, de crêpe marocain. También puede combinarse con terciopelo, que se llevará muchísimo la próxima temporada.

DE COMPRAS PARA EL VERANEO



Modelo de Heim, de crêpe de Chine gris claro. Adornado con una corbata naranja y marrón.



Muy chic y práctico para las mañanas de compras este modelo de crêpe de Chine o flamisol naranja.

Elegante modelo de piqué de seda o crêpe espuma de mar blanco. Creación de Vera Borea.



Este modelo de crêpe de Chine o piqué de hilo blanco está adornado con el mismo género en color verde.

Almuerzo del gobernador de Tucumán en honor del Presidente de la República



Una de las cabeceras de la mesa en el almuerzo ofrecido por el señor Juan Luis Nougués, en la estancia "La Carmen", en honor del presidente de la República, general Justo, que lo había agasajado oficialmente en la Casa de Gobierno.



El primer magistrado de la Nación y otras figuras conocidas en el patio de la estancia, momentos antes de iniciarse el almuerzo ofrecido por el gobernador de Tucumán.



El general Justo en amable plática con uno de los invitados al almuerzo, olvidándose por un momento de las cuestiones económicas.



El presidente de la República sonríe con reconfortante optimismo, mientras el joven ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires, doctor Gómez, hace honor al aperitivo.

Actualidades gráficas de la Capital



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al escritor Raúl Scalabrini Ortiz, celebrando la quinta edición de su libro "El hombre que está solo y espera".



Placa de bronce, obra del escultor Capurro, que fué colocada en la tumba que guarda los restos del señor Juan Bautista Barbagelata, como homenaje de sus amigos.

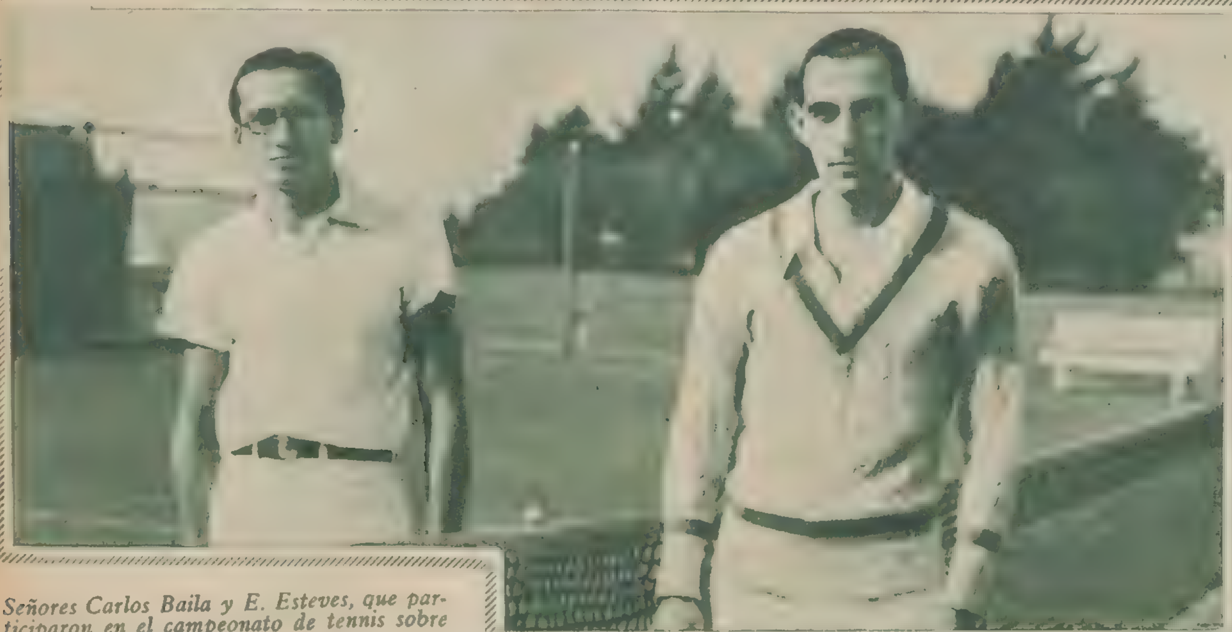


Aspecto que presentaba el salón de actos donde se realizó el festival organizado a beneficio de las Damas Católicas, y en el que intervinieron las señoritas de Effio, Anido y Franco.



Señoritas Graciela Effio, María Luisa Anido y Delia Franco, a cuyo cargo estuvo el programa en la artística fiesta de las Damas Católicas.

Campeonato de tennis sobre canchas de césped





Señores Carlos Baila y E. Esteves, que participaron en el campeonato de tennis sobre canchas de césped, disputado en el Hurlingham Club, resultando vencedor el primero. El Hurlingham Club es el único que en el país tiene canchas de césped para tennis.

Señores Alberto Zappa y Carlos Magrane Casado, que intervinieron en el campeonato, que por primera vez se realiza entre nosotros. Venció el segundo de los citados.



El campeón Baila durante el desarrollo del partido final.



Un momento interesante durante el encuentro de los señores Baila y Esteves, en la disputa final del campeonato.

Exposición de labores en la Escuela Profesional Nº 5



Núcleo de alumnas que ha presentado interesantes trabajos de artes aplicadas en la exposición de fin de curso de la Escuela Profesional número 5.



Otro de los rincones de la exposición organizada por la Escuela Profesional número 5, donde se han reunido trabajos de indudable mérito.



Grupo de alumnas del nombrado establecimiento, junto a una parte de los trabajos preparados por ellas mismas y que forman un conjunto interesante.



Otro grupo de alumnas, acompañadas por la profesora, en la sección de encajes y bordados de la exposición de la Escuela Profesional número 5.



TU RISA

por

JOSÉ M. BRAÑA

Ríe, mi dulce amada,
para llenar mi vida
siempre atada a su yugo,
de jocunda alegría.

Ríe, que de tus labios
fluye, constante y fina,
como de un manantial
el agua de tu risa.

Ella pone en las cosas
su sello de alegría,
y va encendiendo en todo
el fuego de la dicha.

Ríe, mi dulce amada,
y que envuelva mi vida
la serpentina de oro
de tu brillante risa.

En el Jockey Club de La Plata



Señorita Delia Calvo y señor Cándido Pérez García, durante un momento de descanso en el baile del Jockey Club, ofrecido en celebración del cincuentenario de La Plata.



El activo presidente de la comisión de festejos, don Arturo Seguí, a quien corresponde el éxito de las fiestas, acompañado del diputado Silvio Peri, durante la misma fiesta.



Señorita de Cometto y señor Oscar Lavapiur, posesionados del piano, a falta de otro sitio más cómodo donde reposar después del baile.



Señorita Nélida Rodríguez Brizuela y señor Eduardo del Carril, en una amable y cordial escena de sugestión... e hipnotismo.



El gobernador de la provincia, señor Federico Martínez de Hoz, presidiendo la cena; a su derecha se halla la señora de Aristegui, esposa del presidente del Jockey Club.



Una pareja optimista que sonríe delante del fotógrafo, sin duda para demostrar que lo pasan bien.



Señorita Ana María Martín y señor Juan M. Guezález, arrellanadas en un sillón, durante el baile del Jockey Club.

Fotografías de Martín

Una fiesta social en el "Mickey Club"



Silvia Alvarez Prado de Parera, Guillermo Parera, Lola Parera Viñas, Mercedes Alvarez Prado, Nelly Lan, José Hirschou, Luis Carlos Lan y Alberto Alvarez del Prado.



Clemencia Beltrán, Jorgelina Suárez Damianovich, Carlos Victorica, Nicanor Gutiérrez Posse y Carlos Keller Sarmiento, en la terraza del "Mickey Club".

Fotografías de Lerner



Familias de Díaz de Vivar, Emery, Billoch Newbery y Araujo Díaz de Vivar, durante la recepción en el "Mickey Club".



Gringa y María Teresa Morón, María Angélica y Raquel Flores Sienra, Mercedes Alvarez Prado de Hirschou, María Luisa y Carlos Aldao y Alberto Alvarez Prado.



A la hora del copetín, en la sala de exposiciones del "Mickey Club", donde un grupo de artistas presenta una muestra de sus trabajos pictóricos.



MADRUGADA

por

IDA L. RÉBOLI

Clarinada de gallos que de la lejanía,
galopando en el viento viene trayendo el día.

Un agreste sahumerio despide la llanura
y llega hasta el poblado su salvaje frescura.

Dinamismo vital en la noche dormido
despierta en el arado, la colmena y el nido.

Sobre la austeridad de la línea pampeana
se abre la rosa de oro del sol en la mañana.

Inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, en el momento de firmar el acta de la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires.



Aspecto que presentaba el interior del templo de Nuestra Señora de Buenos Aires, durante el oficio religioso.



El general Justo, su señora y las señoras de Pradere y Cafferata, con los doctores Yriondo y Cafferata, en la ceremonia inaugural del Santuario de N. S. de Buenos Aires.



Parte de la extraordinaria concurrencia que asistió a la ceremonia de la inauguración del Santuario de Nuestra Señora de Buenos Aires.

HOMBRES Y MUJERES DEL MUNDO

Por **Harry Solon**



Tipo de niña balinesa, de Denpasar (Bali). Este es uno de los lugares más lindos de la costa de Java, y se le llama la Isla del Encantamiento y el Paraíso Perdido. La gracia e ingenuidad de los nativos son enternecedoras, cuando se les ve por caminos y villas luciendo sus [illegible] atavíos regionales. Las mujeres tienen hermoso color bronceado y brillantes ojos. [illegible] una niña [illegible] a los catorce [illegible] se convierte en una solterona. Si [illegible] un largo [illegible] sus cabellos [illegible] cae sobre el hombro izquierdo. Hasta el momento del matrimonio, las jóvenes de Bali llevan el pelo recogido en un rod[illegible]

NIÑOS DE LA COLECTIVIDAD INGLESA Y NORTEAMERICANA

Los niños rubios de ojos celestes, que alternan en fiestas y paseos con los morochos de ojos expresivos y penetrantes, forman una interesante nota de contraste en el conjunto de criaturas que alegran la vida con el encanto de su sonrisa. En la presente página aparecen reunidos algunos de ellos, pertenecientes a las colonias británica y norteamericana residentes entre nosotros. Son pequeños argentinos que, fundidos en el crisol de razas que pueblan nuestro suelo, contribuirán más tarde, con su amor y su esfuerzo, a dignificarla y engrandecerla.



ELISABETH WARREN



REX HARTWELL



ELISABETH HARTWELL



CHARLES JONATHAN CODDINGTON



NANCY SIX



CODRIK Y MICHAEL PRIKETT

Fotografías de Siew y Wetzel.

Una tarde con el espíritu de una mujer

Ana S. de Cabrera, diplomática voluntaria ante el gobierno de Méjico

Por

CONCEPCION RIOS

Ana S. de Cabrera, nuestra eximia folklorista, aparece aquí interpretando una típica escena mejicana, en la puerta de uno de los edificios admirables de la capital nórdica.

(MONÓLOGO)

ES una tarde llovida. Pero llovida sin pudor, a chorros, con ruido desparejo en las azoteas y en los patios. Es tan insolente la lluvia, que de rabia no me pongo triste como se acostumbra en estos casos. Voy por la calle con ganas de mate y tortas fritas. Y para que todo sea paradoja, me cuelo por un zaguán de la calle Florida al cuatrocientos, lleno de escaleras que dan vueltas y que parecen incapaces de llegar a ninguna parte.

Al final hay unos ojos azules y una torta de chocolate, una sirvienta alemana y una radio que agoniza un tango. ¡Vamos bien!

Estos muebles obscuros yo los vi en otra parte; en mi casa, por ejemplo. Pero en la casa con parral al sol y al viento, con glicinas y con madreselvas. En la vieja casa de la abuela septuagenaria. ¡Ahora sí que la lluvia me hace cosquillas en los ojos!

Ese manto en aquel rincón tiene olor a tiempo y a distancia. En la raya punzó florece la cabeza de una india. ¡Ahora sí que la lluvia se estremece en las yemas de los dedos!

Esta mujer espigada, rubia, erguida, rubia, bonita, rubia, suave, es una mujer que anduvo por el mundo tocando la guitarra, recogiendo sonidos en las montañas, fabricando notas en los campos, arrancando música en los templos milenarios, escribiendo corcheas entre las tumbas mejicanas, inventando arpegios en las tardes de Lima, cantando... Se llama Ana S. de Cabrera, y Buenos Aires la deja llegar casi en un indecoroso secreto y la dejará ir casi sin entristecerse. ¡La civilización se recuesta en el pasaje Barolo y en los veinte pisos y pico de Corrientes y Paseo Colón!...

Este mate con boca de plata es un pedazo de Veracruz, sabe a secreto de kilómetros; la bombilla de no sé cuál rincón del Perú, sabe a tantos pies sobre el nivel del mar. Esto es una quena, aquello un chupi, lo otro un álbum. En el álbum una chola, un hombre con una casa de alpaca sobre la cabeza, un pozo con azulejos, una puerta con plata labrada, un templo con púlpitos cóncavos, y convexos y cuadrados y redondos.

Esta mujer rubia dice que Lima es cielo en la tierra, cielo metido entre montañas y entre volcanes y dice que las muchachas de Lima tienen los ojos más lindos del mundo y el talle más gracioso y la risa más buena, y dice otra cosa importante: que el pasaporte argentino abre las puertas y los corazones.

Ana S. de Cabrera les robó el alma y se la trajo en el hueco de la guitarra y ahora el alma de Lima anda desparramada por el cuarto y yo siento deseos de que se abra el corazón y la puerta de los argentinos, para pagar una deuda de gratitud.

En cada punto definitivo de la charla está espiando la cabeza de Ricardo Palma, en cada fraseo de la guitarra hay una calle cortita con un nombre grande: "Divorciadas", "Tapadas", Suspiros".

Ana S. de Cabrera, dice que Méjico no nos conoce. Por eso ella llegó un día hasta un gerente de ferrocarriles: "Es necesario que haya un tren que junte la Argentina con Méjico." Toda una frase tirada al desgaire, sin protocolo. Una frase capaz de abrir un consulado, una frase que Saavedra Lamas debía agradecer. Mientras se hace realidad, aquí está esa alfombra con cuadrados chillones y esa guitarra que sigue temblando y esa fotografía que cuelga de la pared y ese cinturón y los ojos de Ana, opacos, de Méjico. Dar vuelta al mundo, no es tan difícil, cuando las vueltas están llenas de mate y torta de chocolate.

La gitana rubia, se va por los caminos de Dios, con la carga de sus cabellos en oro, se nos va de las manos y Buenos Aires no sabe detenerla. Está ocupado con los secuestros y con la guerra y con el fútbol.



La gaucha puede ser charra en cualquier momento y tener, al lado de un noble caballo, la prestancia de la amazona y el aire del ángel.

Se lleva en su caja de notas los versos de Gigena Sánchez como bandera. Eso es casi mejor que una línea de ferrocarril. Se lleva el alma nuestra para refundirla con el alma de Lima. ¡Y esta mujer no ha sido condecorada todavía por ningún gobierno argentino!

NUESTRO GRAN MUNDO



María Josefina Udaondo Soto de Anchorena

Banquete anual de la "St. Andrew's Society"



● El vicepresidente de la nación, doctor Julio A. Roca, leyendo su discurso en el banquete anual de la "St. Andrew's Society", donde fué invitado de honor con motivo de su designación como embajador especial ante el gobierno de Gran Bretaña.



● El doctor Roca, que ocupa la cabecera en el banquete, junto a la señora de Macleay, está demostrando sus conocimientos en el idioma inglés. La atención con que se le escucha evidencia que también sabe dar galanura a la frase cuando habla en idioma extranjero.



● El brindis, de acuerdo con una costumbre escocesa, ha de hacerse de pie; en la presente fotografía aparecen, entre otras personas, el embajador de Gran Bretaña, Sir Macleay; el vicepresidente de la nación, doctor Roca; el presidente de la "St. Andrew's Society" y otras personas.



● Después del brindis, formando cadena, los comensales entonan canciones típicas. Los que no saben, optan por sonreír, como le acontece a muchos de los que ocupan la cabecera. El embajador, por lo pronto, ha preferido el buen habano a la canción.



● Los señores W. H. Ross y R. C. Barclay, que actuaron como gaitero y bailarín, respectivamente, amenizaron la fiesta con algunas interpretaciones regionales de Escocia, que constituyeron un número atrayente.



● Aspecto que presentaba el comedor del Plaza Hotel durante la comida que organizó la "St. Andrew's Society" en su reunión anual, que alcanzó este año singular lucimiento con la asistencia de conocidas familias.



● Algunos de los concurrentes a la comida de la "St. Andrew's Society", servida en el Plaza Hotel, en conmemoración del día de San Andrés y que reunió a un crecido número de familias de la colectividad británica.

EL DIA DEL CADETE

El Hogar destacó a uno de sus redactores para que permaneciera todo un día en el Colegio Militar y pudiera, así, recoger en el documento fotográfico la jornada de labor de los futuros oficiales de nuestro ejército. El redactor pasó la noche en el colegio, y desde "diana" hasta "silencio" siguió paso a paso las diversas actividades de los cadetes, siendo gentilmente atendido por el director del establecimiento, coronel Francisco Reynolds, y por los oficiales de guardia. Esta doble página es un reflejo fiel de lo que el cadete argentino tiene que hacer durante el día y pone de manifiesto, en forma por demás elocuente, la eficiencia de la educación militar que se da en nuestro país.



1 Las 5. El cadete de guardia se mantiene en su puesto. Cantan los gallos saludando el primer resplandor de la mañana que la primavera apresura. Adentro aún reina el sueño y el silencio parece agrandarse ante el rigor de la consigna.

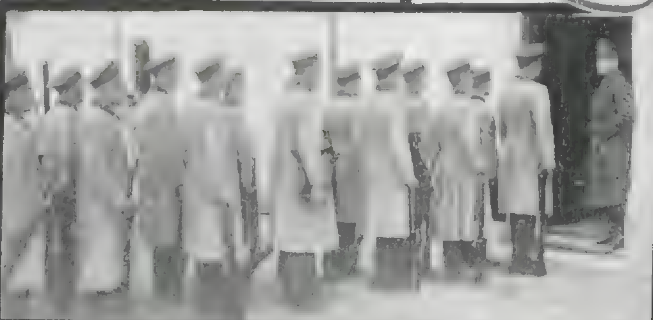
2 Diana. Son las 5.30. Ha llegado la hora de levantarse, de abandonar el lecho tibio en que los vigorosos muchachos que más tarde serán pundonorosos oficiales de nuestro ejército, duermen su pesado sueño juvenil. Las notas de la corneta se hunden en el aire fresco de la madrugada. ¡Arriba!...



3 Helos aquí en trance de vestirse. El sueño ha huído a las metálicas notas de la diana. Se inicia un nuevo día de labor. Ya veremos cómo esa labor es digna de varones en el transcurso del día. Por ahora, conformémonos viéndolos darse prisa para salir a llenarse los pulmones de aire matinal y los ojos de sol recién nacido.



4 Agua, jabón y unas cuantas friegas vigorosas ponen en fuga a los últimos resabios del sueño. Los muchachos se lavan por turno, y el imaginaria los vigila, pues de otra manera no lo harían tan tranquilamente. ¡Es tan agradable ser siempre el primero!...



5 Ya están casi listos, dándose los últimos toques. Unos se peinan, otros se abrochan el capote, los de más allá aguardan la orden de salir. Sobre los armarios en que guardan su ropa se pueden ver sus mochilas de soldado y las armas que no abandonan durante el sueño...



6 Aquí se dirigen a la armería a depositar los fusiles. Esta es su primera labor exterior del día. El soldado debe amar y cuidar el arma que la nación pone en su mano para defensa de la patria. Los cadetes, soldados desde la niñez, se levantan con esa idea fija. Y cumplen contentos con su primer deber.

7 La revista de aseo personal es algo grave. Un cadete que se estime tiene que estar bien peinado, bien limpio, bien puesto, minutos antes de las seis. Se somete así al examen del cadete de cuarto año encargado de esa misión, y generalmente pasa sin hacerse objeto de una reprimenda.



8 Las 6. Es el momento del desayuno. El café con leche humea en las tazas, y el pan — un sabroso pan hecho en los hornos del colegio y del cual comen también los escolares de San Martín — está todavía tibio. Estos muchachos duermen como ángeles y comen como hombres hechos y derechos, nos decía un oficial. Y en sus palabras había mucho de cariño y un poco de nostalgia. Pero lo que decía era verdad.



9 El relevo de la guardia se efectúa después del desayuno. Los cadetes que han permanecido en sus puestos durante la noche son relevados a esa hora. Las guardias son de 24 horas. Es esta una de las últimas innovaciones.

10 La bandera del colegio es izada poco después de las seis. Un destacamento presenta armas, mientras el cadete, descubierto, va lentamente izando el emblema patrio.



11 De 7 a 10.20 funcionan las clases: geografía, historia, francés, etcétera. El cadete estudia con ahinco y se adueña, poco a poco, de una cultura regular. En la foto se ve la clase de francés, de que es profesor el señor Fernando Lucena.

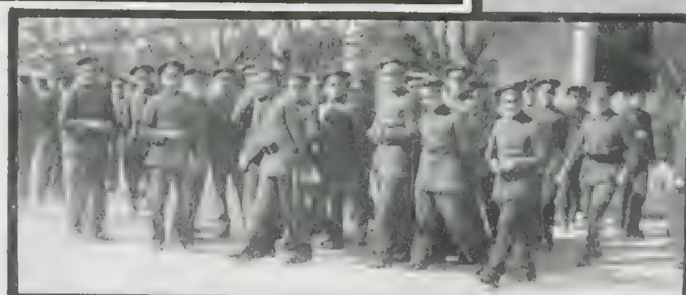


12 La banda del Colegio Militar está conceptuada como la mejor banda militar del país. Su director, maestro de banda de primera, señor Aldo Gilardi, ha logrado una cohesión tal entre sus músicos, que puede asegurarse que éstos han llegado a la perfección en lo que les atañe. No hay, por lo demás, otra banda argentina que pueda presentar diez y seis cornetas y diez y seis tambores.

Fotografías tomadas especialmente para "El Hogar" en el Colegio Militar de San Martín.



13 De 10.35 a 11.20 se hace gimnasia, esgrima y natación. Hay un campeonato interno en el colegio que se divide en dos secciones: la de compañías y la individual. Aquí vemos a un cadete en momentos de tirar la jabalina.



14 Cuando los cadetes van a almorzar, lo hacen en formación y llevan como jefes a los cadetes de cuarto año, que son cabos y sargentos. Cuando uno de estos destacamentos se cruza con el director del colegio, coronel Reynolds, el cadete que comanda al grupo tiene que pedir permiso para pasar. La foto presenta el momento en que el coronel acaba de otorgar ese permiso al cadete Federico Gentiluomo.

15 A las 11.40 se almuerza. La comida es sana y abundante, y los muchachos, que no han descansado un instante hasta entonces, se dedican con un entusiasmo admirable a la tarea de hacer desaparecer el menú en menos que canta un gallo. De más está decir que con ello no hacen sino reponer las fuerzas.

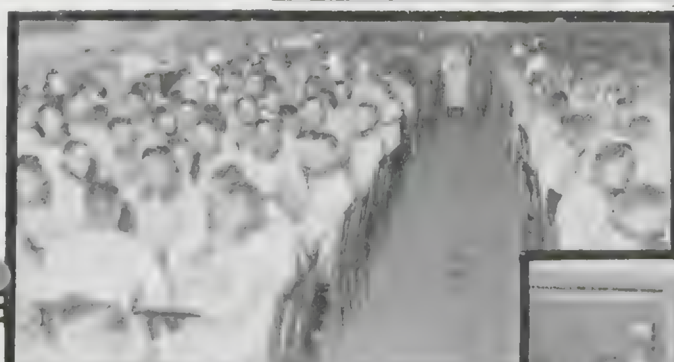
16 Después del almuerzo los cadetes se pasean unos minutos en el patio interno del colegio. Es apenas un respiro, lo que no quita que ellos aparezcan sonrientes y satisfechos. Son la juventud y la fortaleza. Y así lo ponen de relieve en cualquier circunstancia.



17 En las horas de la tarde viene la instrucción, o sea el verdadero aprendizaje de soldado. En la foto aparecen algunos cadetes haciendo ejercicios con el cañón 442 de la batería de artillería del colegio. Este cañón presenta en el escudo una abolladura, producida por una bala de ametralladora durante los sucesos de la plaza del Congreso el 6 de septiembre de 1930.



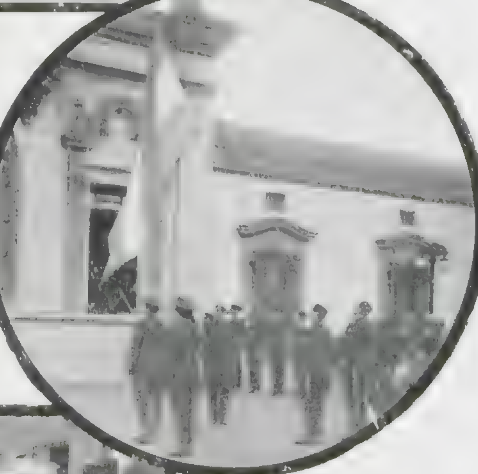
18 A la tercera sección de la segunda compañía pertenecen estos cadetes, que se ejercitan aquí en el difícil paso de marcha que tan hermoso vuelve el espectáculo de nuestros desfiles militares. Manda esta sección el teniente Delfor Fantón.



19 Estos dos jinetes que se disponen a dar un arriesgado salto son el cabo primero Rómulo S. Ibazeta y el cabo José Sagasta, de 4º año. Pertenecen al escuadrón de caballería y hacen pruebas notabilísimas encima de sus cabalgaduras.



20 La formación de la tarde tiene lugar los días jueves a las 16.30. Este día del cadete que estamos trazando es precisamente un jueves. Por eso los vemos aquí, formados ante su director, tras el saludo de ritual que hace de la ceremonia una de las más emocionantes y hermosas de la vida militar.



21 La bandera es arriada en medio del recogimiento de civiles y militares. Son las 17. Un cadete ha leído la orden del día y se aproxima la hora del reposo. Dentro de breves instantes los valientes muchachos desfilarán ante sus jefes y las lindas muchachas que van a premiar con sus miradas su apostura y su marcialidad.

22 La comida se sirve a las 17.45. Según habrá apreciado el lector, los cadetes, hasta ahora, sólo han tenido unos breves minutos de descanso después de almorzar. Ahora comen con un apetito igual o mayor que el que tenían al mediodía. Comen y esperan... la hora de acostarse... porque están cansados...

23 Silencio. Son las 21.30. El redoble del tambor sorprende a los muchachos mientras charlan y se arreglan la ropa en el dormitorio.



24 Con el último golpe del palillo sobre el tambor, los dormitorios presentan este aspecto. Y parece mentira, pero los muchachos duermen ya a pierna suelta. El cansancio de salud que los domina los hunde en el dulce océano del sueño con mano pronta y definitiva. Y un momento después sólo se percibe allí el sigiloso paso del imaginaria de guardia. Ha terminado el día de varón de los cadetes argentinos.

LAS NOVIAS



• MARIA ELISA ARAYA, que recientemente contrajo enlace con Julio Oscar Figueroa.
Foto Kodama



• HAYDEE EMILIA VERNENGO, que el 16 del corriente contraerá enlace con el alférez de fragata Raúl V. Franzini.
Foto Sergio



• MARIA ESTHER SOLDANO DEHEZA, cuyo enlace con Mario Oderigo será bendecido el 19 del corriente.
Foto Lerner



• ANA LUISA MEYER, que formalizó su compromiso con el señor Hugh Corbry Fox.
Foto Wilensky



• SUSANA SOLVEYRA TOMKINSON, que ha formalizado su compromiso con Roberto Jorge.
Foto Kodama



• MATILDE SEÑORANS STEGMANN, que el 21 del corriente contraerá enlace con Juan M. Obarrio (hijo).
Foto Gross



• JULIA ESTHER MELO, que el 15 del corriente contraerá enlace con Francisco José de Elizalde.
Foto Kodama

En el tigre



Foto de Héctor Daniel Muñoz, tomada a orillas del río Pajarito, en El Tigre.

Este rincón del Tigre, sombreado de álamos y fresco de agua de riacho, es uno de los que abundan en la vecina y pintoresca localidad. Allí se concibe el veraneo sin el menor ahogo, sin la más leve sofocación. El agua musical y el árbol amigo están por todas partes. Y es a su lado que el rigor del sol resulta suave y que el rebrillar de los mediodías se opaca de temblorosos arabescos...

Una toilette para cada hora

Esther Furst Zapiola

Entre el núcleo de niñas de nuestra sociedad más distinguida, la señorita Esther Furst Zapiola disfruta, a justo título, de ser una de las que tienen personalidad propia, no sólo por sus condiciones de espiritualidad, sino también por el sello inconfundible de su distinción y elegancia.



● Elegante modelo de vestido para la tarde, en color celeste, con vaina del mismo color mangas en forma de cloche y complementado con un sombrero de fieltro, que se destaca en la originalidad del conjunto.



● Vestido de fiesta en satín color blanco y gran moño del mismo color. Llama la atención en este elegante modelo la simplicidad de su línea alargada, sin ningún adorno.



● Señorita Esther Furst Zapiola, que ilustra la presente página luciendo un conjunto de vestidos, cada uno de los cuales llama la atención por su chic y su buen gusto.



● Vestido en piqué blanco, para yacht, con pañuelo punzó que presenta la originalidad de algunas anclas a manera de adorno. La cartera es del mismo color.



● Vestido de noche, en satín color celeste, con capa adornada con renard negro. Este modelo es muy distinguido y señala una nueva orientación en la moda femenina.



● Modelo de traje de sport con blusa de linón y chaleco; la pollera es de franela blanca y boina del mismo color.



● Traje de mañana, en lanilla beige, con capita de piqué blanco, guantes, cartera y zapatos de igual color, con botones de metal.

Fotos Kitzler-Jolly, especialmente hechas para "El Hogar".

CON EL VESTIDO DE LA ABUELA



Alcira Quirno Costa de Riglos.

En el viejo arcón familiar, cuidadosamente doblado, en medio de un suave perfume a hojas secas, dormía el vestido de la abuela. Sus rasos y sus cintas supieron, allá, en el tiempo extinto, de un esbelto cuerpo juvenil. Giraron en el vértigo del vals, se esponjaron de alivio bajo las plumas del abanico, brillaron más, en el jardín, a la luz de la luna... Hoy, la suave belleza de la nieta se acentúa al roce de esos mismos rasos. Y en la mirada llena de ternura que vaga en sus ojos, parece insinuarse, levemente, la dulce expresión de la anciana que en el pasado se irguió con una semejante lozanía de flor...

Alcira Quirno Costa de Riglos con el vestido de la abuela.

RESIDENCIAS DE ARGENTINOS EN BIARRITZ

Biarritz, considerado como el balneario de mayor prestigio en Francia, contó desde hace años con las preferencias de los turistas argentinos, muchos de los cuales adquirieron en él magníficas residencias, algunas de las cuales dimos a conocer en otra oportunidad y que completamos ahora con este nuevo conjunto, revelador del buen gusto y del confort con que nuestros compatriotas instalaron los interiores de sus casas de veraneo en la gran playa francesa.



● Interior de la sala de recibo de "Villa Ibaia", propiedad del señor Juan Larriviere, agregado a la embajada argentina en París, casado con la señora Dolores Iturbe. Hasta en sus menores detalles, puede observarse la suntuosidad y distinción de este recinto, en el que abundan las obras de arte.



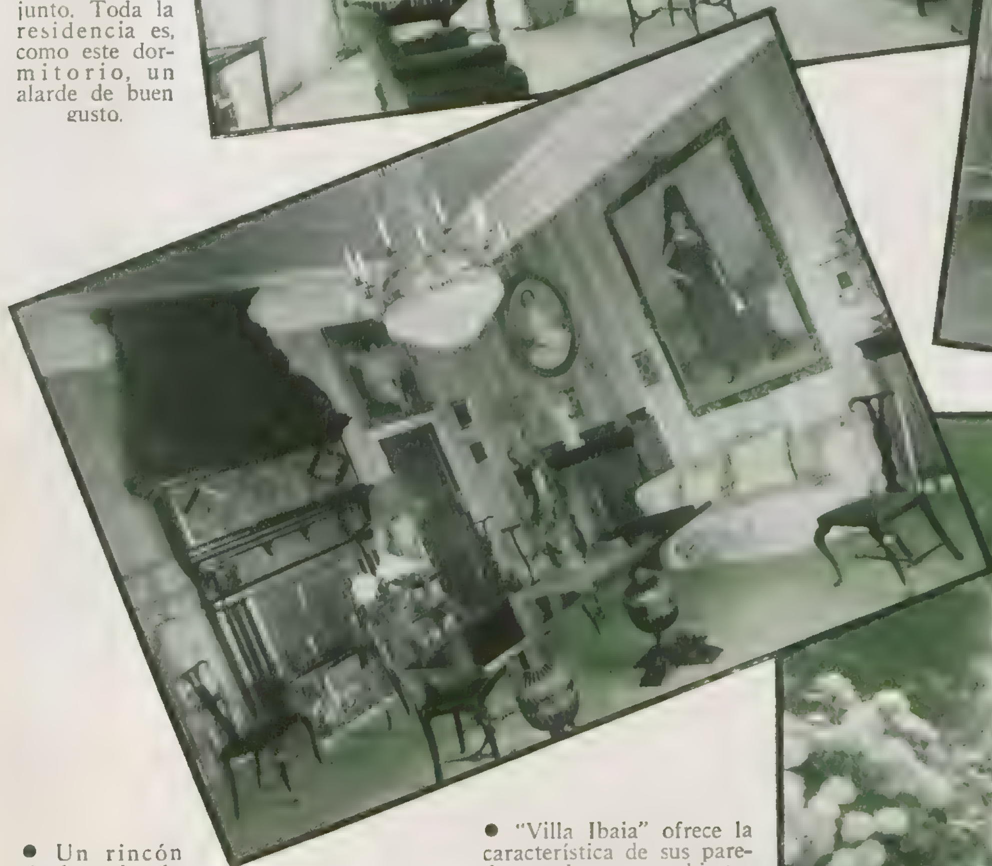
● "Villa Ibaia", cuya magnificencia puede advertirse en la presente fotografía, está rodeada por uno de los parques más vastos de la importante ciudad balneario. A justo título, pues, la residencia del señor Larriviere está considerada como una de las más hermosas de Biarritz.



● El dormitorio de "Villa Lilinita", del señor A. Arabehety, con una cama de estilo portugués, ofrece al análisis un interesante y armonioso conjunto. Toda la residencia es, como este dormitorio, un alarde de buen gusto.



● El escritorio y biblioteca de "Villa Ibaia" ostenta en uno de sus muros una obra pictórica de Paul Chabas, digna de un museo, no sólo por la firma del autor, sino por los valores propios que presenta el cuadro.



● Un rincón de la sala de recepciones en "Villa Lilinita", con una amplia chimenea en madera tallada. En los muros figuran algunos retratos familiares, que llevan la firma de grandes pintores contemporáneos.



● "Villa Ibaia" ofrece la característica de sus paredes totalmente recubiertas por una enredadera, que da a su exterior un interesante aspecto. Grandes macizos de flores rodean la villa, que se convierte así en un verdadero paraíso.

Fotografías remitidas por Héctor Farini Fynn.

UN CLUB POR SEMANA

El Hindú Club es una de las más importantes instituciones deportivas de Buenos Aires

Por Lita Igual ~ Apuntes de Lino Palacio

LOS primeros calores sorprenden a los desprevenidos, y, como aquí todos lo somos, hallamos que eso de llegar sin previo anuncio es una falta de consideración. Lo confirman con encantadora alegría las chicas que, vestidas en traje de baño, se zambullen con delectación en la pileta del club.

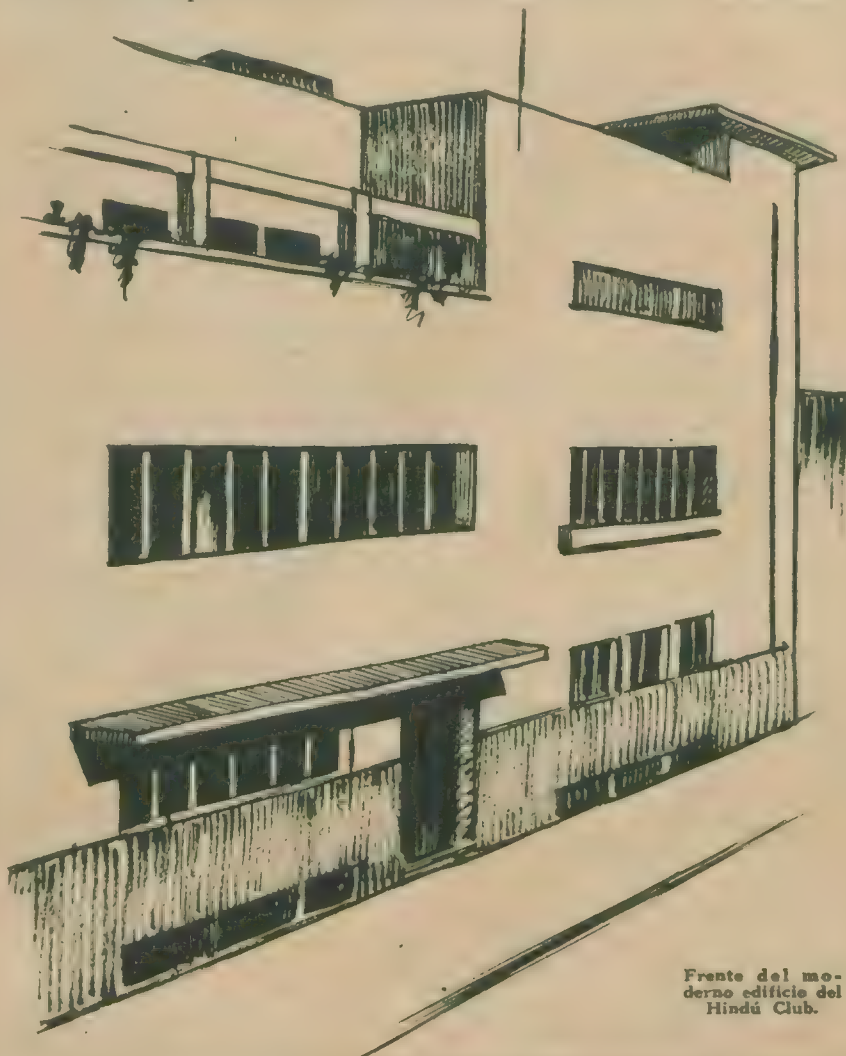


Francisco Borgonovo, presidente de la institución.

Ágiles y graciosas, cubiertas apenas por la malla prieta que les dibuja las formas finas y juveniles, dan su nota de encantadora renovación en este club nuevecito, cuyo edificio y mobiliario hablan bien del confort y de la elegancia. Desde su frente revestido de mármol a dos metros del suelo, su estilo moderno, de líneas rectas y lisas, su aspecto de comodidad, hasta su concurrencia mixta, que en esta hora de la tarde es bastante numerosa, el club Hindú me sorprende gratísimamente.

No lo conocía más que de nombre, y no pensaba encontrarme con lo que es. Tres pisos perfectamente equipados para un club como éste, solamente deportivo.

Al entrar, sorprende la pileta, que abarca una gran extensión en la planta baja. El agua transparente, que en invierno conserva una temperatura adecuada, está en este momento muy concurrida. A la izquierda, la hermosa cancha de pelota, que como en casi todos los club de Buenos Aires inspira una singular simpatía y atrae extraordinario número de socios, está también ocupada. No arredra la temperatura alta del día. Las camisas



Frente del moderno edificio del Hindú Club.

de los muchachos se pegan a las carnes y sobre la blancura de la tela la mancha del calor se extiende como agua.

Rojos los rostros, quemados también por el sol, evidencian el esfuerzo realizado y la entusiasta lucha en que se pone de manifiesto la destreza y la fuerza.

En el subsuelo, los vestuarios de damas son realmente confortables y bonitos, con sus baños instalados y sus duchas y roperos.

En el primer piso, un gran salón para gimnasia, que es a su vez cancha de basket ball. Este deporte tiene entre los socios verdaderos cultores. Su destacada actuación ha traído al club la copa "Veteranos", trofeo instituído por la federación para el torneo de esta categoría. La copa ha sijo ganada tres años consecutivos, quedando, por lo tanto, en poder permanente del club. Los jugadores que componen el team que tan legítimos triunfos ha conquistado, está compuesto por los jugadores, señores: Amaro, Romero, Ibáñez, Suffern, Neira y Wierz.

Se practica también el water polo, la esgrima y otros deportes.

El rugby ha ocupado preferente atención de las autoridades del club. Tiene para este objeto una cancha en la localidad de Remedios Escalada, que pertenece al F. C. S. En ella se han organizado campeonatos nacionales, en donde los socios que practican han demostrado conocimiento del deporte. Es anexo, en este campo de deportes que se piensa instalar, la cancha de tennis, para las chicas que lo demandan con entusiasmo. La comisión no podrá negarse, y la cancha será pronto un hecho.

Este club fué fundado por ex alumnos del colegio Lasalle en el año 1921. Fué primeramente sólo para hombres, y hace dos años que se agregó al contingente de socios, las socias, en número de doscientas cincuenta, lo que hace un simpático tanto por ciento en los mil trescientos que son el conjunto.

Este acercamiento femenino ha hecho más *(Continúa en la pág. 84)*



Jugando al basket-ball.



En la cancha de pelota.

UNA COMEDIA

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

EL

PERSONAJES: *Margarita, Jaime y Juan.*

Al levantarse el telón aparece Margarita sentada en un escalón del portillo que da al río. La joven frunce el ceño. Sus ojos acarician recuerdos interiores. A su lado se halla Jaime, de pie, apoyado en el gastado madero de la parte superior de la entrada. Su pecho ostenta una condecoración de plata. Es un hombre moreno, de rostro enjuto. Contempla a la muchacha. El sol brilla en todo su esplendor. El río se desliza suavemente. El cuco canta. A lo largo del seto que termina en la puerta, las margaritas se hallan en plena florescencia.

Margarita. — ¡Mi novio!

Margarita. — Sólo Dios sabe lo que pensará, Jaime.

Jaime. — Deja que piense lo que quiera. Ha llegado tarde, eso es todo.

Margarita. — Pero no por su culpa. Tengo miedo, Jaime. Él me adoraba con locura.

Jaime. — ¿Acaso no te quiero yo?

Margarita. — Mi deber era esperar a que la guerra acabase. En cambio, mientras él luchaba, yo...

Jaime. — *(Apasionadamente.)* ¿Y yo? ¿No luché... y gané lo que pude?

Margarita. — *(Tocándole.)* ¡Ah!...

Jaime. — ¿Lo has...? *(No puede terminar la frase.)*

Margarita. — No como a ti, Jaime; no como a ti.

Jaime. — Entonces, no temas.

Margarita. — Pero yo había jurado esperarle.

Jaime. — La suerte de uno es la desgracia del otro.

Margarita. — Debí esperarle, Jaime; pero no creí que la guerra me lo devolvería.

Jaime. — *(Ceñudo.)* Haría bien en no regresar.

Margarita. — *(Mirando al camino.)* ¿Será como antes?

Jaime. — *(Asiéndola fuertemente del hombro.)* Margarita, no se te ocurra ni en pensamiento abandonarme, pues sería capaz de mataros a los dos. *(La joven lo mira, se estremece y besa a Jaime en la boca.)*

Margarita. — No podría.

Jaime. — Huyamos de aquí. Ignorará nuestro paradero. *(La joven sacude la cabeza melancólicamente.)* ¿Por qué quedarnos? El mundo es grande, Margarita.

Margarita. — Prefiero borrarlo de mi mente estando cerca de él.

Jaime. — *(Cerrando los puños.)* ¡Eso es tentar a la Providencia!

Margarita. — ¿Qué hora es, Jaime?

Jaime. — *(Mirando al sol.)* Las cuatro y media.

Margarita. — *(Dirigiendo la mirada al camino.)* Dijo que llegaría a las cuatro. ¿Por qué no te vas, Jaime?

Jaime. — Porque no. Mi misión no ha terminado. Como él, he visto el infierno. ¿Qué clase de hombre es?

Margarita. — *(Con aspecto sombrío.)* No sé cómo será ahora, pues hace tres años que lo vi por última vez. Además, desde que te conocí, no me preocupé más de él.

Jaime. — ¿Es corpulento? ¿O será bajo?

Margarita. — Es como tú. ¡Oh! ¡Vete, Jaime!

Jaime. — ¿Por qué? ¿Qué es él comparado con la metralla del viejo Fritz? Y, sin embargo, permanecíamos firmes en nuestros puestos. En fin, si tú te vas, me iré contigo. Si no, me quedo. *(Margarita menea la cabeza.)*

Margarita. — Jaime, ¿me amas de veras? *(Como respuesta, él la encierra en sus brazos.)* No me avergüenzo de lo que hice. No me avergüenzo de nada. ¡Si él pudiera ver mi corazón!...

Jaime. — ¡Margarita! Te quiero tanto, que por estar un momento a tu lado sería capaz de desertar de las filas.

Margarita. — ¡Jaime, no seas cruel con él! ¡Prométemelo!

Jaime. — Según...

Margarita. — ¡Prométemelo!

Jaime. — Si él no lleva las cosas adelante, lo prometo. Pero yo no soy responsable de mis actos... no siempre, te lo digo con franqueza..., no desde que pasé por ese infierno.

Margarita. — *(Con un estremecimiento.)* Puede que él tampoco lo sea.

Jaime. — No me extraña. La guerra lo deja a uno curtido.

Margarita. — ¡Dios nos proteja!

Jaime. — *(Frunciendo el ceño.)* ¡Ah! Esa misma frase salió de nuestros labios tantas veces... En

John Galsworthy


John Galsworthy

JOHN Galsworthy, el novelista inglés que acaba de ser agraciado con el premio Nobel de literatura correspondiente al año 1931, es, también, un notable dramaturgo. En general, su teatro se circunscribe a presentar casos judiciales, que se substan-

DE JOHN GALSWORTHY
SOL

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Elsa O'Connor y los actores Mario Danesi y Juan Sarcione, del teatro Nacional.

cambio, ahora tomamos lo que nos viene en gana. Si no lo hacemos, nadie nos lo dará. Hemos visto el fondo de las cosas.

Margarita. — Puede que él también diga lo mismo.

Jaime. — Entonces, será él o yo.

Margarita. — Tengo miedo, Jaime.

Jaime. — *(Con ternura.)* ¡No, Margarita, no temas! El río está cerca. ¡Qué importa uno más! Él no te hará mal. Y a mí tampoco. *(Saca un cuchillo.)*

Margarita. — *(Agarrándole la mano.)* ¡Oh, no! ¡Dámelo, Jaime!

Jaime. — *(Sonriendo.)* ¡Cualquier día! *(Guarda el cuchillo.)* Creo que no tendré necesidad de usarlo. Está bien, Margarita. Comprendo que te cause horror una lucha a muerte. Pero, después de todo, ¿qué es la vida? En cinco minutos he visto hundirse las vidas a millares. Los cadáveres colgaban de los alambrados cual moscas en la trampa. Cien veces estuve a las puertas de la muerte. ¿Y si te dijera que yo mismo he matado a muchos hombres? Eso para mí no significaba nada. A pesar de todo, te prometo salvarlo si no llega a alterarme los nervios, pues, de lo contrario, no respondo de mí. Nunca se está seguro de lo que podrá suceder. Nadie lo está. Ni tú misma. Ya ves cuán razonable soy.

Margarita. — *(Con dulzura.)* Jaime, no pelearás en un día como este, ¿verdad? Mira cómo brilla el sol. Escucha el canto de los pájaros.

Jaime. — Eso depende de él. Por mi parte, trataré de evitarlo. Te amo, Margarita. Amo tu cabellera. Amo tus ojos. Amo todo lo tuyo.

Margarita. — Yo también te adoro, Jaime. Eres mi único deseo.

Jaime. — Dios te oiga, querida. ¡Bésame fuerte! *(Una voz que canta interrumpe el abrazo. La joven se separa y dirige la vista al camino. Jaime retrocede hacia el seto, echando mano al costado en que tiene oculto el cuchillo. La canción se oye más próxima.)*

La voz. — *Un hogar, una guitarra*
y una mujer que me quiera,
y seré en mi rinconcito
el más feliz de la tierra.

Margarita. — ¡Es él!

Jaime. — Tranquilízate, Margarita, estoy a tu lado.

(Cesa el canto. Se oye una voz varonil que dice: "¡Cielos! ¡Pero si es Margarita! ¡Sí, mi pequeña Margarita!" *La aludida permanece rígida. Al otro lado del portillo aparece Juan.)*

Juan. — ¡Margarita! ¡Margarita! ¡Hola, hermosa mía! *(La joven no se mueve, cerrando con su cuerpo la entrada.)*

Margarita. — ¡Hola, Juan! *(Con dulzura.)* Tengo algo que decirte.

cian en forma dramática. La imparcialidad es el fin que las guía. Y en ese sentido triunfan y dan una cabal sensación de belleza y de fuerza.

El acto que EL HOGAR reproduce en estas páginas se aparta de la obra general del gran escritor, para presentar un cuadro hondo y puro de la post-guerra. Leerlo es pasar un rato emocionante. Y comprender, al entrar en contacto con el espíritu de Galsworthy, el acierto con que ha sido otorgada la más alta recompensa literaria del mundo en 1931.

Juan. — ¿Qué nuevas hay en este día glorioso? Son tantas las cosas que yo también tengo que contarte, que no acabaré en años. ¿Sufriste mucho mi ausencia, bella mía?

Margarita. — ¡Cuánto has tardado!

Juan. — Es verdad. Así son en el ejército. Hice una promesa, ¿sabes? Prometí reírme en cuanto me licenciaran. Pensaba en ti, como en el sol que alumbra, Margarita. Cuando las granadas llovían y el vendaval azotaba las trincheras, entonces cruzaba por mi memoria el recuerdo de nuestra última noche en el bosque. ¿Te acuerdas, pequeña? Tú me dijiste: "Regresa pronto y cásate conmigo, Juan." Pues bien, aquí me tienes, déjame entrar en el paraíso. No más batallas, no más ejercicios, no más dormir a la intemperie. Ahora, a casarnos, Margarita, y a vivir tranquilos y felices. ¡Besémonos, amor mío!

Margarita. — *(Retrocediendo.)* ¡Imposible!

Juan. — *(Estupefacto.)* ¿Por qué? *(Jaime, con un movimiento rápido, se desliza a lo largo del seto y se sitúa al lado de Margarita.)*

Jaime. — ¡Pues ya lo ves!

Juan. — ¿Quién eres? ¿Pompeyo, acaso? El sol no brilla a tu lado, ¿verdad? ¿Quién es ese individuo, Margarita?

Margarita. — ¡Mi novio!

Juan. — ¡Tu hombre!... ¡Camarada! ¿Así que mientras yo peleaba por la patria, tú robabas todas mis ilusiones? La suerte quiere que hoy me ría. ¡Ah! Ya veo tu cuchillo.

Jaime. — *(Que ha sacado a medias el cuchillo.)* No permito que te rías de mí.

Juan. — No me río de ti, hombre, no me río de ti. *(Mira primero a Jaime y después a Margarita.)* Me río de todo en general. ¿Dónde ganaste la medalla, camarada?

Jaime. — *(Cortésmente.)* En un combate, al caer con el pulmón atravesado por una bala.

Juan. — ¡Vaya, vaya! Yo nunca fuí tocado. Ya lo ves, cuatro años de campaña y ni una herida. Así que has vuelto para robarme la novia, ¿eh? Bueno, paciencia. ¡Ya! *(Otra vez mira a uno y a otra. Después desvía la vista de ambos.)* No hay que hacerle. Tengo el mundo por delante. *(Se ríe.)* Te daré a Margarita para que escude tu pulmón.

Jaime. — *(Furioso.)* No te la he pedido. ¡La tomé!

Juan. — Perfectamente. Guárdatela. Tengo en mí una alegría que no podrás matar. ¡Adiós, Margarita! *(Ésta hace un movimiento hacia él.)*

Jaime. — ¡No lo toques! *(Margarita duda, y rompe a llorar.)*

Juan. — ¡Camarada! ¡Venga esa mano! No quiero ver llorar a una mujer cuando el sol brilla en todo su esplendor. He sido ya testigo de mucho dolor. Tú y yo las hemos pasado muy negras. Nos han vapuleado sin piedad. ¡Venga esa mano!

Jaime. — ¿A qué tanta insolencia? ¡*Nunca* has amado a Margarita!

Juan. — *(Después de una larga pausa.)* ¡Oh! Pues yo creí que la adoraba.

Jaime. — Te la disputaré en pelea. *(Deja caer su cuchillo.)*

Juan. — *(Lentamente.)* Camarada, tú has hecho tu par-

(Continúa en la pág. 84)



Juan.—¿Quién es ese individuo, Margarita?

Algunas notas de interés



Concurrentes al té ofrecido por las alumnas de la Escuela Normal Nº 6, en obsequio del personal directivo y docente del establecimiento, con motivo de la terminación del curso escolar.



"La Peña Gaucha" acaba de incorporarse a los centros artísticos de la metrópoli y lo ha hecho con una fiesta que alcanzó brillantes contornos. He aquí al orador de la velada, dando a conocer los propósitos de la nueva entidad.



Alumnas de la Escuela de Adultos número 14, con algunos de los trabajos presentados en la exposición de corte y confección que se realizó con motivo de la terminación de las clases.



Dibujos reunidos en la exposición de fin de año, en la Escuela de Adultos Nº 14, con las alumnas que presentaron los trabajos más interesantes en el conjunto.

Concierto de guitarras en el Odeón



Señoritas Julia Esther Eguía, Julieta y Arminda Vannelli, Iris Moura y Alcira Arena, que participaron en el concierto de guitarras que tuvo lugar en el teatro Odeón, bajo la dirección del señor Antonio Sinópoli.



Señoritas Pina Padula, Graciela y Susana Paglietino y Noemí Rubio, que tuvieron asimismo una lucida participación en el concierto de guitarras del teatro Odeón.





Señora Elsa Giménez de Becco, señoritas Guela Piola, Marta y Anita Nicholson, Clelia Elena Forte, María Marta de Oliveira Saavedra, Mercedes Bigand Ricardone, Marta Malbrán, Catalina Galo Llorente, Nelly Piola Cotinan, Alicia Irene Sinópoli y Susana Becco.



Señoritas María Marta de Oliveira Cézar, Marta Malbrán, Clelia Elena Forte, Mercedes Bigand Riçardone, Alicia Irene Sinópoli y Susana Becco.



Señora Elsa Giménez de Becco y señoritas Mercedes Bigand, Clelia Elena Forte, Catalina Galo Llorente, Marta y Anita Nicholson, María Elena Delfino, Alida Bonino, Guela Piola, Julieta y Arminda Vannelli, Julia Esther Eguía, Beatriz Aróstegui, María Angélica Molinuevo, Marta Malbrán, Nelly Piola Cotmann, María Arena, Susana Becco, Alicia Irene Sinópoli, Noemí Rubio e Iris Moura.

FIN DE CURSO



Número de "Los cocineritos", interpretado por los niños del primer grado inferior y superior de la escuela número 23 del distrito 18. Estos niños fueron preparados por la maestra, señora Amelia de Talon.



Núcleo de señoritas que han recibido el título de perito mercantil egresadas de la Escuela de Comercio número 2 "Antonio Bermejo", que visitó nuestra casa, recorriendo sus distintas dependencias.



El personal directivo y docente y miembros de la Cooperadora de la escuela número 23 del distrito escolar 18, reunidos después de la terminación del año escolar. En el centro del grupo aparece el director, señor A. C. Maciel.



Comisión Cooperadora de la Asociación Angela Menéndez, de la escuela número 17 del Consejo Escolar 18, que tuvo a su cargo la organización del festival que se realizó en el teatro Fénix.



Niños del jardín de infantes "Federico Fröebel", durante la fiesta realizada como despedida del año escolar.



Otro de los números interesantes de la fiesta de la escuela número 17, en la que las alumnas interpretaron algunos bailes clásicos.



Grupo de niños de la escuela número 17 del Consejo Escolar 18, a cuyo cargo estuvo la interpretación del baile lanceros.

Los COMEDORES DE DIARIO

Por

Durand Fontan



Sinfonía en verde puede denominarse este comedor de diario, pues está todo pintado en ese color, realzado por las molduras y filetes en tonos más claros u obscuros, con lo cual se logra un ambiente seductor. Sobre la pared del fondo se han ubicado, a los costados de la puerta, secciones de armarios, unidos por una estantería en la parte superior, cubiertos por una cretona que hace juego con las cortinas de la ventana.



Este comedor de diario muy adaptable para casa pequeña o chalet, ofrece además, la ventaja de servir como habitación de estar o de costura. Alrededor de la ventana que da sobre el jardín se han colocado amplios armarios, y aprovechando la saliente de éstos se ha construído un cómodo sofá, cuya tapa, debajo del almohadón, es de levantar, con lo cual se obtiene un espacioso cajón para ropas. Este interior está tratado en roble ahumado, lo que le comunica un carácter de rusticidad sumamente acogedor.



Esta habitación es reducidísima y no había lugar para colocar una mesa en el centro por impedirlo las puertas al abrirse; obsérvese en la planta cómo se ha salvado este inconveniente llevando la mesa contra una pared. Además, cuando ésta no está en uso puede la tapa plegarse a fin de ganar espacio. Sobre la puerta que da a la cocina se han ubicado, a los costados, amplios armarios, y sobre éstos, y llegando al cielorraso, un altillo para guardar baúles y valijas, con puertas corredizas. Como puede verse, no hay desperdicio alguno de lugar.







HORAS OCIOSAS



Los pijamas de playa que veremos este año son bastante diferentes a los del año pasado. La mayoría de ellos están terminados con un bolero o con una pequeña chaqueta de corte tailleur. Los vestidos de playa que se llevan sobre el maillot se cierran delante o se cruzan a la manera de un manteau; muchos de ellos son de shantung, de crêpe de Chine, de piqué, de jersey, etc., blancos, de color o rayados. El pañuelo y la écharpe, ya sea en el cuello o en la cintura, además de ser un detalle muy elegante, se prestan pa-

inverosímiles, que se encogían y alargaban por momentos. Se hubiera creído estar en presencia de las figuras de relieve, adorno de la muralla, pugnando por escapar del bloque en un desgarramiento doloroso...

El misterio de Ishtar

(Continuación de la pág. 7)

AMBOS se sentaron en la plataforma. Él la besaba cariñosamente. Hamma devolvía las caricias al guerrero. Hyréades le hablaba con ternura apasionada, vivamente, como si ella pudiera entenderle, hacíale promesas vagas riendo y llorando al mismo tiempo. Ensayaba mil formas de humillación para demostrarle su amor sin límites.

—Ven — decía, — huyamos muy lejos, te llevaré a mi choza entre palmeras. Yo antes de entrar en la guerra era un pastor que sólo me preocupaba del ganado, ahora mi madre cuida las ovejas que darán lana para ti. Te haré trajes hermosos y provocarás la envidia de las princesas. — Después agregaba, cambiando de tono: — Si lo deseas iremos hasta la tienda de Ciro, allá abajo; llenaré de polvo mi cabeza y desgarraré mi túnica, le exhibiré las heridos de cien combates... Ven conmigo, viviremos juntos, tendremos muchos hijos y el rey nos colmará de regalos y de bendiciones.

Le tomaba las manos y quedábase mirando en lo profundo de sus ojos, contemplándola como en éxtasis, olvidados ambos del asedio, de los ejércitos, del mundo entero, como si no hubiera existido guerra entre los pueblos.

UN rumor — que leve al principio iba aumentando hasta hacerse fácilmente perceptible — que se alzaba por la llanura, vino a sacar a los amantes de su mutuo arrobamiento. Se acercaron al parapeto para indagar la causa. Creían estar en presencia de un portento, habiéndose realizado lo irrealizable. Los soldados persas con el agua hasta las rodillas estaban vadeando el Eufrates, penetrando en la ciudad por las puertas abandonadas. Se deslizaban silenciosos, para no despertar a Babilonia, y en parte habían conseguido su objeto, pues la sorpresa no daba tiempo a reponerse a los habitantes de los suburbios, inmediatos a la muralla, que caían oponiendo débil defensa a los golpes de los sitiadores.

Entretanto la aurora teñía lentamente el horizontes de matices rosados. Era el momento en que se realizaba el mito de Ishtar — "varón en cuanto a divinidad de la mañana, y hembra en cuanto a dios de la tarde", — diosa del amor en las sombras, apenas aclaraba sufría la transformación en dios guerrero de gesto altivo, con arco y con carcaj, y su natural benévolo se iba con el emblema, la última estrella que brillaba en el firmamento, dejando el lugar a la venganza y el exterminio.

Hammâ, cuyo corazón estaba lleno de temor, sintió que el misterio se realizaba en ella y que al amor sucedía un sentimiento extraño, mezcla de odio y de rabia, llegando a pensar que sería grato a la divinidad ofrendarle la vida de su amante en holocausto. Una voz interior, imperiosa, dominadora, de la diosa-dios del combate, le gritaba: "¡mata!", apoderándose ese deseo de todo su ánimo, en forma incontenible, incontrastable. Miró a Hyréades. Vió sus ojos encendidos por el orgullo; en ellos brillaba la llama del triunfo y se vió a sí misma reducida, impotente, tributo de la guerra, piltrafa arrojada a las plantas del soldado para calmar las ansias impacientes del vencedor. No vaciló. Acercóse a él desplegando todos sus recursos, llamándole con palabras dulces, atrayéndole a sí, reclinando la cabeza sobre su pecho, hasta que en momento propicio, transfigurada por ira sagrada, hundió su puñal en la víctima elegida para aplacar la cólera de los dioses.

Hyréades cayó sin proferir una queja. Hammâ no le miró siquiera, bajando rápidamente la escalera. Babilonia dormía su sueño sereno de ciudad inexpugnable.

Al pie de la muralla esperaba el fiel nubio que, al observar la nerviosidad de su ama, preguntó:

— ¿Dónde vas, señora?

— A mi sitio, en el festín, al lado de Baltasar.

LA AUSENTE

por

AUGUSTO CORTINA

Verdes ramas de los sauces,
cándidos lirios de seda,
sonrosados durazneros,
multicolores anémonas,
margaritas, mejoranas,
alelíes, azaleas,
¡consoladora caricia
de la juventud eterna!
Hay una paloma blanca,
blanca paloma sedeña,
que ha detenido su raudo
vuelo en la roja glorieta
donde celestes glicinas
lucen entre obscura hiedra.
Ya, coronada de rosas,
sonríe la primavera.
¡La primavera sonríe
y el alma espera y espera!

El trigo rojo

(Continuación de la pág. 23)

brada, entre los terrones removidos por las rastras, había dos cuerpos ensangrentados: el de Gretchen, con un balazo en el corazón que tanto había amado; el del indio, con un negro agujero sobre la misma cicatriz de la herida que un día no lejano las manos de su amor le restañaran...

Pasaron los meses, y en la tierra del viejo abuelo la bendición de las mieses se onduló en las pletóricas espigas... pero, entre aquel mar de doradas olas, sobre un lugar maldito, los enhiestos tallos de los trigos se espigaron en rojo... en un rojo cálido y vivo como la misma sangre...

Cuentan las viejas del lugar que cuando en las noches obscuras el viento pasa rozando las rubias melenas del trigal, se oye como un lamento largo y sentido, pero, si la noche es tormentosa, el gemido se cambia en un alarido de indio que parece que surgiera de allí, donde florece el trigo rojo.

"Linterna Mágica" de Martínez Jerez

Por Tirso Lorenzo


José Martínez Jerez


CRITICA Y ENSAYOS

SE dice que la poesía está en crisis. Pero, ¿acaso no lo ha estado en todos los tiempos? Entendámonos. Nos referimos a la producción de obras que sean realmente legítima y honda expresión del sentimiento poético. Nunca, ni en tiempos más líricos y románticos que los actuales, han abundado los apolonidas de ley. Abundaron, sí, los rimadores, los escritores más o menos cultos que adoptan la forma poética para la realización de la forma artística, los plumíferos hábiles en el juego del ritmo que se consideran por ello con título suficiente para incorporarse a la aristocracia parnasiana, uno de los pocos títulos envanecedores en estos tiempos de democracia activa. Pero raramente, y aun de tarde en tarde, se destaca en el mundo activo de las letras el vate por excelencia, la obra poética de cuño excelso.

En lo que a nuestro ambiente intelectual y a la actualidad atañe, la crisis del sentimiento poético ofrece los caracteres comunes a todos los países cultos. Libros de versos aparecen todos los días con una profusión casi mayor a la de las demás formas literarias, lo cual ha de admitirse desde luego como signo de que no extraña a nuestro espíritu el afán de belleza que la labor poética refleja. Destacar entre lo mejor la obra de alientos o francamente genial debe ser el resultado de una concordancia de opiniones y de una sanción vasta y madura. Ahora bien: si entre las de valores más positivos una obra se destaca absorbiendo nuestra atención, debe haber en ella, sin duda, atributos que la singularizan y la elevan, así como no puede dudarse que alguna virtud excelsa que la eleva y singulariza reside en la mujer que, en un grupo de bellezas flamantes, gana por excepción nuestro corazón y nuestra simpatía.

Confesamos haber experimentado este fenómeno de cautivadora sugestión con el volumen de poesías: "Linterna Mágica", de José Martínez Jerez, llegado a nuestras manos entre el aluvión de obras del género aparecido este año, como suele ocurrir, en todos, por estos días. ¿Qué hay en "Linterna Mágica" de Martínez Jerez, qué poder de fascinación entraña para cautivar al lector este libro grávido de sugestiones emotivas?

Desde luego, la condición de sus vastas proyecciones. Hay en sus profusas páginas un raudal de belleza panorámica vario y deslumbrante, rico en temas y en modulaciones objetivas. "Vistas de la ciudad, del campo y del espíritu" agrupadas en rapsodias que componen en conjunto una rapsodia única y magna de matices múltiples, de sonoridades múltiples, sucediéndose en el nexo cadencioso de una visión policroma.

El poeta preludia su rapsodia con un batir de banderas que ornan en el día solemne la gran Avenida, y en cuya "heráldica muchedumbre que de sol y de viento se inflama" vislumbra el himno de la solidaridad humana. Y con esta definición de su sentido social de los colores simbólicos, abre su alma a las sugestiones de la ciudad, donde su musa flúida y galana lo mismo canta al blasón de las cosas antiguas que la geometría audaz de las modernas concepciones urbanas.

Pasa su visión lírica al panorama rústico, y no cae, por eso, el ánimo del poeta en la vulgaridad del éxtasis pagano ni de la concentración panteísta. Su sentido moderno y culto de las cosas le hace humanizar, con elegancia mundana, las sensaciones, mientras prestan alas a su inspiración las palabras del gnomo:

—Hombre, haces bien en ser sereno y solitario
colono de este vasto dominio agropecuario
que se agranda a medida de tu rústico anhelo
por tropillas de nubes en hectáreas de cielo,
y, cuando necesitas más granada fortuna
la noche pone el huevo de plata de la luna,
mientras en las obscuras selvas de tu heredad
las celestes abejas liban la eternidad.

No es menos deslumbrante el acervo de su rapsodia marina. El mar tiene para el poeta sugestiones alucinantes. Su inspiración frente al líquido elemento es particularmente objetiva. Mas, aunque el mar con su música honda y su rica paleta de matices aguza su fantasía, su corazón de artista no puede substraerse a las misteriosas sugestiones:

Mar prodigio, mar causa,
padre de lo que existe,
¿qué alto ritmo te pausa?
¿qué hondo amor te hace triste?

Regazo de las quietas
y azules soledades,
¿qué sentencias secretas
mueven tus tempestades?...

En su rapsodia patética asoman los panoramas del espíritu. Motivos del amor funambulesco a través de las etapas de la vida, sugeridos en agudas evocaciones rítmicas, con un suave y resignado escepticismo que deriva por momentos hacia un sensualismo elegante y artístico. El poeta deja vibrar su corazón, pero tocado de un epicúreo sentimiento de la vida, y el mundano ritmo sentimental está siempre a tono con (Continúa en la pág. 75)



EL SECRETO

Mi secreto era una huerta
Y yo me dije que nadie
Iba a transponer la verja.

Pero miraron mis ojos
Y en sus aguas intranquilas
Vieron arder el tesoro.

Un aroma de milagro
Trascendía de mi gozo,
Y claveles de alegría
Me traicionaban el rostro.

Yo era un agua transparente
Cuando echaron a mis ondas
La moneda de tu nombre.

¡Resplandeció como el oro!

Todos te vieron brillar.
¡Cómo te vieron brillar
En el fondo!

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

Algunas opiniones sobre la Argentina

Por Pablo Rojas Paz


Hermann A. Keyserling

ES costumbre de los repórteres pedir a los viajeros una opinión sobre Buenos Aires cuando éstos han desembarcado. El personaje apenas si ha tenido tiempo de recorrer la distancia que hay entre el puerto y el hotel, y ya se ve urgido a dar su parecer acerca de la belleza de la ciudad. Algunos siguen la corriente al repórter y le responden cualquier cosa: que Buenos Aires es agradable y que se diferencia de Venecia en que no tiene canales y que es una de las capitales de más bello nombre del mundo. Otros, arrebatados por el primer impulso, que es el espontáneo, responden que no tienen opinión formada, por cuanto no han tenido tiempo de recorrer la ciudad. Este episodio periodístico es el síntoma revelador de una manía muy argentina que consiste en preguntar a todo el mundo su parecer sobre nuestro país. Esto obliga a los interrogados a decir vaguedades o a salir del paso con una frase aguda. Somos sensibles al elogio, y nos halagan las figuras retóricas que se hacen tomando como tema la Argentina. Hay una proliferación de frases tan grande que hay que olvidar las antiguas para recordar las nuevas.

Cada escritor, cada artista está obligado a esta frase sobre el país nuevo que a todo el mundo interesa. Excepción hecha de Estados Unidos, la Argentina es la nación sobre la cual se han dicho las cosas más dispares y curiosas. Comentaremos de todo esto lo que a nuestro parecer es más significativo. Cuando se dijo que Gaby Morlay vendría a Buenos Aires, Martínez Sierra nos advirtió: "Gaby es una excepcional actriz; pero no sabrá el público porteño lo que es ella, porque habrán de imponerle un repertorio de cajón; en cambio, ofrecerá pocas obras modernas, en que no tiene rival como intérprete." Efectivamente, pasó algo de esto, y la artista se sorprendió hasta el asombro cuando pudo comprobar el enorme éxito que obtuvo con "La voz humana" de Cocteau. No pudo develarse el misterio de este asombro hasta que la artista llegara a París, de regreso. Allí dijo: "Me habían informado que el público de Buenos Aires no aceptaba sino cierta clase de obras, pero *ahora ya sé*." ¿Qué significa ese "ahora ya sé"? Significa, sencillamente, que la actriz se fió demasiado de las informaciones recibidas, ignorando casi en absoluto el ambiente en que debía actuar, no atinando sino a cumplir la tarea artística a que se había comprometido. Pero ahora prometía otra visita, sabiendo ya lo que tenía que hacer.

No me ha sido posible averiguar de quién es la frase que paso a comentar. Un personaje que venía desde Génova, llegó a Buenos Aires fatigado de tantos días de navegación; le pareció que había dado la vuelta al mundo. Le preguntaron su opinión acerca de la capital argentina, y él contestó: "No me sé explicar por qué han hecho esta ciudad tan lejos del mundo." Esta frase daba la impresión de un repentino descubrimiento. Es verdad que estamos un poco lejos del mundo. Pero quizá este mismo alejamiento sea un factor decisivo para la obtención de la temperatura moral que necesita la aparición de lo verdaderamente argentino. Europa es un conglomerado de países, cada uno de los cuales ha tenido una lenta elaboración producida en sus comienzos por el aislamiento del resto del continente. Pero nuestro país, abierto a todo influjo exterior, es sensible a toda reacción que atraviesa la capa más profunda de su existir. Quizá esta misma lejanía produce en el extranjero la clara conciencia de residir en un país que no es el suyo. Esta lejanía vendría a ser en definitiva una especie de defensa de la Argentina que incita a los extranjeros a acriollarse. Salvo algunas excepciones, puede decirse que de Buenos Aires no se va directamente a parte alguna. Es bien significativo que un argentino no pueda ir a Méjico sin antes haber tocado Nueva York. Y no deja de ser motivo de amistosas filosofías el que sea necesario tocar África para ir desde Sud América a Europa. Estamos lejos del mundo; sí, señor. Y este mismo alejamiento podrá muy bien ser elemento preponderante en la formación de un nuevo espíritu humano.

Keyserling, en su obra "Meditaciones sudamericanas", estudia la caótica formación del espíritu americano. Sus afirmaciones están diafanizadas por su gran temperamento lírico. Busca encontrar en la naturaleza el secreto humano y cree encontrarlo cuando afina sus oídos y agudiza sus ojos para observar los grandes ríos, los bosques invencibles y las montañas majestuosas. Todo es superior al hombre, parece decirse. Y en todo hay que estudiar lo que es predominante. Vemos así a través de estas páginas al hombre no vencido, sino esclavizado a los signos exteriores. La reciedumbre obliga al ser humano a apegarse a ella para dominar un tanto su aspereza. Y de este mimetismo sistemático el nativo americano trata de sacar partido hasta de sus propios dolores. Es por esto que Keyserling se conmueve y vibra como poeta al escuchar por primera vez esta frase: "Miel de pesares." Le parece que ha dado con lo que buscaba, con la palabra que sintetiza y revela todo un universo de sentimientos acallados, considera que es el gran descubrimiento que ha podido hacer, y así lo confiesa paladinamente. No hay una frase igual en el mundo, dice.

Volver dulzura lo que es dolor, extraño poderío la (Continúa en la pág. 75)

LOS MODELOS DECORATIVOS

Una nota de contraste

Por Emiliano Celery

FRECUENTEMENTE, en algunas habitaciones el exceso de sobriedad en la entonación del decorado crea un ambiente cuya marcada influencia en el espíritu es de depresión, desgano o abatimiento.

La dueña de casa, procediendo atinadamente, coloca con discreción y en lugares convenientes un almohadón u otro objeto de colores vibrantes, que al cumplir su misión esencialmente decorativa rompe dicha monotonía, proporcionando al mismo tiempo un placer visual por su alegre cromatismo. El motivo que acompaña estas líneas es indicado para tales casos, adaptándolo a un almohadón. El paño se presta admirablemente para estas obritas, por sus vivos y variados colores. Las figuras pueden ser recortes aplicados, cosidos sobre el fondo y contorneados con una trencilla negra. Los colores pueden variarse a voluntad, pero tratando de que el del fondo provoque el contraste máximo con la entonación del ambiente y que los motivos centrales se destaquen también por la viveza de su colorido.



Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

¡Oh, los tiempos modernos! Aquella mujer supo que su marido la engañaba porque advirtió que él, al volver a su casa, tenía un fuerte olor a tabaco.

~

Entre dos madres:
—¿Y tu nena?
—Tan hermosa. Y muy adelantada. Tiene año y medio, y ya le llama tonto a su papá lo mismo que yo.

~

En terceras nupcias:
A aquella viudita le preguntan al casarse por tercera vez:
—¿Cuándo es la boda?
—Yo quería que fuese mañana; pero habré de esperar unos días, porque está enfermo el padre Fulano, que es quien debe casarnos.
—¿Y por qué no la casa a usted otro sacerdote?
—Es que ya estoy acostumbrada a que me case el mismo siempre.

~

Entre amigas:
—Me pregunto qué me traerá Juancito esta noche.
—¿Es que es el día de tu cumpleaños?
—No... Es que esta mañana tuvimos una gran discusión, nos peleamos en grande.

DE SOBREMESA

La simpática Enriqueta
que pasa la vida inquieta
por lucir su buen palmito,
tiene, cual toda coqueta,
de vestir bien el prurito.
Como a Mar del Plata irá,
concentrado su interés
tiene en ello, desde ya,
y ahora dedicada está
a combinar sus toilettes.
No a toda moda acomoda
sus gustos, así es que toda
su impaciencia hoy se concentra
en ver lo mejor que encuentra
entre aquello que es de moda.
Y hallando en lo que se lleva
modelos de toda laya,
se admira que den por nueva
hoy la misma moda que Eva
usaba en trajes de playa.

Con la entrada del calor,
ya todos correctamente
ganan el pan, sí, señor,
el obrero, el senador,
el músico, el intendente....
lo ganan con el sudor
de su frente.

¡Brava la lucha de polo!...
Y aunque en el viril deporte
hayan vencido, sin dolo,
los deportistas del Norte,
es muy justo el resultado.
No nos debe sorprender
que hayan hecho por vencer
y la copa conquistado.
¡Una copa! ¡Qué bolada!...
La magnífica ocasión
no era cosa de perder
ahora que los yanquis, con
la ley seca derogada,
van a hartarse de beber.

Tancredo



JUEGOS DE PLAYA

—¿Quiere hacer el favor de tirar para acá ese globo?
—¿Qué dice usted?... Es mi marido.

Una revelación:
—Querida: estoy completamente arruinado.
—¡Cómo! ¿Va a resultar ahora que me he casado por amor?

~

Confidencias:
—Si me muero antes que tú, ¿me enterrarás al lado de mi primer esposo?
—¡Con mucho gusto, querida!

~

Un pedido amable:
—Oye, Pepe: si cuando vuelvas esta noche me encuentras cosiendo, haces el favor de despertarme, ¿sabes?

~

Entre esposos.
—Pero, mujer; no llores tanto la muerte de tu madre; sabes que era demasiado anciana..
—Sí, pero ella me decía que aún debía vivir mucho.
—¿Y no comprendes que lo decía para hacerme rabiar a mí?

~

Entre esposas:
—¡Cómo! ¿Por la heridita que se hizo el otro día su esposo guarda cama?
—¡Claro! A fuerza de enseñársela a todo el mundo, ha pescado una pulmonía.

Del carnet de Bolonio

Quedó tan empastelado aquel establecimiento gráfico, que, después del empastelamiento, más parecía aquello una fábrica de masas que una imprenta.

~

—¿Qué es una ruleta, mamá?
—Una ruleta..., una ruleta, hijo mío, es una cosa muy peligrosa. Es un sitio donde se ahogan muchos que van a bañarse a Mar del Plata.

~

Era tan ambicioso y amigo del dinero aquel usurero judío, que sentía un placer indecible cuando se bañaba en el río de la Plata.

~

¡Qué extraordinaria afición debía tener al arte de corte y confección aquella modista que se quedó soltera para dedicarse a vestir santos!...

"No sé por qué en algunos países del Norte son las castañas cosas de Nochebuena —piensa un boxeador. — Nosotros las cosechamos y repartimos en cualquier día del año, y no siempre en noches buenas."

~

Reconozco públicamente que me da muy buen resultado aquel consejo de Quevedo: "Si quieres que te sigan las mujeres, ponte siempre a caminar delante de ellas."

~

Era tan distraído aquel sujeto, que una vez se olvidó de cerrar los ojos y no pudo dormir en toda la noche.

~

Estaba tan empeñada aquella mujer en que su marido dejara el sucio y feo vicio de fumar, que, para sacárselo, se lo tomó ella.

Los modelos semanales

Labores de colores brillantes para el hall o comedor



Los motivos de hojas, grandes, son de color azul verdoso; las granadas, violáceas, y los tallos y las demás partes, marrones y verdes con toques de amarillo y naranja, para acentuar y darle más realce al dibujo.

La carpeta más grande debe hacerse del tamaño que mejor convenga a la mesa de hall o comedor. La carpeta pequeña tiene varias aplicaciones prácticas. Puede servir para proteger el respaldo de un sillón, como pequeño panel decorativo en la pared o como tapaalmohadón, etc. Por supuesto que para el primer uso mencionado, resaltará insubstituible, dado cómo suelen mancharse los respaldos de los sillones.

NO hay ninguna forma de labor moderna decorativa que posea tan variadas y útiles aplicaciones como el bordado en sus distintas fases. Para nuestros modelos de hoy se ha elegido un diseño tan sencillo que ninguna lectora vacilará en realizar esta bonita y práctica labor, ya que la calidad del trabajo y los puntos son familiares a cualquiera que posea una pequeña noción de bordado. La mayor parte del dibujo está ejecutado en punto guante, que toda ama de casa sabe hacer, y, salvo raras excepciones, se emplean siempre hebras dobles.

quistar ese estandarte de decoraciones que le cubre el corazón.

— La guerra pasó. Escuche.

— Con mucho gusto, pero... no se enoje si me río.

— ¡Ya verá! En el pasaje venía una señorita, poseedora de un "no sé qué" que contagiaba la admiración del barco. Su cabeza era de *madonna*, ¡de una verdadera *madonna*!; y el cuerpo, en cambio, de sierpe. Viéndola, al unísono se pensaba en el cielo y en el infierno. Toda su persona desparramaba gracia. Cultivamos una gran amistad, que..., bueno, las amistades del mar se olvidan apenas se pisa tierra. Una mañana, al pasar por cubierta, la vi entregada a la lectura del librito que le acabo de dar. Me detuve a contemplarla con el mismo placer estético que empleo en los museos frente a una tela que me conmueve. Tenía el propósito de no interrumpirla, y, todavía ignoro por qué, repentinamente, cambié de parecer. Me acerqué a saludarla, y apenas me enfocó, me dijo riendo:

"— Anoche soñé con usted.

"— ¿Conmigo? ¡Oh, qué suerte!...

"— Soñé que había fuego a bordo y usted me salvaba heroicamente. Pero lo gracioso no es eso. Lo gracioso es que, no obstante el peligro, usted se había empeñado en que yo salvara este libro. Yo, desesperada, protestaba: "¡Pero, comandante, nos vamos a quemar vivos!"... Usted, nada; insistía: "¡Hay que salvar el *porte-bonheur!*"... ¡Vea por dónde este libro se convierte en amuleto!...

"— ¿Y después?...

"— Nada más. Me desperté. Vi el libro sobre el velador y tuve la dicha de enterarme de que todo no había pasado de pesadilla... ¡Qué sueño tonto!... ¡Cuántas incoherencias!... La culpa la tiene usted, que me está embrujando. ¡Tome, le regalo su *porte-bonheur*!"

— Este suceso me inquietó. Como usted ve, todo era extraño; todo estúpido para un hombre sin fe; para mí, ¡no!... Corté mi conversación casi bruscamente y me di a inspeccionar el barco con prolijidad suma. En la bodega descubrí fuego, felizmente recién iniciado. La carga era numerosa y toda de fácil combustión. Rápidamente dominamos el siniestro. Si no llegamos a tiempo, ¡quién sabe!...

— Quiere usted decir...

— Yo no quiero decir nada. Aquí no hay díceres, sino hechos. Un cúmulo de circunstancias inexplicables que llevan a descubrir un peligro en momentos que es sencillo conjurarlo. Este *porte-bonheur*, comprenderá usted que tiene para mí valor inestimable, llega a sus manos porque así lo determina el rito. Le pido lo conserve, aunque no crea en él, sin olvidar que sólo puede transmitirlo en propiedad, cuando, teniéndolo en sus manos, venga a su memoria un nombre querido. Sólo así debe usted hacer el traspaso.

— Seguiré sus instrucciones al pie de la letra. Por de pronto le pondremos la fecha.

Al ver que me dispongo a escribir sobre el libro, el comandante, rápido, me quita el lápiz, y con todo sofoco me dice:

—¡No, por Dios!... ¡Qué va a hacer usted!... Los amuletos no deben llevar fechas ni inscripciones de ningún género, salvo las de su origen. La influencia que los singulariza nace con ellos. ¡Todo es misterio!... ¡No sonría! ¡Le hablo seriamente!... ¡Oh, acuérdese, este *porte-bonheur* da dicha y ahuyenta los peligros! ¡Acuérdese!...

— Me acordaré de todo, máxime cuando todo esto es muy nuevo para mí. Por otra parte, jamás supuse que cualquier cosa pudiera convertirse en amuleto.

— ¡No sea blasfemo! No hay conversión alguna. En lo inanimado, en lo pequeño, en lo familiar, debemos buscar la influencia oculta del arcano. ¡Por Dios, no se ría!... ¡Son cosas demasiado serias, créame!...

El "porte-bonheur" del comandante

(Continuación de la pág. 26)

HAN transcurrido nueve años desde la noche aquella en que asistí a tan singular confidencia y llegó a mis manos el *porte-bonheur* del comandante. Lo tenía olvidado. Si evoco la circunstancia es porque anoche tuve un sueño que ahora refresco. He soñado que, teniendo el *porte-bonheur* en mis manos, pronuncié el nombre de una dama que mucho me preocupa y que reúne las mismas características de la *madonna*, la primigenia dueña del librito. Todo esto, que no deja de intrigarme, fué en sueño. ¿Qué hago?...



Los hechos que me deparan emociones tienen para mí igual valor, vengan del ente despierto o del ente dormido. Mi deber, entonces, de acuerdo con el ritual del comandante, consiste en efectuar la transmisión. Aunque el hacerlo me parece ridículo, advierto que mi creencia y mi fe no están en juego. Los ritos no se discuten, se cumplen. No pienso más, y escribo:

Admirable amiga: Le envío este librito que el azar determina pase a sus manos. Tiene para mí valor inestimable, por ser el regalo de un navegante hecho en pleno Atlántico, con la prevención de que es "porte-bonheur". Como todo "porte-bonheur" debe ser regado por la gracia, se lo ofrendo para que florezca en sus manos. Acepte el presente, confundido con mi admiración.

He enviado el *porte-bonheur* del comandante, y, con sinceridad, ya no me parece tan disparatada la historia que me hizo. No diré que creo plenamente en sus virtudes sobrenaturales, pero... abrigo cierta duda, duda que más se afirma en la credulidad que en el escepticismo. Por momentos pienso que todo este conjunto de circunstancias es muy saludable. Si nada puede el amuleto, nada se pierde; si alguna influencia tiene, sus beneficios serán para mí. Me parece estar escuchando las palabras del comandante: "¡Oh, acuérdese: este *porte-bonheur* da dicha y ahuyenta los peligros!"

Cuando uno se enamora, el resto de los hombres es peligrosísimo. No sé, ¡estoy encantado! Me parece que he colocado a "mi" *madonna* en una caja de seguridad. Con todo, habrá que esperar. Indudablemente: ¡hay que esperar!...

AL cabo de tres días recibo una esquela de "mi" *madonna*. Desgarro el sobre, sonriente, porque intuyo que agradece el amuleto. El amuleto no ha hecho nada extraordinario todavía, por el contrario, van tres días que no la veo, pero por muy amuleto que se sea, en tres días no hay tiempo para hacer nada. Lo importante es que el *porte-bonheur* da dicha y pone a cubierto de peligros. Desdoblo y estiro el pliego, que me entera:

Amigo mío: Es usted un mago grande y generoso. Su "porte-bonheur" es fantástico. Me ha deparado una dicha muy superior a la que anhelaba. ¡Ya le contaré a usted! ¡Estoy radiante!...

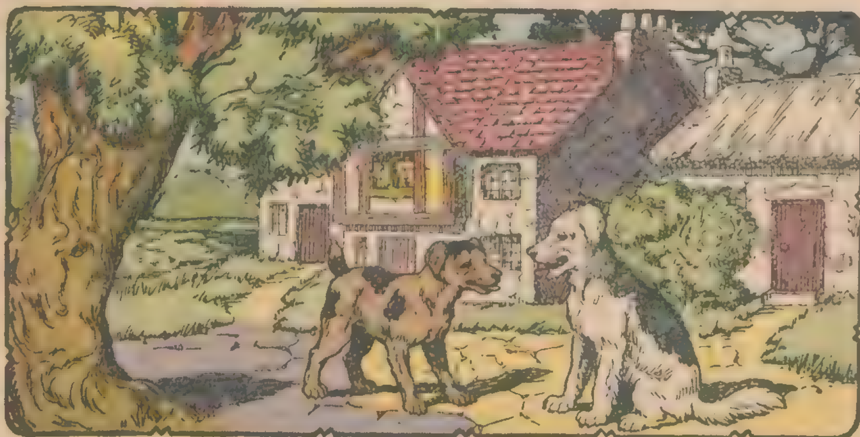
Acepte desde ahora, como complemento de mi gratitud, un compromiso ineludible: usted será testigo de mi boda.

Mucho lo estima. — D.

Estoy hecho a las impresiones fuertes, pero, ésta no deja de sacudirme bastante. ¡Qué cosas tan extrañas ocurren a veces!, ¿eh?...

para la gente menuda





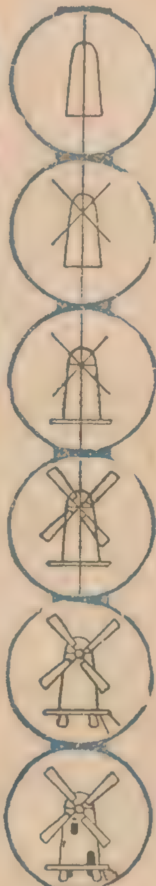
Clavel y Tolón se encontraron después de dar muchas vueltas por reunirse con otros compañeros que no podían hallar, y se consultaron si habían de abandonar el lugar o insistir en buscarlos. A ellos les es muy difícil, pero si cualquiera de nosotros observamos un poco, encontraremos, no uno, sino varios, que se han escondido para darles una broma.



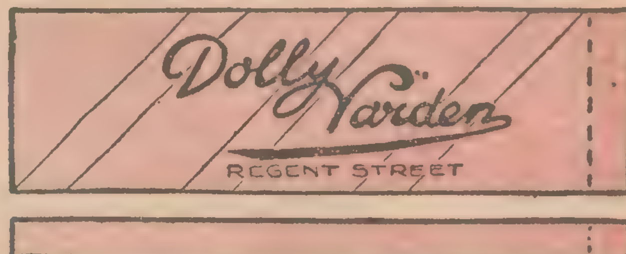
Jaime, que estaba en el jardín, oyó a su hermanito que pedía socorro desde las ramas de un árbol, al que se había encaramado. Pero, por muy pronto que quiso ir en su ayuda, no pudo hacerlo porque no encontró el camino. Usted, con más paciencia, puede dar con él.

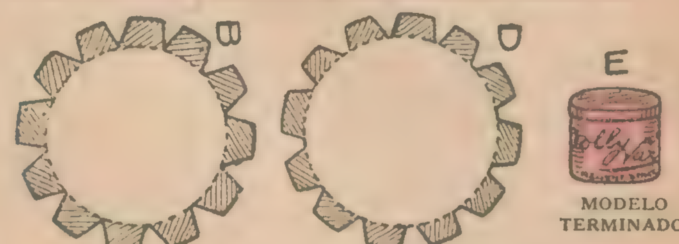


Atadas las muñecas con una cinta, usted podrá pasar un aro por ella sin desatárselas. Después de atadas, con cualquier pretexto, se dará vuelta al público, y dejando caer otra, que previamente llevará en la muñeca escondida, mostrará la prueba terminada. Ahora sólo falta hacerla desaparecer, y para ello debe volverse nuevamente de espaldas, y haciendo que vuelva a su lugar mostrará en la mano otra que llevará en el pecho oculta y al alcance de sus manos, contando con que éstas están atadas.



Siguiendo las instrucciones como indican los discos, se llegará a obtener una seguridad en el dibujo, hasta hacerlo perfecto como el original.



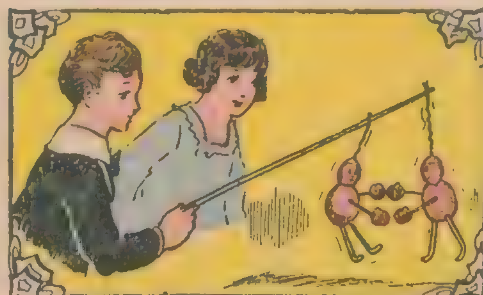


MODELO TERMINADO

LA CAJA DE SOMBREROS DE SU MUÑECA

A su muñeca no debe faltarle la caja de sombreros, si usted es habilidosa. Nosotros vamos a indicarle, con ayuda de estos dibujos, cómo puede hacerla.

Después de pegados sobre cartulina, y bien recortados, haga dos aros, uniéndolos por las partes marcadas con A y C. Dé vuelta las aletas D y B, y una vez que esté bien seco, una el aro A con B y C con D, pegando las aletas al aro formado. Si después lo forra con papel de colores quedará como el modelo E.



UN JUGUETE QUE PUEDE SER FABRICADO EN CASA PARA DIVERSION DE TODOS

Se necesitan dos bellotas grandes y dos más pequeñas, con las que haremos dos boxeadores. Unir la bellota grande, que servirá de cuerpo, a la pequeña, que será la cabeza, colocándole dos alfileres en forma de brazos a la parte del cuerpo y en su extremo formar los guantes con masilla o sebo de vela. De la cabeza saldrán dos pedazos de elásticos que se sujetarán a la bellota con un alfiler y el extremo contrario del elástico irá atado a un palito. Las piernas conviene hacerlas de alambre flexible para que resulten más grotescos sus movimientos.

Una vez terminado el juguete, no hay más que mover el palito y se verá que en forma risible se entablará la lucha entre los dos boxeadores.



LA GRACIA EN LOS ANIMALES

El maestro Grosso. — Su composición me parece muy buena; pero es exactamente igual a la de su compañero de banco, y en realidad no sé qué pensar.

El alumno. — Pues que la de mi compañero es también muy buena.







ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Asaltantes improvisados

Hacía un buen día para bañarse y no lo desperdiciaron. En un lugar que creyeron propicio se desnudaron y estuvieron haciendo pruebas de natación hasta muy entrada la tarde, y cuál no sería su sorpresa al regresar a la orilla y comprobar que alguien se había llevado sus ropas. Pasado el mal rato decidieron hacerse de trajes con qué regresar a casa.

No era aquél un lugar donde se encontrara tan fácilmente ningún ropero, pero, en cambio, y siempre con buena suerte, dieron en un lugar donde había un teatro de madera en que no se representaba hacía tiempo y cuyo guardián no se encontraba en él, porque de otra manera no les hubiera sido posible entrar y proveerse de ropas como lo hicieron. Ello los alegró mucho.

De regreso a sus casas, siempre en tono cómico, cada uno recitaba lo que recordaba de alguna obra, dando alaridos y fuertes risas que eran coreadas por los demás; pero la casualidad hizo que unos tranquilos vecinos estuvieran almorzando en el campo, y que al ver venir a aquellos personajes armados los tomaran por asaltantes. Abandonando el lugar se dieron a la fuga más rápido de lo que a ellos les pareció, llegando a dar aviso a la policía de tan importante pesquisa. A ellos les pareció muy bien aquella huída, porque aprovecharon las viandas que se habían dejado en la canasta para reponerse, pero lo que no contaron fué con que poco después estaba en su persecución todo un destacamento de policía. Con "un hábil interrogatorio", al día siguiente se supo por los diarios que estaba detenida una importante banda de asaltantes.



Jugando a la vida

Por

Marcos González Cueto



ANOCHECE. Las cosas van perdiendo, poco a poco, esa realidad que les impone el día. Dejan sus contornos en la sombra, y nosotros las percibimos ahora transfiguradas por la imaginación y el sentimiento.

En la plaza juegan cantando algunos niños. Sus canciones nos llegan como un eco de las que entonábamos en nuestra infancia. Son las mismas. Ellas no envejecen porque las perpetúa el candor infantil; nosotros las dejamos antes de perder nuestra alegría.

Por eso, en esta hora tan propicia a enternecernos, esas canciones infantiles nos traen una nostalgia nimbada de pureza que nos entristece y avergüenza un poco. Pensamos que nos hemos hecho hombres malogrando muchas esperanzas... Y hemos defraudado al niño aquel que, confiándonos su vida, decía: "Cuando yo sea grande... Yo seré...", y cerraba los ojos para ver mejor "todo" lo que él iba a ser.

Ahora, la ronda de chicuelos nos parece menos bullanguera. ¿Serán nuestros pensamientos, o será el atardecer el que infunde a sus juegos esa solemnidad casi trascendental que nunca habíamos advertido en ellos?

Nos dan la sensación de estar jugando a la vida, dirigidos por alguien que presiente el destino de todos ellos, y que al jugar predisponen desde ya su ánimo para cuando tengan que vivir "de veras".

....

"JUGUEMOS en el bosque mientras el lobo no está... ¡Lobo! ¿Está?"

Y sigue la ronda dando vueltas, cada vez menos confiada, a medida que el lobo se va vistiendo. Atisban la fatalidad, aprendiendo a no angustiarse tanto cuando ella les llegue.

"Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan... Piden pan; no les dan. Piden queso; les dan hueso."

Así, desde ya van sabiendo lo que les darán cuando, mañana, tengan que pedir algo.

Los vemos jugar a "las esquinitas", y nos parece que juegan a ganarse el pan. Cómo le cuesta, al que se ha quedado sin "esquinita", aprovechar un descuido de los otros (cuando hacen alarde de su riqueza) para poder ganarles el sitio y dejar, por fin, de pedir pan.

"Hacen así, así las planchadoras... Hacen así, así las lavanderas." Y las chiquillas pobres, esas que viven consagradas a sus hermanitos menores y trabajan todo el día como grandes, en esta hora de descanso juegan alegremente a lo que, sin duda, tendrán ellas que hacer toda su vida...

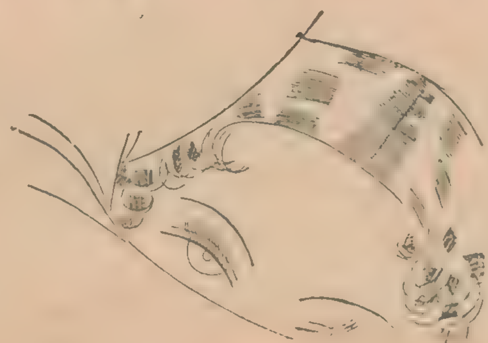
La noche ha desbandado a la ronda de chicuelos. Se llevaron la alegría a sus hogares; y luego, cuando sueñen que siguen jugando a la vida, se sentirán arrullados por las mismas canciones que mecieron también nuestras esperanzas.

consultorio de belleza femenina

es necesario cuidarse las manos

Por

CELIA CAROLINA COLE



NO hay nada más maravilloso que las manos. ¡Expresan tanto!... ¡Dicen tanto!... Solemos encontrar personas que a primera vista parece que nos agradan, pero al darnos la mano nos damos cuenta de la falta de magnetismo. Muchas veces, al sólo darnos la mano una persona, sentimos que comienza una nueva era; nos damos cuenta de inmediato de que esa persona nos agrada. Son manos sensitivas, afectuosas, que parecen que hablaran.

No hay más que observar lo que la gente de teatro hace con sus manos; he visto artistas dominar una escena con ellas. La gente de teatro sabe muy bien lo que las manos pueden expresar, y saben también utilizarlas.

Hay manos tan delicadas que parecen exquisitas orquídeas; manos hechas para descansar sobre terciopelos y sedas; pero, a veces, por ser tan delicadas, las uñas se separan de la yema. No hay que asustarse por eso, sino limpiarse la uña por debajo con delicadeza, utilizando un cepillo de uñas en lugar de un instrumento como usan muchos.

He conocido manos cuyas uñas carecían de media luna; esto no es cosa incorregible; lo único que que hay que hacer es lo siguiente: cada vez que se lavan las manos debe empujarse la cutícula con la toalla suavemente hacia atrás. No es tratamiento largo sino continuo; es decir, que hay que tener siempre el mismo cuidado al lavarse las manos.

Es necesario cuidar las manos si no se quiere aparentar la edad que en realidad se tiene. No hay que lavarse nunca las manos con agua caliente, porque esto les da un aspecto seco, rojizo, y las hace aparecer venosas y porosas. Si se lavan las manos con agua caliente y jabón, téngase cuidado de enguagarlas siempre con agua fría. Usese también jabón suave; no esos jabones perfumados con esencia de violetas o de rosas. El enjuague frío no es solamente para tonificar la circulación y para dar a las manos transparencia, sino para cerrar los poros y conservar la piel en buen estado. Séquense siempre completamente, y después úsese una de esas cremas o lociones para las manos.

De noche es conveniente untarse las manos con una crema aceitosa, o si se tiene tiempo masajearlas con una crema nutritiva. Una o dos veces por semana debe dárseles un baño de aceite caliente. Conviene dejarlas un rato en el aceite y masajearlas luego desde la punta de las uñas hasta la muñeca. Esto no sólo es bueno para la piel, sino también para las uñas cuando éstas son quebradizas.

Y ya que hablamos de uñas, diré que cuando se las tiene quebradizas, además de darles el masaje y el baño de aceite, debe cuidarse también la salud; es decir, hay que descansar bien, beber más agua de lo común, comer menos carne y cuidar de las mezclas en las comidas. Si se nota acidez, conviene someterse a una dieta vegetal, y beber mucho jugo de frutas.

Los puntos blancos en las uñas son casi siempre una señal de que se sufre de acidez. Pueden provenir a veces de un golpe; pero si se observan en todas las uñas, es casi seguro que se sufre de acidez. Háganse ejercicios con los dedos varias veces al día. Esto dará elasticidad y elegancia a la mano.

De noche, al untarse las manos con crema o aceite, debe pasarse alrededor de las uñas un palito de rama de naranjo con un algodón, muy cuidadosamente. No se corten jamás las cutículas, ni se hagan cortar. Debe hacérselas retroceder por medio del sistema explicado más arriba. Si se tiene algún pellejito, lo que vulgarmente le llaman "padrastro", no se tire de él, sino debe apurarse a cortarlo con una tijera, pues son muy fáciles de irritar.



Si se tienen las manos manchadas, debe usarse un poco de jugo de limón. La mancha desaparecerá y al mismo tiempo la piel se beneficiará.

Cuide usted sus manos, señora; cuide de ellas con esmero, que no hay nada más hermoso que unas manos bien cuidadas, aunque no sean bonitas. Además, las manos bien cuidadas demuestran siempre un temperamento fino y noble.



por la Doctora Equis

LA TRANSPIRACION DEL ROSTRO disminuye mucho lavándolo dos veces por día con agua y vinagre aromático. Deben proscribirse las cremas adherentes durante el verano, y usarse, en cambio, un líquido blanqueador en reemplazo del polvo.

Conviene igualmente, para ese fin, locionar la cara, al acostarse, empleando la fórmula siguiente:

Agua de azahar	150	gramos
„ „ rosas	25	„
Bórax	15	„
Tintura de benjuí	5	„
Esencia de jazmín	1	„

— Luján (Capital).

1º PARA CUTIS GRASO da resultado esta preparación, que blanquea mucho la tez: Tintura de benjuí, 20 gramos; bicarbonato de soda, 5; agua Colonia, 100; alumbre, 5; bálsamo de la Meca, 2.

2º No debe usted pasar de 74 kilos de peso. *— Gorda Negra de Merlo.*

NADA MAS INDICADA que la crema de almendras, cuando se quieren blanquear el rostro y las manos. — Escriña.

1º SE CONSIGUE LEVANTAR EL BUSTO duchándolo dos veces al día con agua de alumbre, fría.

2º Los callos plantales requieren los cuidados de un pedicuro. Le convendría usar una lámina de metal que mantenga el pie levantado y evitar el rozamiento con la suela. *— Myita (Bs. As.)*

1º LAVE LOS OJOS CON TE CLARITO, tibio, y unte el borde de las pestañas con una mezcla en partes iguales de: aceite de coco, tintura de quina y vaselina blanca.

2º El "koll" es un polvo para sombrear los párpados. Se vende en todas las buenas perfumerías y casas de artículos para toilette. *— Belleza que huyó (Bs. Aires).*

EL ACNE FACIAL requiere a veces largo tratamiento, pero es curable. Ante todo, cuide su régimen alimenticio, excluyendo grasas, salsas, picantes y licores.

Por la noche, aplíquese durante una hora la pomada siguiente: Resorcina, 10 gramos; ácido salicílico, 10; naftol alcanforado, 10; almidón, 50; jabón, 50; azufre, 50; vaselina, 50. *— 18 primaveras (San Isidro).*

1º TONIFIQUE SU CABELLO, para evitar esa caída sin causa, friccionando el cuero cabelludo una vez al día, con:

Caplol	0,50	gramo
Hidrato de cloral	0,50	„
Acido tartárico	0,50	„
Aceite de ricino	5	gramos
Agua de Colonia	100	„

PARA EL LAVADO DE CABEZA basta hervir 10 centavos de quillay o palo de Panamá en un litro de agua hasta que el líquido esté bien obscuro. — Chivilcoyana.

1º SI EL VELLO ES MUY FINITO, BASTA CON DECOLORARLO con agua oxigenada para hacerlo invisible.

2º Lave su rostro con infusión de tilo y de noche se aplica esta crema:

Lanolina	30	gramos
Aceite de almendras dulces	10	„
Glicerina	15	„
Agua oxigenada	15	„
Bórax	1	„
Tintura de benjuí	5	„

3º Un rimmell casero, de buen efecto, se prepara reuniendo: Aceite de ricino, 10 gramos; aceite de almendras, 10; vaselina pura, 10; tinta china solidificada, 1 gramo. *— Una inglesita (Bs. Aires).*

1º EL CUTIS POROSO SE CURA lavándolo con infusión de hojas de durazno, a la cual se agrega un pedacito de bórax.

2º El masaje con rodillo es inmejorable para adelgazar, pero hay que tener paciencia y constancia.

3º Para decolorar el cabello recurra a los extractos que se venden ya preparados con ese fin.

La fórmula que usted indica aclara el cabello debido a la potasa de la ceniza, pero debe ser muy lento el efecto. *— Nenúfar de pasión (Santa Fe).*

LAS MANCHAS DEL ROSTRO desaparecen con lavados de infusión de saúco, que se deja secar sobre la piel.

De noche, únteIas con:

Glicerina	30	gramos
Peróxido de hidrógeno	15	„
Agua de rosas	15	„

Ojazos Verdes (Cruz del Eje).

VER EL MISMO PROCEDIMIENTO que damos a Gorda Negra de Merlo. *— A. Estrella Rubia (Mendoza).*

2º Contra la sequedad del cutis da muy buen resultado el uso de lanolina deshidratada. *— Yeyita (San Rafael).*

1º EL VELLO SE HACE MENOS VISIBLE y se debilita con el tiempo, decolorándolo con agua oxigenada y unas gotas de amoníaco mezcladas.

2º De lo contrario, recurra al uso periódico de un buen depilatorio. *— Una afligida (Bahía Blanca).*

TRATE DE UNIFORMAR EL TONO DE SU CABELLO, obscureciendo las manchas claras, con decocción de hojas de nogal. *— Chiquita (Florencio Varela).*

1º EL ACEITE DE RICINO favorece el crecimiento de las pestañas.

2º Esa crema es recomendable para cutis grasoso. *— Glide.*

1º A 1.60 DE ESTATURA corresponde un peso de 60 kilos, pasados los 20 años.

2º Use un poco de gomina, durante el sueño, para dar el arco a sus cejas, hasta que haya disciplinado las que hoy se muestran rebeldes. *— Susan Lenox (Rosario).*

PARA TEÑIR EL CABELLO recurra a una de las tinturas que se venden ya preparadas. Los ensayos caseros son de pésimas consecuencias.

2º El tono de su cabello es fácil de hallar entre dichos preparados. *— María Arias (Canals).*

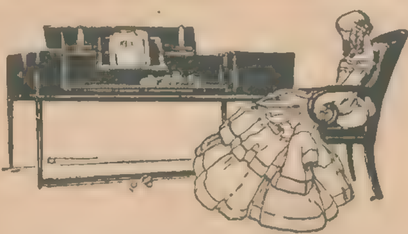
Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy





—Y aquí ¿quién paga los platos rotos?



A MI PIANO

Por LIRA DELIA ROSSI

Confidente ruidoso de mi vida,
aliado complaciente de las horas
en que a mi inquietud busco consuelos
en cálidas vibraciones y sonoras.

Bien sabes de mis pesares y ansiedades
tú que siempre reflejas mi embeleso.
Vives también mis hondos regocijos
cuando en raudas caricias los expreso.

Cuando en alado deslizar mis manos
sobre el puro marfil de tu teclado
hallan el frenesí de tu respuesta
en tu dulce murmullo acompasado...

Cuando contigo, bulliciosas, juegan
contagiándote su rítmica alegría,
y en el dócil arcano de tus cuerdas
vibran regocijantes melodías...

Confidente ruidoso de mi vida,
mi aliado en horas de inquietud y calma,
sirva por siempre tu raudal sonoro
para consuelo lírico de mi alma.

"Linterna Mágica"...

(Continuación de la pág. 65)

el sentido humano de su gran poema polifónico.

Su rapsodia polimática es la válvula de escape a su fantasía para libertarse de la trama de su plan poemático; en ella nos encanta su musa inquieta con nuevas sonoridades de su plectro. No deja por ello de vibrar acorde con el sentimiento que anima a toda la gran rapsodia, la sensibilidad objetiva con que el poeta amplía el panorama de sus emociones, lo mismo al recrear su ánimo en el juego de la musa arcaica, que al comentar las cosas vivas ligadas a la realidad materialista por lo solemne o lo mezquino, que cuando detiene su conciencia en el viaje alucinado para madurar la obvia reflexión:

En la noche del gran arcano
lazarillo pedí al amor
y ahora veo que es el dolor
el que me lleva de la mano.

Encontramos más adelante sugestiones bellísimas en el romancero que cierra el volumen; pero no es nuestro propósito intentar un estudio crítico extraño a nuestra competencia, sino simplemente exteriorizar nuestro estado de ánimo frente al rico acervo poético que nos ofrece por excepción un vasto panorama de motivos y matices dentro de formas artísticas bellamente adecuadas a la vibración dinámica de los tiempos y de los espíritus.

Hay, sin duda, en Martínez Jerez un gran espíritu consubstancial con el sentimiento poético. El ritmo y el concepto lírico fluyen en él como de un manantial el agua cristalina que se gusta con deleite purísimo y nunca cansa. Así, lo que en él parece maestría, es facilidad incontenible que le permite desdeñar rebuscamientos técnicos o retorcimientos metafóricos sin perder la línea de su elegancia, de su novedad, de su ingenio y de su arte.

En la misma insistencia con que recurre a ciertos metros fáciles y ampulosos, circunstancia que le objetarán algunos retóricos amantes de las contorsiones líricas, nos sirve para gustar al poeta en su plenitud; lo hallamos así más llano, fresco, espontáneo, deslizando el concepto por los expeditos rieles de la sinceridad emotiva que es patrimonio de la poesía pura.

Una particularidad sorprendente es de notar en la concepción de este alucinado rapsoda que con las proyecciones de su "Linterna Mágica" nos ha hecho gozar panoramas tan deslumbrantes. Martínez Jerez es un poeta de la luz; un don singularísimo le hace sentir en todas sus visiones objetivas las sugestiones del color. Se arroba ante la policromía de las banderas al sol; encántanle los crepúsculos en su estereoscópica rotación de matices, los cambiantes fantásticos del verde mar... Hasta en los paisajes íntimos, cuando evoca pasajes del amor volandero, su musa aguda y traviesa pone en juego los ritmos del "rojo audaz" y el "verde tunante". En ninguno de sus momentos líricos se le encuentra substraído a la influencia de esta captación sistemática del color, que es una de sus más destacadas características.

¿Y cómo no señalar particularidad tan personal? ¿Cómo no ha de sorprendernos con hondísima emoción esa inclinación natural e imperiosa a sentir las emociones de la luz en un poeta cuya existencia está ya signada por una cruel fatalidad, de un poeta que, como Milton, necesita ya entrever en las angustiosas sombras de una noche prematura el paraíso de su quimera?

Dijérase que el designio providencial que ampara a las almas ungidas de belleza ha reservado al poeta el consuelo de un precioso don, la facultad de captar en la cámara obscura de su espíritu los matices del iris con tal intensidad que le permite forjar los panoramas sensibles con un realismo alucinante. Dijérase asimismo que en este ser para quien ya no existe más mundo visible que el forjado en la intensa concentración de sí mismo, en este poeta privilegiado por tan luminosas sugestiones, se hace trágica realidad la leyenda que nos habla del pájaro, tesoro de sensibilidad, que canta más y mejor cuando se le han arrancado los ojos.

Algunas opiniones sobre la Argentina...

(Continuación de la pág. 65)

de esta humanidad cuyos representantes eran capaces de morirse de silencio antes que lamentarse de dolor. Esto es ya tomarnos en serio y advertir que la esencia espiritual de este nuevo pueblo anuncia un nuevo acento del destino humano que quiere renovarse en el tiempo.

Drieu La Rochelle retruca de cierta manera a Keyserling cuando dice que los argentinos no son tristes, sino reservados. Éste es otro que buscó la temperatura del espíritu argentino. Tienen un modo de ser propio de clima frío, agrega. Esta observación insinúa una dramática inquietud en quien fué capaz de realizarla. Eso quiere decir que no somos ni arriesgados ni cobardes, que al "no te metás", observado por el conde filósofo, le contestamos con un furtivo "tirate un lance". Este es un país que va siendo descubierto poco a poco. Pero es necesario que los propios argentinos nos cuidemos un poco de ello. "Los argentinos me han impedido de veras conocer su propio país", decía, sonriendo, un periodista italiano de regreso a su patria. Y hay que tener cuidado con lo que llevó a Paul Morand a decir que en Palermo todas las mujeres andaban de luto.

Y después de todo, no estamos tan lejos del mundo, porque somos actores de sus inquietudes y sus angustias. La Argentina pertenece a la vasta palabra humana: total. O'Neil, el dramaturgo norteamericano, cargó bolsas en el puerto de Buenos Aires; James Joyce, el novelista inglés, sabe lo que es la Patagonia. Y esos no dieron conferencias. Esos dos espíritus contestadores del presente han amado y sufrido en esta tierra nueva.

la caricatura en el extranjero



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

El profesor. — *Esta composición referente a "Nuestro perro" es exactamente igual, palabra por palabra, a la que hizo su hermano.*

El niño. — *Disculpe, señor. Es que las dos tratan del mismo perro.*



— Mira, Levy, un cliente nos ha enviado quinientos pesos de más. Toma doscientos cincuenta... ¡La probidad ante todo!



La esposa. — *¡Todavía estás con las palabras cruzadas! Al verte cualquiera diría que estás en la oficina y no de vacaciones.*



— Quisiera que me diera permiso, señora, para acompañar a mi madre en sus bodas de oro, que se cumplen hoy.

— Pero, ¿no me dijo usted que su padre murió hace mucho?

— Sí, señora. Y si no me da usted permiso, mi madre tendrá que celebrar la fiesta sola.



Ella. — *Me imagino que no tendrás miedo de bajar a ver quién ha entrado.*

Él. — *No-o-o... Si quieres que te lo pruebe... ve tú primero y espérame allí.*



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

— Para que la firma de usted sea válida, tiene que traer dos testigos. Pueden ser dos buenos amigos suyos que habiten en la misma casa.

— Eso de los buenos amigos va a ser difícil, porque soy el encargado.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

¡TUÉSTESE!

— ¿Cómo va el corazón del paciente, señorita?

— Muy bien, doctor. En lo que va de mañana ya se me declaró tres veces.



(DE "L'AMUSANT", PARIS)

— Vamos a ver; he venido para curarme una afección pulmonar y no para que me operen de apendicitis.

— Está bien, está bien. Tiene usted razón, pero yo soy especialista en apendicitis.



— ¿Por qué pone ahí eso?

— Para evitar que los bichos se coman el repollo.

— ¿Es que les hace mal a los bichos?



(DE "THE SKETCH", LONDRES)

El transeúnte. — *¿Por qué está usted aquí si todos sus compañeros están trabajando en la otra calle?*

El obrero. — *Porque la calle que en realidad hay que arreglar es esta. Yo soy el único que está en su puesto.*



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— Me gusta bastante el loro. ¿Habla bien?

— Perfectamente. Ha venido del Brasil a Buenos Aires preguntando todo el tiempo el camino que debía seguir para no extraviarse.



— ¿Está lejos el sitio de la pesca?

— No. A unos cien metros de aquí.

— Es que le he dicho a mi mujer que venga a buscarme en un "taxi".



Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 50

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que cualquier otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

LA MAYORÍA DE LAS MANOS SON COMUNES

MÁS o menos la mitad de las manos que se dan debieran rendir un contrato de game a alguno de los jugadores. Ernest Bergholt (recientemente fallecido) calculó las siguientes oportunidades para tener manos de fuerza específica, contando las 26 cartas unidas del lado declarante: Capaces de ganar un contrato de 4, 455; cinco, 114; petit-slam, 16; gran-slam, 1.

Las tenencias de slams son pocas, y las tenencias que ofrecen una recompensa especial para una gran pericia no son numerosas. La declaración y jugada sólidas corrientes responden al fin en la mayoría de los casos. Más que nada, la suerte decide quién ganará en cualquier sesión. Sin duda alguna la suerte compensa a la larga, pero aún varios cientos de rubbers pueden no compensar la suerte.

La mano que damos a continuación parece corriente, pero ofreció una recompensa para un sentido común simple.

NORTE
P. K-10-7-4
C. Q-2
T. Q-J-8-4-2
D. J-9

OESTE
P. 6-5
C. K-10-8-3
T. A-K-7
D. K-10-7-2

ESTE
P. J-8-3
C. A-J-7-6
T. 10-6
D. A-Q-6-5

SUD
P. A-Q-9-2
C. 9-5-4
T. 9-5-3
D. 8-4-3

La mano de Oeste era demasiado fuerte para pasar. Hizo una declaración inicial de 1-sin triunfo, segunda mano. Norte pasó. Teniendo dos palos declarables, de 4-cartas, Este declaró 2-corazones, que Oeste subió a 3-corazones después del pase de Sud. Para enseñar que tenía solamente cuatro triunfos, Este cambió a 4-diamantes, pero Oeste declaró 4-corazones, creyendo que diez bazas podían ganarse con más seguridad que once.

Sud mandó el 9 de tréboles; el muerto ganó la baza. La K de triunfos fué la siguiente jugada. El declarante se había estado preguntando si debía hacer una finesse en la siguiente vuelta de triunfos, pero su problema estuvo resuelto cuando cayó la Q; ganó la baza con el As. Otra vuelta de corazones arrastró todos los triunfos adversos, quedando un triunfo en la mano de Oeste y otro en la de Este.

Esperando hallar los cinco diamantes ausentes divididos 2-3 entre los adversarios, Este desfiló cuatro bazas en ese palo. Dos bazas de piques

tenían que ser entregadas a los adversarios; Norte mandó la Q de tréboles en la undécima baza y el As de Oeste ganó la novena baza para el bando declarante. La duodécima baza fué un corte del último trébol de Oeste por Este, y el muerto triunfó el tercer pique del declarante como última baza. Oeste-Este cumplieron cinco en corazones, tanto como lo hubiesen hecho en diamantes, pero dándoles un score de bazas más alto y una baza extra sobre el contrato de cuatro. En corazones Oeste-Este marcaron 170 puntos en total, mientras que en diamantes hubiesen marcado solamente 100. Corrientes como son las manos, constituyen un excelente ejemplo de la regla que dice que cuando la mano asistente tiene ayuda igualmente buena para cada una de las dos declaraciones hechas por el compañero, a no ser que este último exprese una preferencia por alguna de las declaraciones, el mismo número de bazas puede ganarse en cualquiera de los dos palos.



—No, señorita. Número equivocado. De paso, dígame, ¿no podría venir de cuarto, esta noche, si no tiene compromiso?...

¿CUÁNTAS BAZAS PUEDE GANAR NORTE EN PIQUES?

El señor C. S. Lockridge jugó la mano siguiente estupendamente. ¿Cuántas bazas podía hacer contra una defensa perfecta?

	NORTE	
	P. A-Q-10-6	
	C. K-8-6	
	T. A-Q-3	
	D. A-Q-6	
OESTE		ESTE
P. 9-5-3		P. 8-2
C. 7-4-2		C. J-10-9-5
T. 10-6-4-2		T. K-J-5
D. J-10-8		D. 9-4-3-2
	SUD	
	P. K-J-7-4	
	C. A-Q-3	
	T. 9-8-7	
	D. K-7-5	

Sud declaró 1-sin triunfo. Norte subió a 3-piques sobre el pase de Oeste. Sud declaró 4-piques y el señor Lockridge subió hasta 6. La salida inicial fué la J de corazones, que el muerto ganó con el As. Tres vueltas de piques arrastraron todos los triunfos adversos, quedando el 10 en la mano del declarante y la J en el muerto. En la tercera vuelta de triunfos, Este descartó el 2 de diamantes.

Luego se jugaron tres vueltas de diamantes, y Este y Oeste siguieron palo en cada vuelta. El último paso en el proceso de despojar las manos fué ganando dos bazas de corazones La primera de estas dos bazas fué ganada con la K del declarante; la segunda con la Q del muerto, para que se quedase con la mano.

Después que el bando declarante había ganado sus nueve bazas corridas, quedaban en las manos de los jugadores las siguientes cartas:

	NORTE	
	P. 10	
	T. A-Q-3	
OESTE		ESTE
T. 10-6-4-2		C. 10
		T. K-J-5
	SUD	
	P. J	
	T. 9-8-7	

Este es el problema. Piques son triunfos. Sud tiene la mano. ¿Cuántas bazas pueden ganar Norte-Sud contra la mejor defensa de Este-Oeste?

Si juega un trébol inmediatamente y hace una finesse con la Q del declarante, Norte tendrá que perderla a la K de Este y más adelante tendrá que perder otra baza de tréboles ya sea a la J de Este o al 10 de Oeste, lo que le costará una multa.

Si Norte primeramente juega una vuelta de triunfos, para obligar descartes, no le ayudará en su causa. En ese caso, Este descartaría el 5 de tréboles, quedándose con la K-J y el 10 de corazones.

La única forma en que Norte puede ganar tres de las cuatro bazas restantes es en la siguiente: juegue el 9 de tréboles; si Oeste juega el 10, cubra con la Q; en el supuesto caso que Oeste juegue normalmente y decline cubrir con su 10, deje correr el 9. En este último caso Este debe jugar la J para ganar la baza; si se juegan el 10 y la Q, Este debe tomar la baza con la K. En cualquiera de los casos, Este tendrá la mano y su bando no podrá ganar otra baza. Si Este manda de vuelta un trébol, ambas bazas serán ganadas por las cartas de Norte de ese palo. Si Este juega su corazón, el muerto puede triunfar y Norte descartar su único trébol perdedor.

El señor Lockridge jugó la mano como describimos, y ganó sus doce bazas.

el rincón del bebé

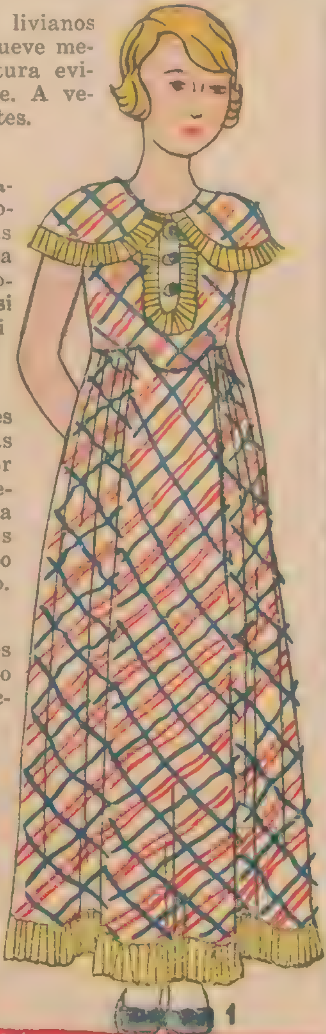
Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar les dedica esta página.

El uso de los cereales livianos puede ser empleado a los nueve meses y siempre que la criatura evidencie digerir bien la leche. A veces puede ser empleado antes.

Los cereales pueden ser dados al comienzo de dos comidas diarias: a las 9 y a las 18, si el intervalo entre cada alimentación es de tres horas, y a las 10 y a las 18 si el intervalo entre cada alimentación es de dos horas.

La pérdida de apetito es síntoma común en todas las formas de indigestión. Por supuesto, el tratamiento adecuado consiste en cambiar la composición del alimento. Es inútil dar tónicos, hierro o aceite de hígado de bacalao.

El vómito en los bebés muy recientes es a menudo provocado por una obstrucción en la parte inferior del estómago que impide la rápida evacuación del alimento. En tales casos, el vómito sale de la boca con fuerza considerable.



1. — Vestidito de batista escocesa y batista lisa para los volados, plegados, que adornan la capita, el pechero y el ruedo.

CANCION DE CUNA

En tu cuna, niño mío,
yo tendí todo mi amor;
puse mi alma por abrigo;
por almohada el corazón.

¡Nadie más puede mecerte,
niño mío, sino yo!

Sobre el borde de tu cuna,
mi pupila se hizo sol;
mi sonrisa blanca luna,
y mi voz dulce canción.

¡Nadie puede ya alumbrarte,
niño mío, sino yo!

El vaivén que te adormece,
es mi misma pulsación;
tu dulzura me estremece;
tu tristeza es mi dolor.

En tu pulso, niño mío,
¿quién palpita, sino yo?

En la guardia de tu cuna,
soy el hada Blanca - Flor,
que por darte la fortuna
me arrancara el corazón.

Porque nadie, niño mío,
te ama tanto como yo.

Y aunque no eres hijo mío,
soy tu madre por amor.

MARY REGA MOLINA

Suele hacerse presente casi inmediatamente después de haber sido ingerido el alimento.

En otros casos, el vómito se produce por haber tomado aire mientras era amamantado.

Si a poco de ser alimentado el bebé es levantado y sacudido, el vómito se hará presente.

Empero, no hay, durante la indigestión, hora fija para su aparición. En cualquier momento puede producirse.

El carácter del vómito depende, en parte, del tiempo que el alimento ha permanecido en el estómago del bebé.

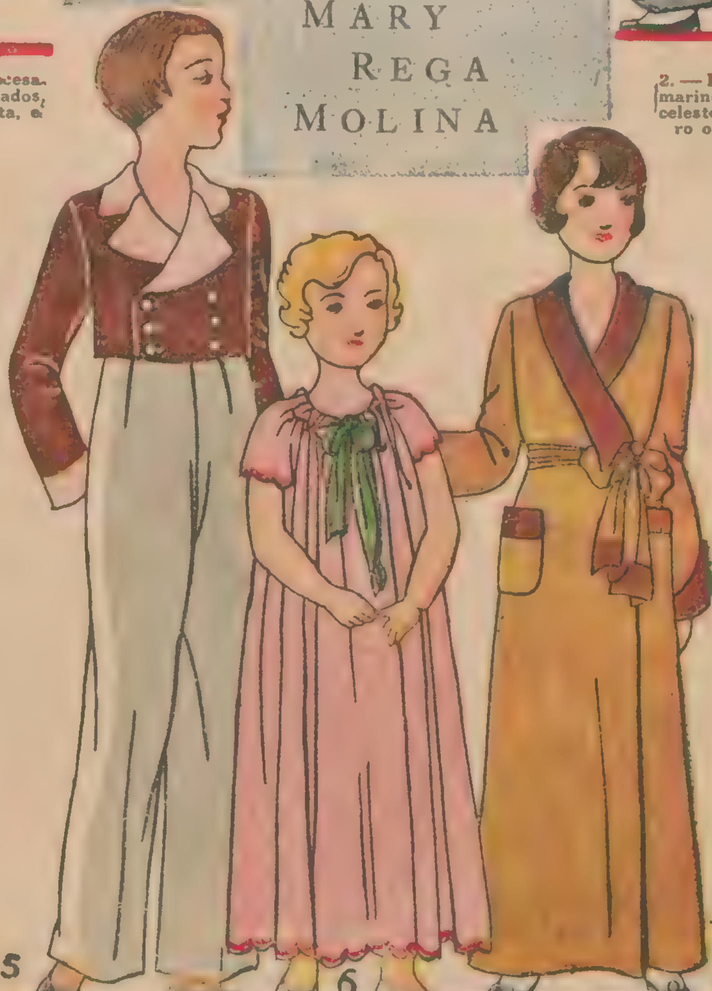
El contenido del estómago tórnase más ácido a medida que la digestión sigue su curso, de manera que, a menos que el vómito se produzca inmediatamente después de la alimentación, éste será ácido.

En sus diversas formas, el vómito puede constituir el signo de una enfermedad aguda. Cuando aparece junto con la fiebre, entonces es necesaria la presencia de un médico.



2. — Pijama de color azul marino con pantalón en azul celeste. Botones de azul claro o blancos para el saco.







3. — Batón de percal rosa "Bon Bon". Para el cuello y el moño que remata la solapa es conveniente elegir un rosa más fuerte.

4. — Batoncito de cretona floreada, cuello y puños de género blanco festoneados, eligiendo para ello uno de los tonos fuertes del floreado.

5. — Pijama con saco estilo holandés en "veloutine" granate, con cuello y puños rosa. El pantalón de franela gris.

6. — Batoncito de seda rosa, fruncido al cuello con una cinta verde claro. El nudo y las mangas son terminados con un festón formando ondas.

7. — Robe de chambre de color ocre, con cuello, bolsillos y cartera de las mangas en granate, forrada de chantung bleu.

8. — Robe de chambre para niño de corta edad, en lana escocesa, cerrada por cuatro botones y cordón de seda, en tonos vivos.

9. — Vestido de piqué rosa, bordeado con un punto grueso de lana. Botones fantasía.



Significado de la emancipación política de la mujer



Ha pasado a estudio del Senado de la Nación el proyecto de ley, sancionado por la Cámara de Diputados por abrumadora mayoría de votos, concediendo a la mujer argentina los derechos políticos en igualdad absoluta con los electores varones, señalando de este modo una fecha excepcional en la vida evolutiva de nuestra democracia.

Abordando el tema que apasiona a la sociedad argentina en estos momentos, interesante bajo distintos puntos de vista, llevaré mi palabra especialmente a la mujer, descollante actora del momento.

No ha mucho, por ley 11.357, la mujer argentina adquirió la plenitud de sus derechos civiles, librándola con este hecho de tutelas perjudiciales, especialmente en lo que se refiere a la disposición de sus bienes; y confiamos que el H. Senado, interpretando las acciones ascendientes y evolutivas de las sociedades democráticas, lo convertirá en ley dando ingerencia a la mujer en la vida cívica. Por ello, la mujer argentina, sacudiendo sus fibras cívicas, siguiendo el incontenible empuje de la hora presente, espera con impaciencia allanar las dificultades que impiden su acción personal en los gobiernos democráticos.

El pensamiento de otorgarle el voto en igualdad de condiciones al hombre tuvo su iniciativa en la acción del socialismo, no sólo en Gran Bretaña, sino en todos los países, pero ha sido realizado por la acción de partidos políticos de otras tendencias, como ocurrió en los Estados Unidos e Inglaterra, donde laboristas y liberales habrían sido impotentes para sancionar la ley si el proyecto no hubiera sido también auspiciado por el partido conservador.

Es concepto generalizado que cuando una nación ha alcanzado un alto grado de cultura, la mujer también ha conquistado un alto grado de respeto y libertad, parangonándose sus derechos civiles, jurídicos, políticos y sociales con los del hombre, como nos lo dice la historia al investigar la evolución de las sociedades desde la de más incipiente civilización.

Son contadas las naciones que han resistido al avance de las ideas renovadoras, sancionándose la intervención de la mujer en las funciones políticas hasta en Nueva Zelandia, parte de Africa y en forma limitada en China, Turquía y Oceanía. En la India, es el pensamiento del "leader" nacionalista Mahatma Gandhi que la mujer sea, dice, nuestra colaboradora, nuestra colega, disponiendo de los mismos derechos y privilegios que los hombres.

Y la mujer argentina ¿por qué razón se encuentra en un plano de inferioridad, no sólo al de la mujer europea y norteamericana, sino a las mujeres de la más apartada civilización? Con la exclusión dejan constancia, a la vista de las demás naciones, de nuestra inferioridad intelectual y social. Pero debemos considerar que esta ofensa gratuita hecha a la mujer argentina falta sólo un paso para reivindicarla.



Algunas mujeres dirán: "No es para nosotros la política; no nos importa de ella; ésta es para los hombres." Esta indiferencia es propia de mujeres carentes de personalidad, que no les interesa ningún problema social, no tienen convicciones propias forjadas en el yunque de las meditaciones, para abrirse paso a las doctrinas nuevas, destruyendo ancestrales prejuicios. Dirán: las mujeres son para el hogar. Nadie se aparta de ello; pero, ¿lady Astor no es madre de seis hijos y ocupa una banca en la Cámara de los Comunes y es ejemplar esposa y madre?

El concurso de la mujer es indispensable como parte integrante de la sociedad en que actúa, en las mejoras materiales y espirituales; intervenir en las leyes de protección para la madre, la obrera, la infancia, problemas fundamentales de la sociedad, como también prestar su concurso como colaboradora en los problemas de acercamiento de los pueblos, desenvolvimiento de la instrucción, reglamentación del trabajo de la mujer y del niño obrero, combatir la esclavitud blanca, etc. Por estas y muchas otras razones, ella es parte interesada e integrante y debemos hacer un paréntesis a nuestras ocupaciones diarias y ocuparnos en resolver estas importantes ecuaciones sociales.

La mujer argentina, como la de todos los países, llevará su ideología en todos sus asuntos, que su desarrollo resulte sin mayores violencias, repudiando la política agresiva de los partidos extremistas, buscando la armonía y tranquilidad. Por esto las mujeres no tenderán a formar un partido propio esencialmente feminista; se habrán de fundir en la masa electoral. Es por esta razón que el hombre no tiene que inquietarse y decir que: siendo su número mayor que el de los hombres, tendrían que gobernar a éstos; antes valdría decir que siendo más los ciudadanos jóvenes de 18 a 35 años que los de mayor edad, se sobrepondrían y obtendrían la completa intervención en la cosa pública y se entregaría sin equidad la suerte del país a los más jóvenes, en vez de establecer una justa proporción entre unos y otros.

La adquisición del sufragio femenino deberá traer, como tarea primordial, encauzar ese derecho, orientarlo desde sus albores con acción fructífera, y no meras agrupaciones dotadas de derecho que no sepan darle uso práctico; cimentar con solidez el patriotismo, impidiendo ser llevadas a la deriva por ambiciones caudillescas que la encaminan al vilipendio.

La mujer debe trabajar en la obra reconstructiva, hendiendo el campo de la democracia, en cuyos surcos sembrará las sanas doctrinas del verdadero civismo, instruyendo al pueblo femenino de la gran responsabilidad que le da su derecho como cooperadora a levantar al país de los errores del pasado, impulsando a las agrupaciones femeninas a un ambiente renovador sin distinción de clases ni ambiciones bastardas e impedir con barreras inexpugnables que el sufragio dé hechos deleznables que queden en nuestra historia como pendón de debilidades vergonzosas.

Por esta razón, la didáctica sobre instrucción ciudadana se impone en las democracias como medio indestructible para encaminar al pueblo en la comprensión de sus deberes y sus derechos y la gran responsabilidad que impone el ejercicio que este último envuelve.

En Portugal la ley electoral da derecho a votar a las poseedoras de diplomas de instrucción secundaria y superior; una medida consciente y plausible de la ley portuguesa, basada en la ilustración de la mujer, que obrará según sus convicciones y no formará agrupaciones fácilmente catequizables, inducibles a depositar su voto a favor de tal o cual, sin entender lo trascendental del acto para el feliz resultado del bienestar y adelanto del país.

No debe interpretarse que estamos concorde con la ley portuguesa y que sólo deseamos el libre acceso al sufragio a las "mujeres doctas"; muy lejos de ello; deseamos libre paso a la mujer alfabeta, sin hacer inclusión a las analfabetas, debiendo quedar también excluído el hombre de igual condición intelectual.

Se ha vertido la opinión que personas analfabetas obran y opinan con mejor sentido, dando al acto electoral mayor valor moral que el que lleva en sí un bagaje de instrucción universitaria. Es el caso saber si esta cuestión es carente de comprensión de la gran magnitud que involucra el acto electoral u obedece antes bien a impulsos políticos, a egoísmos personales, en menoscabo del interés y beneficios para la sociedad, debiendo llevar el convencimiento que éstos son los menos.

Isolina del Pino González de Rodríguez

La evolución femenina a través de los modelos

"Una entrevista especial para "El Hogar" a Van Dongen, artista de París.

YO soy un optimista obstinado. Es por esto que he logrado alcanzar el exito. De todos modos, nadie puede cambiar lo que está destinado a suceder. Entonces, ¿para qué preocuparse? En cuanto a esto, soy muy moderno, pues he aprendido la virtud de saberme adaptar a las circunstancias. En este mundo de ahora no hay nada seguro, nada estable en que fundar una predicción acertada. El futuro nos es desconocido. De modo que lo único que hay que hacer mientras andamos a tientas en busca de algo que nos guíe, es asegurarnos lo que poseemos, aprovechar de la vida lo mejor posible y no apesadumbrarnos por nada.

Segun mi modo de ver de artista, creo que nunca como en la actualidad ha habido una época en que la necesidad de adaptar nuestro arte a las costumbres cambiantes ha obligado a una variación tan completa de métodos y aun de ideales.

Algunas veces me encuentro con algun pintor de la vieja escuela y oigo sus hirientes comentarios sobre el "arte moderno". Pondera el arte de otro tiempo, que no se comerciaba, y se expresa mordazmente del artista que ha triunfado envileciendo — según él — su alma y su paleta de pintor.

El pintor Van Dongen, que hace interesantes declaraciones para "El Hogar".

Semejante hombre no merece prosperar, porque el mundo sólo es de aquellos que viven según sus tiempos. Es una tontería dejarse dominar por prejuicios y tradiciones. La educación del pensamiento y del arte basada en ideas rutinarias sólo tienen valor cuando la evolución se desarrolla lentamente, como tanteando el camino a seguir. Ahora que la evolución se opera con una rapidez que por momentos adquiere más ímpetu, lo único que podemos hacer es librarnos de ideas preconcebidas y hacer sencillamente que nuestro arte represente las caleidoscópicas formas de la evolución.

Tal es la lección que he aprendido después de la guerra, y, créanme, no es tan difícil como parece una vez que se ha resuelto aceptarla.

Especialmente en lo que se refiere a la pintura de fotografías, es indispensable adaptarse a la época, porque un artista que se empeñara en ejecutar un retrato a la antigua, no prosperaría.

No hay más que detenerse por un momento y analizar la manera de conducirse de los artistas antes de la guera en comparación a como lo hacen hoy día. En aquellos tiempos no había apresuramiento ni pérdidas de tiempo. Las modelos abundaban y las mujeres a quienes se pintaba posaban tantas veces como fuera necesario. La vida se deslizaba tan dulce y tranquilamente que la carrera de artista era una cura ideal para los nervios. Se podían dedicar semanas y aun meses a un cuadro, y bien se podía decir del artista que su arte "etait d'âme et de concentration". ¡Cuán distintas son las condiciones hoy día! Debido a la evolución de la mujer es casi imposible conseguir una buena modelo profesional. Las que se consiguen tienen posturas tan estudiadas como también una opinión tan elevada de su propia importancia, que son prácticamente inútiles. Sin embargo, es en lo que se refiere a las modelos donde el artista ha tenido que cambiar sus metodos.

La mujer moderna está al margen de una nueva existencia. Ella ha salido definitivamente de la obscuridad hacia la luz y tiene una enorme cantidad de cosas que hacer y decir. Siente por todo la curiosidad natural del nino o del indígena que se encuentra de pronto trasladado a la Rue de la Paix. Y lo inquietante es que aún no ha aprendido a decir o hacer esas cosas.

Embriagada por la vida y desequilibrada por su rápida evolución, hace un culto de la velocidad, de la excitación a cualquier precio y de la diversión "en vitesse".

Parece que ella encarna todos los anhelos de las mujeres de tiempos pasados, a quienes por tradición les estaban veladas estas cosas. Cuando una mujer moderna me pide que la pinte, yo sé que si consigo que me dé una pose completa podré considerarme muy afortunado. Al principio todas son sonrisas y entusiasmo, pero muy pronto su interés se desvanece, salvo que las circunstancias añadan a la pose algunos tintes emocionales que logran retenerla breves momentos más. Objeta que tiene cita con el modisto o con el peinador, que sus compromisos sociales son tan numerosos y variados que se hace casi imposible fijar horas para posar. El resultado es que las mujeres a quienes yo pinto posan solamente una vez. Y como sé esto anticipadamente, aprovecho esa sola vez para todo lo necesario. No es tan difícil como parece; es sólo una cuestión de aplicación y práctica y con el tiempo — si se es buen fisonomista — no se encontrará ninguna dificultad en obtener las características salientes de un modelo. La mujer moderna es más natural y expansiva, más fácil de comprender, especialmente cuando, como es mi costumbre, le ofrezco un cocktail para que converse libremente. La gran desventaja que tiene es que anhela hacer ostentación de todos sus encantos... Antes de la guerra, hasta a las modelos de profesión era difícil hacerlas desvestir; muchas mujeres modernas no ofrecen esa resistencia, lo que, algunas veces, llega a ser algo incómodo.

Habiendo conseguido que la modelo pose *una* vez, puedo yo terminar mi obra según mi deseo. Trabajo sin apuro, más o menos como lo he hecho siempre, para conseguir que el retrato sea algo real y viviente.

Es probable que a este respecto yo haya conservado algo del pasado, porque, en honor a la verdad, para tener éxito no es necesario aplicarse de este modo. La mayoría de las personas están conformes con la obra realizada con tal que ésta produzca una viva impresión. Si en el futuro próximo tendrán que modificar sus

(Continúa en la pág. 84)

El Hogar

Direccion, Redacción y Administracion:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue. Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres. W. C. 2.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. 20 Rue de Freycinet, París.

Labores femeninas

Por Malisa



Cuarta parte del mantel

Magnífico mantel para mesa

La riqueza de encaje y bordado hace de este mantel una verdadera obra de arte.

Se ejecuta sobre tela antigua de hilo, con puntos de Venecia, para lo que se emplea, lo mismo que para el bordado, algodón color oro.

Todo el borde lo forma un magnífico encaje de filet, cuyo fondo, hecho a mano, de forma rectangular, es de hilo también color oro. Los motivos se hacen en blanco, pasando de tanto en tanto un hilo oro.

*Detalle del filet, centro bordado y puntos de **Venecia**, del mantel.*

JUANA SE REHUSA A ENVEJECER

Todas las mañanas ella se levanta con una cara sonriente y con un cutis siempre más hermoso. Mientras ella duerme, desaparece de su rostro hasta el más insignificante defecto que su tez pudiera tener al acostarse. Y usted también puede ostentar un cutis juvenil si hace lo que ella hace Basta efectuar, de noche y antes de acostarse, un ligero masaje con un poco de suave y pura cera mercolizada. Esta cera absorbe durante la noche toda la muerta cutícula exterior, la que luego es eliminada conjuntamente con todos los defectos al lavarse usted por la mañana. Es bien sencillo y perfectamente innocuo. Haga usted la prueba, y verá. La cera mercolizada puede ser obtenida en todas las casas que venden artículos de tocador

GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA

Arturo Capdevila

Loores platenses, por ARTURO CAPDEVILA. Esta obra, en que se comentan y cantan con sentida efusión, en el hondo estilo lírico peculiar del autor, cosas y figuras excelsas de la gran ciudad que en estos días ha conmemorado el cincuentenario de su fundación, tiene, aparte de su valor literario, el mérito singular de haber contribuído espontáneamente con un aporte ideológico, sentimental y patriótico al fausto acontecimiento, despojada del anodino carácter oficial y de encomienda que suelen tener las obras conmemorativas de práctica. La obra, con tapa e ilustraciones de Macaya, está lujosamente editada en un volumen de 180 páginas por la casa Cabaut y Cía. Buenos Aires.

Aguaribay. Ritmos, por JUSTO G. DESSEIN MERLO. Poesías. Este nuevo libro presenta diversos aspectos y variedad de motivos de inspiración. Y en todos ellos hay emoción poética y dicción flúida y elegante. Volumen de 150 páginas. Tapa a dos colores. Editorial "El Ateneo". Buenos Aires. 1932.

César Garrigós

Labor de artifice, por CÉSAR GARRIGÓS. Poesías. Lirismo acendrado y encuadrado en las formas clásicas. El poeta tiende su inspiración por un vasto campo de motivos en que se confunden sugestiones de la naturaleza y paisajes del espíritu. Preside la gama de sus inspiraciones un estilo flúido y musical que acentúa el fondo emotivo de los poemas. Volumen de 80 páginas. Ediciones Rañó. Buenos Aires, 1932.

Derechos que el respeto anula, por ERNESTO GIUDICI. Opúsculo en que el autor, presidente del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, trata algunos asuntos relacionados con la cuestión universitaria: "Lo que la ley universitaria no puede callar". Exordio del profesor Gregorio Bermann. Buenos Aires, 1932.

Luis R. Longhi

Sufragio femenino, por LUIS R. LONGHI. Extensa y documentada monografía sobre el feminismo a través de todas sus evoluciones, desde sus orígenes, en las primitivas sociedades humanas, hasta nuestros días, en que ha sido considerado en la legislación de los países más civilizados. Es un entusiasta y fundado alegato en favor de la liberación política de la mujer argentina. El volumen contiene 160 páginas en formato mayor, y está impreso en los talleres gráficos de A. Baiocco y Cía. Buenos Aires. 1932.

Miguel Alfredo D'Elía

La Pampa y el Río, por MIGUEL D'ELÍA. Estos dos portentos de nuestra naturaleza, pampa y río, tienen en el poeta un magnífico cantor. La visión objetiva de esos elementos, de los más destacados de la topografía argentina, inspira al poeta una concepción poemática que si interesa por la unidad, encanta asimismo por la riqueza de los motivos en que se desgrana. La elegancia y la novedad fluyentes del estilo trasciende por todas las páginas del interesante volumen. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Los peregrinos de la montaña, por ENRIQUE VELASCO. Poesías. Un hondo sentimiento bucólico inspira el ameno acervo de este libro, que interesa por la belleza de la forma y el culto respeto de las normas clásicas. Volumen de 140 páginas. M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1932.

Nicolás R. Amuchástegui

El brigadier general don Benjamín Virasoro, por NICOLÁS AMUCHÁSTEGUI. Conferencias pronunciadas por el autor, secretario de la Junta de Historia y Numismática Americana, en el local de la Biblioteca Argentina, en agosto del año 1931. Comprende un estudio biográfico y referencias a todos los hechos históricos en que participó el prócer. Volumen encuadernado, de 168 páginas. Edición del autor. Rosario, 1932.

Relatos de la vida gris, por RENATA DONGHI DE HALPERIN. Páginas de vida, problemas sociales, cuentos breves en que resalta sin decaimiento la nota sentimental y crítica expresada con delicado estilo y habilidad narrativa. Son diez y ocho cuentos breves en un volumen de 120 páginas. Editorial Lambda. Buenos Aires, 1932.

Eduardo González Lanuza

Treinta y tantos poemas, por E. GONZÁLEZ LANUZA. El autor, uno de los más significados valores del vanguardismo literario, confirma su ya difundido prestigio en este libro de poesías, lleno de sentimiento y hondura, calificado por la modernidad y la originalidad tanto de la forma como del concepto. Volumen de 80 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.

Cuentas de vidrio, por RAÚL E. BAETHGEN. Poemas. Comprende la obra dos partes. La primera la componen poemas del panorama urbano y sugestiones de la naturaleza. Y la segunda, motivos sentimentales y galantes. El autor busca en sus poe-

sías con vario resultado la sinceridad de la expresión en el estilo llano y a veces descuidado. Volumen de 120 páginas. "Impresora Uruguaya". Montevideo, 1932.


Adolfo R. Avilés

Agüita clara, por ADOLFO R. AVILÉS. Es un álbum de canciones criollas con letra de distintos poetas. "Sol y lluvia", vidalita; "Rosario de Santa Fe", chacarera; "¡Ay, serranita!", zamba; "A la orilla del río", canción; "Como buscando tu vida", canción; "Humo y cenizas", zamba. En todas estas composiciones está patente el fino estilo criollo del popular maestro. Prologa el álbum Roberto Arlt. Editorial musical Alfredo Perrotti. Buenos Aires.

Levántate y marcha, por BERNARDINO NOGUERA. Novela del género picaresco. Volumen de 184 páginas. Tapa litografiada en color con dibujo alusivo. Ediciones Rañó. Buenos Aires, 1932.


Ernesto Giudici

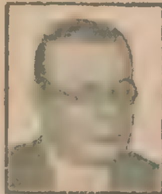
Ha muerto el dictador pero no la dictadura, por ERNESTO GIUDICI. Estudio crítico realizado con espíritu juvenil y entusiasta. Abarca el panorama económico, político, social y cultural de nuestros días en Europa, Asia y América, hasta llegar a los recientes acontecimientos de la vida política argentina. Pasan por el tamiz crítico de esta obra hombres, cosas y acontecimientos públicos. El volumen consta de 350 páginas. Prólogo de Carlos Sánchez Viamonte.

La tierra maldita, por LOBODÓN GARRA. Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes. Impresiones emocionantes y por momentos trágicas recogidas en un arriesgado viaje a esa bravía y poco conocida zona de las regiones australes de nuestro país. Esta obra obtuvo el primer premio por unanimidad del jurado, en el segundo concurso literario organizado por la Agrupación de Gente de Artes y Letras "La Peña". Volumen de 180 páginas. Editorial Cabaut y Cía.


Dra. Telma Reca

De la vida norteamericana, por TELMA RECA. No es uno de tantos libros de viajes que pretenden describirnos los distintos aspectos de aquel portentoso país, sino más bien un estudio reflexivo que ahonda en la vida de aquel pueblo, define su estado de cultura y ensaya con método sereno la psicología de los componentes de su masa social. Se eleva por tal concepto este libro sobre la generalidad de los que componen la bibliografía del género. Volumen de 180 páginas. M. Gleizer, editor.

Legislación obrera, por TELASCO CASTELLANOS. Comprende esta obra tres folletos: "La legislación obrera y la Constitución", "Contrato de trabajo obrero" y "Legislación obrera", en los cuales además del estudio respectivo de las materias se contiene la legislación pertinente. Edición "Librería Dante". Córdoba, 1932.


José J. Berrutti

Escuela y democracia, por JOSÉ J. BERRUTTI. Estudios sobre diversos problemas de educación, en que el autor pone su autoridad como prestigioso educacionista y difundido hombre de letras; como así también la experiencia de largos años de ejercicio y observación en los altos cargos educacionales que ha desempeñado, y en los congresos internacionales de educación a que ha asistido en representación de las autoridades del país. Volumen de 250 páginas. Juan Perrotti, editor. Buenos Aires, 1932.

¡CAVEAT EMPTOR! *


Si le resulta mala la compra, ¿adónde acudirá con su reclamación?

YA en los tiempos de Roma, ciertos comerciantes poco escrupulosos trataban de engañar a los compradores... Ya entonces, éstos, para hacer una buena compra, tenían que cuidarse...

Tampoco hoy es tan fácil comprar con discernimiento... Sin embargo, con la ayuda de la propaganda moderna es posible distinguir entre la mercadería de valor y aquella de dudosa calidad.

Ahora la salud, la vida misma de las personas, está protegida por marcas de fábrica que llevan los artículos de calidad conocida...

Por este motivo, para usted es una garantía adquirir sólo aquellos artículos que son de marca, que se propagandean honestamente. Sabe que hay alguien quien los respalda con su nombre, con su reputación de integridad, quien asume responsabilidad por el producto que usted compra. Deberá despertar su suspicacia el artículo ofrecido en términos de desmedida exageración o acompañado de afirmaciones imposibles.

EL HOGAR insta a usted a que lea con confianza los mensajes que por su intermedio le llegan. Y lo hace porque ha seleccionado los avisos que aparecen en sus páginas, rechazando aquellos que por contener afirmaciones falsas o de flagrante exageración son indignos de aparecer entre los avisos honestos.

Entre los avisos publicados en EL HOGAR usted encontrará cada semana las últimas novedades y las mejores compras del momento.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

(*) ¡Comprador, cuidado!

El Hindú Club...

(Continuación de la pág. 53)

simpático al club. Nada influye en su éxito el que su vida no sea social. El deporte por el deporte mismo ya es bello aliciente.

En el curso de gimnasia sueca que se dicta para damas, hay una asistencia que revela hasta qué punto la mujer moderna cuida de conservar su juventud.

Tiene este club también el aliciente de sus clases de inglés, dictadas por un buen profesor. Esta ventaja de aprender un idioma dentro mismo del lugar donde se va a distraer, es una comodidad agradable que estimula el deseo de cultura; tan evidente hoy en todas las esferas sociales.

Recorriendo este edificio tan nuevo y tan bonito, comprendo cómo las cosas deben atraer por medio de su exterior. Se está bien dentro de este ambiente que expande su mobiliario, su concurrencia y su seriedad.

Al llegar a la terraza, la claridad del cielo me emociona y encanta. Las sillas de reposo, tendidas aquí y allá, parecen estar mirando a lo alto. Se adivina la posición y la actitud de la que reposa. Recuerdo entonces de aquella hermosa frase de Franco, haciendo alusión al campesino que renegaba contra los truenos que parecían anunciarle una tormenta que no llegaba nunca para su avidez de agua. "¿Y acaso no os hago levantar la cabeza?..." Sí, se mira el cielo, y en toda su extensión, porque en este barrio en que se levanta el club, los rascacielos no entorpecen la mirada tendida.

Cielo y flores, geranios de todos tonos, alegre florecer de macetas rodeando la terraza toda. Impresión de jardín, de patio andaluz, de solarium campesino. Tostarse al sol, bajo la claridad bruñida del cielo, debe producir una sensación agradable y viva.

Tal es la terraza, broche al moderno y elegante edificio que ocupa en el barrio de casas viejas el lindo club denominado Hindú, que el 1º de septiembre ha cumplido once años de vida próspera, como lo indica el hecho de haber construído su nuevo local con los fondos de la institución.

El Sol

(Continuación de la pág. 55)

te y yo la mía. Al parecer, hemos llegado al mismo punto por caminos distintos.

Margarita. — (Implorando.) ¡Jaime!

Jaime. — (Con los puños cerrados.) No quiero su caridad. Sólo ansío lo que puedo tomar por la fuerza.

Juan. — Margarita, ¿a cuál de los dos prefieres?

Margarita. — (Ocultando el rostro.) ¡A él!

Juan. — Ya lo ves, camarada. Baja tus manos. Todo lo que queda es una risa. Tú y yo lo sabemos. ¡Ríete, camarada!

Jaime. — Eres un grandísimo...

(Margarita se acerca de un salto a Jaime y le tapa la boca.)

Juan. — Es inútil, camarada. No puedo. He prometido reírme hoy y me reiré. He soportado la hediondez de los campos de batalla. He sufrido muchas penurias. ¡Pero eso pasó! ¡Nunca más! ¡Alegría, camarada! ¡El sol brilla con más fuerza que nunca! *(Emprende la retirada.)*

Margarita. — ¡Juan, no pienses mal de mí!

Juan. — (Mirando hacia atrás.) ¡No temas nada, querida! ¡Goza tu ilusión! ¡Hasta más ver! ¡Dios os bendiga a los dos!

(Se aleja por el camino cantando:
Un hogar, una guitarra
y una mujer que me quiera,
y seré en mi rinconcito
el más feliz de la tierra.
La voz muere.)

Jaime. — ¡Está loco!

Margarita. — (Con las manos enlazadas, mirando al camino.) ¡El sol lo ha herido, Jaime!

TELÓN

La evolución femenina

— *(Continuación de la pág. 81)* —

métodos artísticos, es otra cuestión.

Toda la confusión reinante se debe a la falta de equilibrio y firmeza, pero, tarde o temprano, volveremos a tener un concepto más sano de la vida.

¿Será la mujer de mañana lo que era la mujer antes de la guerra? No me parece. Se limitará a aprender a adaptarse. De todos modos no hay duda que ha mejorado notablemente del punto de vista del pintor, tanto en el físico como en su atracción sexual, aun cuando, algunas veces, parece que la absorben más los asuntos culturales.

Cuando yo comparo mis modelos de 1910 con los de hoy día, me llama la atención el encanto que posee la mujer moderna. Su cuerpo es más sano y atrayente bajo todo punto de vista: caderas más estrechas, bustos mejor moldeados, miembros más flexibles.

El único cambio favorable que yo aconsejo para la mujer futura es que, sin perder sus múltiples encantos, se libre de sus múltiples complicaciones. Es posible que éstas sean el resultado de la presente crisis económica, pero yo considero que el hombre es en parte culpable de estas condiciones. Tenemos que tratar a las mujeres como lo hacen los árabes y no permitirles que imiten a los hombres "velando así el bello rostro de la naturaleza".

Según las ideas egoístas de un hombre que adora a las mujeres, esto es lo que opino yo.

La Paja en el Ojo Ajeno...

EL *Diario del Plata* de Montevideo, del 30 de septiembre último, trae un suelto, con retrato y todo, dedicado al doctor Manuel Gálvez, que comienza así:

Falleció en Buenos Aires el escritor argentino Manuel Gálvez.

Lo cual, felizmente, no es cierto. De haber ocurrido así, el escritor Manuel Gálvez hubiera debido soportar en silencio una de las más groseras injusticias cometidas por nuestros desautorizados jurados literarios. Y nosotros, los balconeadores, nos hubiésemos perdido algunos episodios harto pintorescos del mundillo intelectual...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e *si non, non.*

Chaco, de General Pinedo; *A. G. G. Peygana*, de Montevideo; y *Jorge Baisa, Libreta Nº 15.808* y *Laura B. de P. M.*, de la Capital los tres.

●

SIGAMOS con los diarios uruguayos, que esta semana están sabrosos. *Imparcial* de Montevideo informa, en su edición del 24 de noviembre, que

Se han presentado al Concejo Deliberante los conocidos hombres de teatros Edmundo Bianchi y J. Agnese proponiendo la realización de espectáculos teatrales al aire libre. Se trataría de ofrecer en el Estadio una audición de "Aida", aprovechándose todos los elementos del *Jardín Zoológico*...

Nuestros vecinos, siempre hiperbólicos. Para esa clase de audiciones eligen el gran estadio olímpico; nosotros, en cambio, preferimos escenarios modestos como el del Marconi.

●

EN *Crítica* del 27 de noviembre pueden leerse los siguientes títulos, a dos columnas:

EL SOL, SEGUN UN SABIO, *NO ESTA EN EL MISMO CENTRO DE LA TIERRA*

—¡Ah, ah!

(El humorista de turno contrae los músculos de la cara en un gesto grave, muy grave. La ceja derecha se le levanta hasta formar un arco, mientras la izquierda, fruncida, parecería querer replegarse sobre el ángulo del ojo que converge en la nariz. Acaríciase, con preocupación, la mal rasurada barbilla. Una idea absurda lo sobresalta entonces. Piensa que, al contrario de la suya, la barbilla de Fanny Bevilacqua es tersa y suave. Si cambiara de barbilla su mano sentiría como un alivio. Y quizá hasta comunicara a su cuerpo un alegre calorcillo vivificante. Pero también cambiaría el significado de su gesto. Así es el gesto de un sabio desconcertado ante la maravillosa revelación de un colega; aplicado al mentón de Fanny Bevilacqua sería una simple caricia amorosa, fraternal tal vez. En la cabeza del humorista de turno las ideas continúan asociándose como en las páginas de Joyce. Ahora se la representa a Fanny Bevilacqua repantingada en un sillón muy confortable, leyendo "La paja en el ojo ajeno..." con singular deleite. Él está a su lado, en un sofá, y la mira con satisfacción un poco infantil. Fanny sonríe, cierra la revista y exclama un "¡Muy bueno!", terminante. En seguida se acerca al humorista, le da un beso en la frente, y agrega: "¡Eres un genio!". Advierte él como un propulsor interno que parecería querer elevarlo verticalmente. ¿Me habré convertido en un autogiro?" — se pregunta. Y tan exacta es la sensación, que se asegura con ambas manos en el asiento del sofá. Fanny Bevilacqua, ahora, se coloca al lado suyo, confiándole casi todo el peso de su cuerpo. El humorista siente que el brazo regordete de ella rodea amorosamente su cuello. Vuelve a invadirle un tonificante calorcillo interior y desaparece el imaginario peligro del vuelo vertical.

Una traviesa corriente de aire, colada en la redacción, vuelve a la realidad al humorista de turno. Luego de una serie discreta de estornudos estrepitosos recapacita. Él está ahí, asombrado ante el maravilloso descubrimiento de un sabio que asegura que el sol no se encuentra en el mismo centro de la tierra. Nada más. El resto es bazofia de la subconciencia, imaginaciones deleznables. "Sin embargo — arguye, — ese es el fin inevitable de los literatos fracasados: casarnos con la única mujer que nos ha leído, con la única mujer que cree en nosotros... ¡Y lo mejor que puede ocurrirnos es que esa mujer siga creyendo en nosotros hasta el fin!..."

El humorista de turno suspira. Y, con la tranquilidad de quien acaba de sacarse un peso de encima, se entrega de nuevo al asombro que le ha producido el descubrimiento del sabio de marras. Retorna a acariciarse la mal rasurada barbilla, ya sin pensar en la de Fanny Bevilacqua, y exclama, otra vez:

—¡Ah, ah!)

●

EN *Santa Fe*, de la ciudad del mismo nombre, correspondiente al 1º, se informa del nombramiento de un nuevo gerente en un Banco de Rafaela. Y con tal motivo dícese allí:

La designación del señor Saint Germés no pudo ser mejor y más acertada, ya que se trata de un viejo y meritorio empleado que cuenta *con más de 156 años de servicios* en la repartición de dicha institución de crédito.

El absurdo criterio latino de la antigüedad llevado al colmo. En nuestro país, al contrario de lo que ocurre en Norte América, no se tiene fe en los jóvenes. Y todas las empresas argentinas, por eso, padecen del mismo vicio: la rutina. ¿Qué idea original se le puede ocurrir, por ejemplo, al mencionado gerente de Banco, que lleva nada menos que 156 años prisionero entre las cuatro paredes de una oficina? En los Estados Unidos, en vez de confiarle la gerencia, lo exhibirían, o lo aprovecharían para cualquier clase de propaganda.

●

LEO en *El Litoral* de Santa Fe, del 22 de noviembre:

Noticias llegadas de Italia hacen saber del fallecimiento reciente de la señora P... C... de D. F..., acaecido a la edad de 80 años. La extinta era abuela de nuestro compañero de redacción D. L... D... F..., hasta el que *por tan grato motivo* llegan manifestaciones de condolencia.

El nieto no se portó con discreción: confesó que heredaba unos pesitos. Y al compañero de redacción se le fué la mano.

●

EN un grabado de *Crítica* del 30 de noviembre aparece una gentil muchacha, en traje de baño, junto a una cocina, en actitud de hacer dulce de leche. Y dice el consabido epígrafe:

Esta muchacha, casi volátil por lo liviana de ropas, no podía soportar el calor. Y se pasó todo el día *junto a la heladera,* derritiendo al hielo con su sola presencia.

Derritiendo el hielo y convirtiendo la heladera en una indiscutible cocina de gas. ¡Así me las den todas!

●

ULTIMA Hora, en su edición del 23 de noviembre, hace crónica del entierro de uno de los tripulantes de los exploradores italianos que visitaron nuestro puerto recientemente. Y en lo que respecta a los discursos dice:

Usó de la palabra en el acto del sepelio uno de *los exploradores* que nos visitaron.

Hasta ahora, los que somos de tierra, solíamos conmovernos por la solidaridad existente entre los marinos y los barcos que tripulan, tan estrecha y romántica que los lleva hasta el suicidio cuando la nave naufraga. Pero esto es mucho más conmovedor todavía. Imaginen ustedes todo un explorador italiano, una pesada nave de guerra, abandonando las aguas del puerto para trasladarse al cementerio y pronunciar un discurso fúnebre! ¡Sólo la sensibilidad de Héctor Pedro Blomberg puede comprender estas cosas, Dios mío!

●

EL 25 de noviembre se publica en *Crítica* el siguiente telegrama de Seattle, estado de Washington.

Un filipino que repentinamente sufrió un ataque de locura, apuñaleó a todas las personas que encontró a su paso, causando seis muertos y doce heridos, siendo finalmente dominado.

Y el telegrama trae el siguiente título:

LO CONTRATARÁ BOLIVIA

Unos cuantos filipinos así, en efecto, no le vendrán mal al país hermano para la contienda del Chaco.

DEMOCRACIA de Rosario, en el número que corresponde al 25 de noviembre, publica, debajo de una fotografía, el siguiente epígrafe:

Es muy raro obtener una fotografía del célebre banquero y financista americano J. Pierpont Morgan, quien les tiene adversión a los fotógrafos de la prensa. Esta fotografía le fué tomada al salir de la iglesia en Hertfordshire, Inglaterra. Morgan pasó algunos días en ese pueblo antes de dirigirse a Escocia, en donde pasó sus vacaciones.

Es difícil, en verdad, obtener una fotografía de míster Pierpont Morgan. Pero tal dificultad se vence con un poco de astucia periodística, como la ha vencido *Democracia* de Rosario. He aquí el procedimiento a seguir: Se instala un operador en la puerta de la iglesia donde acude míster Pierpont Morgan y obtiene la fotografía de la primera chica que sale del templo. Lo demás va por cuenta de los epígrafes. Porque si esta muchacha sonriente y ágil que aparece en *Democracia* es míster Pierpont Morgán, yo — creedlo, amados lectores, — soy la mismísima Cleo de Merode.

●

LA Razón, órgano oficial del optimismo, publica el 29 de noviembre un sensato artículo sobre "La crisis y el buen sentido". Y entre una cosa y otra se sale el articulista con esto:

¿Para qué comprometer nuestra integridad física o exponernos a que se nos despache al otro mundo, ya que basta, como se ve en la leyenda *de Filipo de Macedonia*, que *se desprenda una teja* con cierta oportunidad para concluir con la vida de un gran hombre?

Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno, que es sin duda el aludido por *La Razón*, no murió víctima de una teja, sino asesinado por Pausanias, "señor macedonio que le acusaba de haberse mostrado sordo a sus quejas cuando le demandó justicia contra Atalo", según consta en cualquiera de los más vulgares tratados. Atalo era un tipo muy peligroso cuando andaba suelto.

El que se comió una teja por el mate, que le costó la vida, fué un tal Pirro, rey de Egipto, que vivió allá por el 300 antes de Jesucristo. Andaba, como los reyes de la época, de guerra en guerra, cuando tuvo la mala puntería de meterse nada menos que con la terrible Esparta, arrastrado por Cleónimo. Y en Argos, creo que en el 272 antes de Jesucristo, una vieja le arrojó una teja por la cabeza, desde una azotea. (La teja no se desprendió, como asegura *La Razón*.)

Ramón Garasa y los helenistas de su escuela, cada vez más numerosos, han llegado a demostrar que, al tirarle la teja, la vieja espartana exclamó:

Αταχατη εςτα ςοτρητα

EN una información policial de *El Imparcial* de 25 de Mayo, correspondiente al 24 de noviembre, se asegura que

Practicada la autopsia, las vísceras fueron remitidas al perito de los tribunales, que determinará el análisis, presumiéndose con fundado motivo que la menor ha querido *suicidarse voluntariamente*.

No hay otra forma de suicidarse, de más está decirlo. Porque *suicidarse* — del latín: *sui*, a sí mismo; y *caedere*, matar — significa matarse a sí mismo. Es un acto el suicidio que no puede delegarse en otros, como tantos pequeños actos de nuestra jacarandosa vida. Porque en ese caso se convierte entonces en un simple asesinato u homicidio. O puede convertirse también en un tratamiento médico.

●

EN la sección social de *La Prensa*, del 28 de noviembre, se dice lo siguiente:

Noticias particulares recibidas de Concepción del Uruguay hacen saber que falleció ayer en aquella ciudad, donde residía, la señora L... L... de G..., distinguida dama extensamente vinculada por lazos de *parentezco* y amistad a la sociedad de esa *provincia de la República del Uruguay*.

Un momento. Concepción del Uruguay, a pesar de su engañoso apellido, pertenece a la República de Entre Ríos, de la cual fué otrora capital. Y es de alegrarse que así sea, porque de lo contrario el general Justo, que nació allí, sería uruguayo. También sería uruguaya nuestra colaboradora Concepción Ríos, oriunda asimismo de la docta ciudad. ¡El general Justo y Concepción Ríos uruguayos! ¿Creéis que los buenos patriotas nos resignaríamos a perder estas dos legítimas glorias argentinas?...

●

Y ahora una perlita de *La Nación*, para que no se ponga celosa. En el número del 27 de noviembre leo el siguiente telegrama:

HERIDOS *BOLIVIANOS* DADOS DE ALTA

Asunción, 26 (Esp.) — Del Hospital Militar se dió de alta a un centenar de heridos. Todos están dispuestos a *regresar voluntariamente al frente*.

Me parece demasiado generosidad la de los paraguayos. Curar los heridos enemigos está dentro de lo usual, pero permitirles que vuelvan al frente a pelear otra vez contra ellos... ¡Caramba, caramba, es tener ganas de pelear!...

Lea Vd. en el próximo número:

LA NOCHE DE BODAS, cuento de Ruth B. Sanborn. Lleno de escenas emotivas, que dejan en el espíritu el sabor de las cosas que se han paladeado alguna vez, *este cuento es un cuadro lleno de vida, pintado con mano firme* por su autora, que hace gala de un estilo encantador.

DESTINO, un cuento sentimental de Celia de Diego, ilustrado por Rodolfo Claro. Un joven estudiante en que palpita sangre incaica, *encuentra en el ambiente extraño de Buenos Aires, en momentos confidenciales, un alma femenina que parece comprenderlo*, y de la cual se enamora. La frivolidad de la amada, sin embargo, hace surgir pronto al drama del desencanto en el alma del mestizo, que regresa a su tierra nativa buscando paz y consuelo para su dolor.

UN VIAJE POR LAS USINAS DE BELLEZA, una nota de Pablo Suero, *escrita especialmente para* EL HOGAR, *desde París*.

UN BUEN LIBRO DE CUENTOS, por Patricio Cernadas. Crítica literaria sobre el nuevo libro de Tirso Lorenzo, titulado "El celibato del doctor Adonis", que está *constituído por una serie de cuentos y narraciones* de gran interés narrativo y de estilo impecable.

LOS FALSOS TESTIGOS DEL AMOR, novela por Dahlia Rawsey, con ilustraciones de Pintos Rosas. Continúa la publicación de este *folletín, que está llegando a su momento culminante*, no ya por los sucesos que se desarrollan, sino por las pasiones en que se sienten envueltos sus protagonistas.

MOSAICOS ESPAÑOLES, por Arturo Romay. La novedad de esta nota la constituye el hecho de ser escrita por un autor argentino de paso por la madre patria. De modo, pues, que es un *cuadro de costumbres españolas visto con ojos argentinos*.

HAS DE MODERARTE EN EL USO DEL PIJAMA, por Mamá Justa. Nueva charla de nuestra distinguida colaboradora, cuyo entusiasmo y fe en su apostolado educativo le han hecho conquistar la *admiración de la juventud, que sigue sus preceptos llena de ilusión* y simpatía.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

LA MUJER QUE GANÓ UNA BATALLA, por Frank Bardon, con ilustraciones en multicolor por el reputado artista Alejandro Sirio. Constituye este un nuevo *artículo de la serie de "Historias de espías célebres"*, en que se relatan las aventuras y vicisitudes de la protagonista, en su triste papel de espía.

¿CUÁL DE LOS DOS?, cuento de Micheline Keating. *El corazón humano es un abismo, y el de la mujer un abismo sin fondo.* Este cuento, en que los sentimientos se traslucen con admirable precisión, presenta un caso amoroso cuya solución resulta extraordinaria.

APRENDA USTED COSTURA CON NOSOTROS, por Madame Bronconseil.

UNA MUCHACHA DECIDIDA, por Julio Franzoso. Esta es la comedia que se publicará en el próximo número, realizada con gracejo y llena de interesantes situaciones. Como todas las anteriores, ha sido interpretada gráficamente por destacados artistas de esta capital.

COMPLEJIDAD, cuento de Rosa Franco Padilla, ilustrado por Rodolfo Claro. *Un asunto de honda emoción informa este bello cuento sentimental*, cuyos protagonistas pasan por las alternativas del amor y del dolor hasta llegar a un desenlace lógico e inesperado.

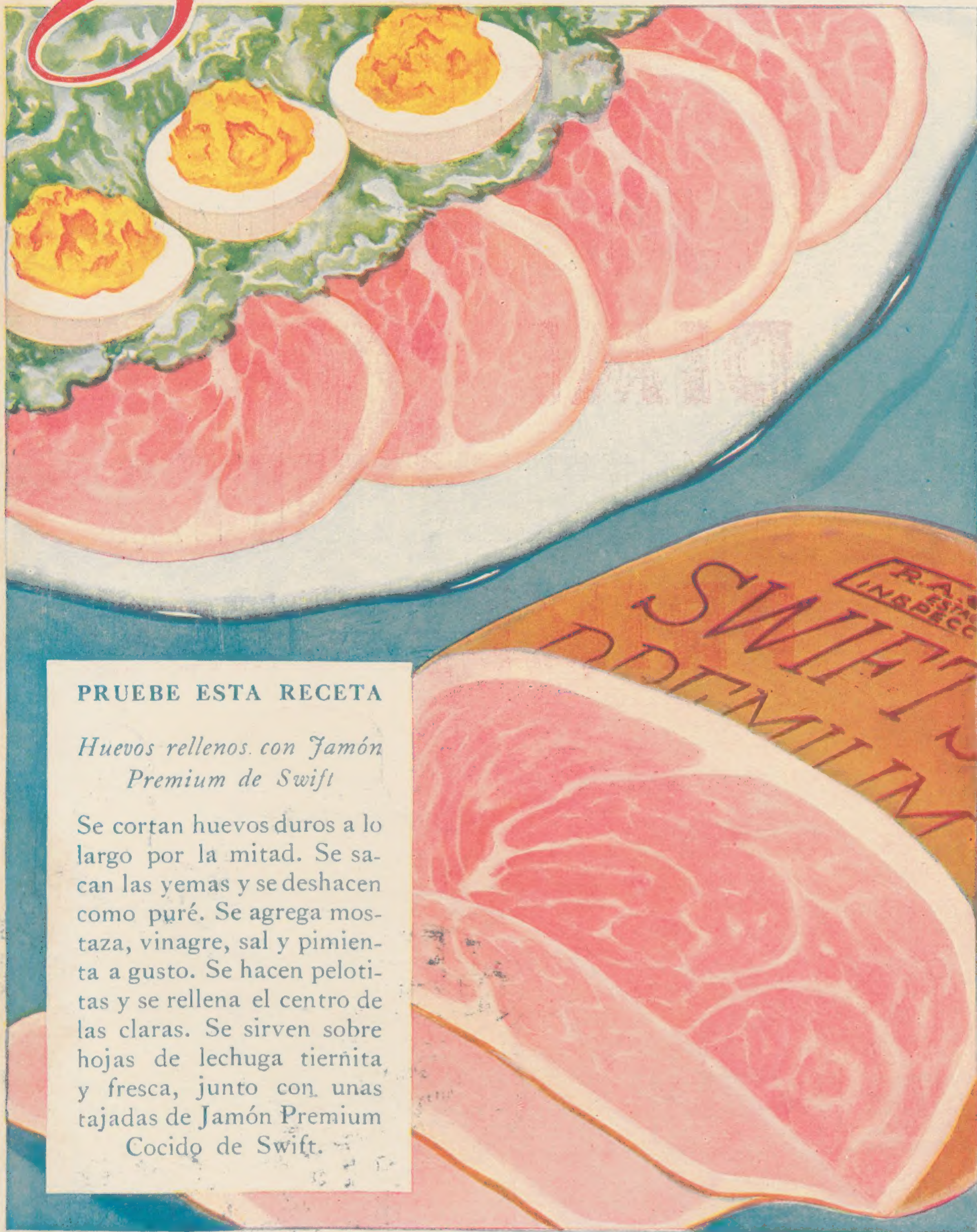
EL "SAN MARTÍN" DE RICARDO ROJAS, por Benigno Herrero Almada. *Comentarios sobre esta interesante obra* que está preparando el distinguido intelectual argentino, de tan sólidos prestigios por su obra anterior.

"PECCATA MINUTA" FEMENINOS, por Rosa Bazán de Cámara. Artículo de especial interés para la mujer, porque trata de un *tema femenino de gran actualidad*.

Además de otros cuentos, artículos y poesías, en el próximo número se publicarán las interesantes secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, como asimismo la información gráfica de la semana y una reseña de los acontecimientos sociales del momento, tanto de la capital como del interior.

Sabroso de un rosado pálido de carne apetitosa

el Jamón Cocido Swift Premium es el preferido por los conocedores



4 son las razones que los conocedores invocan para preferir el Jamón Premium, de Swift: su delicado *sabor*, lo *tierno* que es, el *color* atrayente que tiene y sobre todo la *uniformidad* en el suave y delicioso gusto, que es su característica.

Véalo Vd. en su almacén... sobre el escaparate reconocerá en seguida cuál es el jamón Swift... Mírelo bien... es aquel rosado, de un rosa tenue, veteado de fibras blancas y bordeado de una cinta de gordura blanquísima, de animal joven y sano.

Un método especial de Swift - producto de varias decenas de años de experiencias mundiales - es el que se emplea para curarlo y cocerlo, y al que debe el Jamón Premium de Swift, el gusto especial que posee.

El Ministerio de Agricultura de la Nación, controla y aprueba cada una de estas operaciones.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.



EN VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES

JAMON SWIFT'S PREMIUM